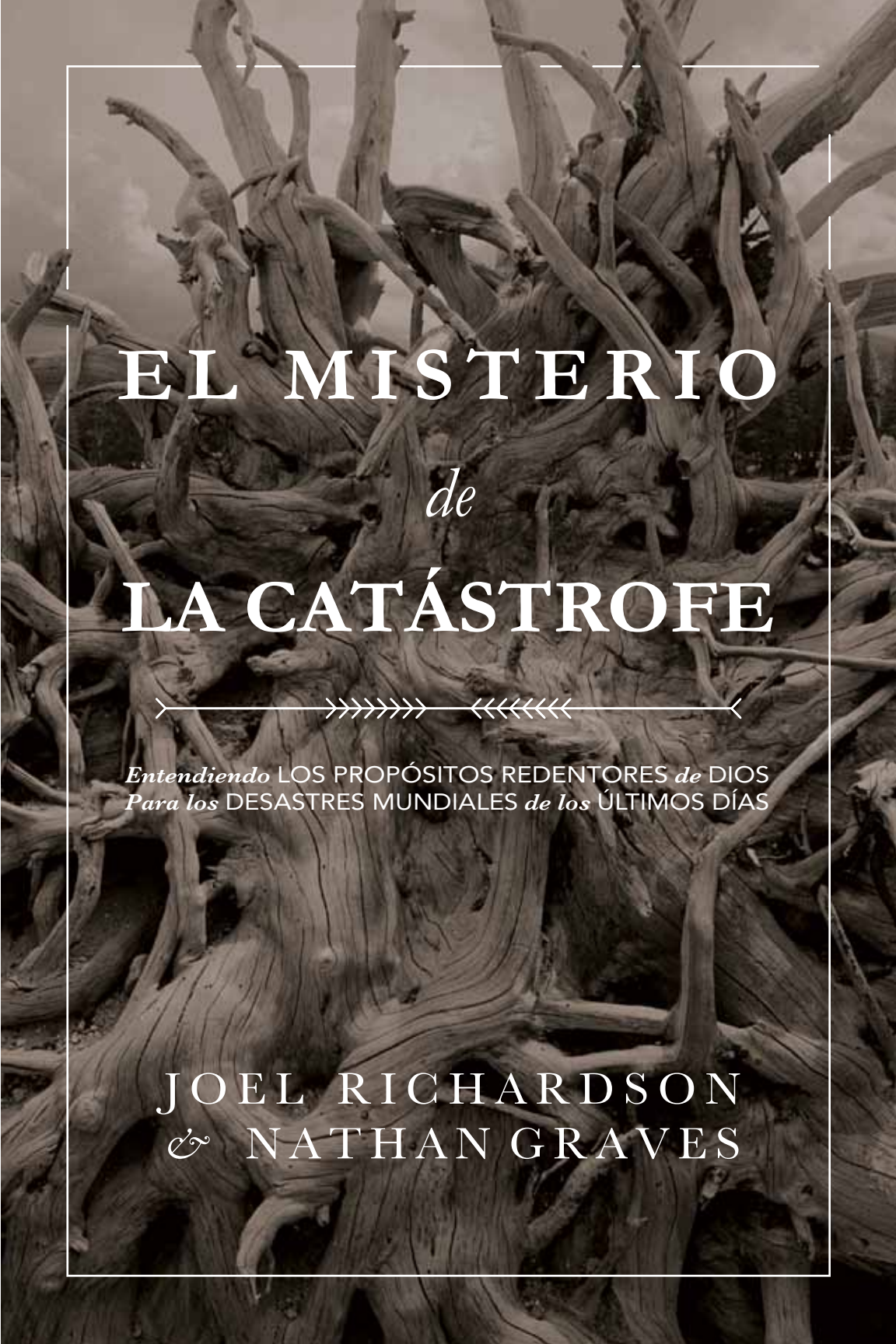


EL MISTERIO *de* LA CATÁSTROFE

Entendiendo LOS PROPÓSITOS REDENTORES *de* DIOS
Para los DESASTRES MUNDIALES *de los* ÚLTIMOS DÍAS

JOEL RICHARDSON
& NATHAN GRAVES

Reconocimiento para

EL MISTERIO DE LA CATÁSTROFE

El Misterio de la Catástrofe inspira y anima al lector a abrazar las prioridades de Dios y su soberana voluntad para el mundo de hoy. Los autores exponen percepciones útiles que provienen de su entendimiento y experiencia de trabajar con Dios en y a través de desastres mundiales. Es un libro obligatorio para entender los tiempos y dar sentido a lo que parece no tenerlo. Como pastor evangélico albanés, he sido testigo de primera mano de muchas de las historias relatadas en este libro.

– ZEFJAN NIKOLLA, PASTOR DE IGLESIA EVANGÉLICA EMANUEL Y DIRECTOR EJECUTIVO DE LA FUNDACIÓN WILBERFORCE, ALBANIA

El tema filosófico de los tiempos antiguos acerca del sufrimiento de los inocentes, ha sido uno de los temas centrales en muchos discursos. *El Misterio de la Catástrofe* trae a luz el propósito de Dios en las calamidades. Después de la catástrofe que sufrió Kosovo en 1999, Dios abrió nuevos horizontes para esta nación. Este es un ejemplo perfecto de cómo Dios usará el sufrimiento que está por venir bajo un nuevo sistema de gobierno político religioso del anticristo. *El Misterio de la Catástrofe* conduce al lector por el camino escatológico de la profecía bíblica para ofrecer sentido y esperanza a los que sufren. Este es un libro indispensable que llega en el momento justo.

– PASTOR DRITON KRASNIQI, EX PRESIDENTE DE LA ALIANZA EVANGÉLICA PROTESTANTE DE KOSOVO

Durante años los cristianos han estado tratando de ir a los confines de la tierra para hacer discípulos. Y ahora Dios está trayendo el mundo hacia los cristianos. *El Misterio de la Catástrofe* es un vistazo profundo de cómo Dios usa las catástrofes y las crisis para dispersar a los no creyentes por todo el mundo. Este libro retará tu forma de pensar acerca de los refugiados y los tiempos finales.

– HUGH O. MACLELLAN, PRESIDENTE EMÉRITO,
FUNDACIÓN MACLELLAN

El Misterio de la Catástrofe es una palabra profética genuina de importancia crucial para esta hora. No sólo identifica los grandes retos de los últimos días, sino que más aún, despliega una respuesta clara y centrada en el evangelio.

– JOSEPH FARAH, CEO WND

EL MISTERIO *de* LA CATÁSTROFE

EL MISTERIO *de* LA CATÁSTROFE

Entendiendo LOS PROPÓSITOS REDENTORES ***de*** DIOS
Para los DESASTRES MUNDIALES ***de los*** ÚLTIMOS DÍAS

JOEL RICHARDSON
& NATHAN GRAVES

EL MISTERIO DE LA CATÁSTROFE
Copyright © 2018 por Joel Richardson y Nathan Graves

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducido en cualquier forma o por cualquier medio – sea electrónico, digital, mecánico, o de otro tipo – sin el permiso por escrito del editor, con excepción de un investigador, quien puede citar pasajes cortos en una reseña.

A menos que se indique de otra manera, todas las referencias de la Escritura son tomadas de la Biblia de las Américas® (LBLA) Copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Las escrituras marcadas con NVI son de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional®, NVI® Copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Usado con permiso. Todos los derechos reservados a nivel mundial. Escrituras marcadas con NBLH son de la Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy, © 2005 por The Lockman Foundation, La Habra, California. Escrituras marcadas con RVA-2015 son de Reina Valera Actualizada, Copyright © 2015 por Editorial Mundo Hispano. Escrituras marcadas con RVC son de Reina Valera Contemporánea, Copyright © 2009, 2011 por Sociedades Bíblicas Unidas. Escrituras marcadas con RVR1995 son de Reina-Valera 1995, Copyright © 1995 por United Bible Societies. Escrituras marcadas con NTV son de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Todos los derechos reservados.
Davidson Press, LLC. [Tendrá que agregarse según corresponda]

Libro diseñado por Mark Karis
Traducción a su versión al castellano: Jeannette Blanco de Urrea
Libro de tapa dura ISBN:
eBook ISBN:
Impreso en Guatemala, Centro América
SONIBEL (502) 2476-3213
www.sonibel.info
info@sonibel.info
diagramación para su versión al castellano:
Pablo Orellana-Cancinos pablo@sonibel.info

Para mas información acerca de este libro en su versión al castellano, favor comuníquese con:

info@eoplat.org
Teléfono (502) 4274-1796

A mi esposa, Lorraine, el amor de mi vida, y a los mayores regalos terrenales que Dios me haya dado – mis dos hijos, Josiah y Justin.

Contenido

Reconocimientos x
Prefacio xi

PARTE 1

UNA TEOLOGÍA BÍBLICA DE LA CATÁSTROFE

Nathan Graves 01

Introducción

1 Historia bíblica de la catástrofe 03
2 Su camino está en el torbellino 25
3 El misterio de la catástrofe 35
4 Ejemplos de la actualidad 47
5 El panorama general de la catástrofe 57

PARTE 2

¿QUÉ SIGUE?

Joel Richardson 69
6 Un mundo de catástrofes 71
7 El último Reich 81
8 El espíritu del Anticristo 99
9 El propósito del Señor para el Anticristo 121
10 Nuestra respuesta 137

PARTE 3

ENTONCES, ¿CÓMO RESPONDEREMOS?

Nathan Graves 151

11 El gran clímax 153

12 Haciendo frente a los tiempos 165

13 Un misionero para los tiempos 179

Notas 192

Reconocimientos

Primero que todo, quiero agradecer a mi Salvador Jesucristo por tan grande salvación que derramó sobre mí y por poner este libro en mi corazón. Le agradezco a mi esposa, Lorraine, por todas sus oraciones, exhortación, apoyo y útiles percepciones. Especial agradecimiento a James Beery, mi querido y buen amigo, mentor, entrenador de fútbol americano en la secundaria y maestro de inglés, que me dio amor por la escritura y me ha modelado la vida de un hombre piadoso. Y finalmente, quiero agradecerle a Joel Richardson, un hombre de Dios que creyó en mí, me apoyó y me dio esta increíble oportunidad para compartir con ustedes lo que arde profundamente en mi corazón.

– NATHAN GRAVES

Como siempre, me gustaría agradecer a mi esposa, Amy, por su constante apoyo. Muchas gracias a Geoffrey Stone por su asistencia crítica y supervisión editorial. Se le aprecia muchísimo. Muchas gracias a Mark Karis por otro gran diseño de portada. A todos aquellos socios que continúan apoyando el trabajo que el Señor nos ha dado, y que tan fielmente nos cubren a mí y a mi familia en oración, simplemente no puedo agradecerles lo suficiente. Que el Señor les devuelva todas las bendiciones que me han dado en abundancia. Finalmente, gracias a Nathan Graves por su colaboración y gran paciencia en este proyecto. Que el Señor lo use poderosamente para sus propósitos.

– JOEL RICHARDSON

Prefacio
Joel Richardson

Conocí a Nathan Graves en el año 2014, en lo que hoy se conoce como la República de Macedonia. En ese entonces, Nathan y su esposa, Lorraine, habían estado trabajando en Albania por casi veintiún años. Nathan organizó una conferencia estratégica en los Balcanes exponiendo los grandes retos que la iglesia evangélica enfrentaba. Yo comparto en muchas conferencias e iglesias alrededor del mundo. Este evento en particular no solamente fue impresionante sino también inspirador. Para entender el poder de lo que sucedió aquel año, primero debemos entender algunas cosas acerca de los Balcanes. La Península Balcánica es una parte del mundo que la mayoría de estadounidenses desconoce. Ocupa toda la parte sureste de Europa, y en la actualidad está compuesta de unos trece países. A lo largo de la región hay diversidad de etnias, religiones e identidades sociales… y muchas divisiones.

Durante la Guerra Fría, mucha de esta región estaba unida de alguna manera bajo la bandera de Yugoeslavia. Durante la década de 1990 una serie de guerras rasgó la región. De hecho, el término 'balcanizar' se refiere al rompimiento de una región en unidades más pequeñas y más hostiles. Durante este periodo de división

y guerra, murieron más de 150,000 personas. También durante este tiempo fue que el movimiento evangélico comenzó a hacer sus primeras incursiones sólidas en el área. Aquí es cuando Nathan y su joven familia se mudaron a la región. En un bautismo por fuego por así decirlo, se entregaron a un lugar donde la tierra estaba empapada con sangre y su gente profundamente dividida.

A pesar de que había pasado algún tiempo, los dolorosos recuerdos de los noventa, permanecieron. En muchos casos, los dolorosos recuerdos y divisiones se remontan a siglos. Hoy, persiste una tremenda cantidad de temor, prejuicio y división a lo largo de líneas nacionales, étnicas y religiosas. En algunos de los países, la población musulmana es cerca del 90 por ciento, mientras que, en otros países, domina el cristianismo ortodoxo del este. Aun cuando el movimiento evangélico está firmemente establecido allí, siguen siendo una minoría, y a menudo se les ve con desconfianza. Por eso fue que me impresionó tanto la habilidad de liderazgo de Nathan para organizar una conferencia como esa en aquella región. Se las arregló para reunir a más de doscientos líderes cristianos prominentes y que provenían de casi todos los países de la región balcánica. Incluso fue más impresionante el hecho que casi había la misma cantidad de pentecostales como de bautistas. Cualquiera que haya estado durante mucho tiempo en el ministerio sabe que las reuniones de denominaciones mezcladas raramente se llevan a cabo afablemente. Sin embargo, debido a su compromiso con el reino de Dios, Nathan consiguió organizar y llevar a cabo lo imposible.

En la parte trasera de la habitación, se dispusieron varias cabinas para los muchos idiomas en los que se traducía simultáneamente la conferencia. Los pocos días que estuvimos reunidos fueron de los tiempos más poderosos, ungidos y bendecidos de adoración y comunión que jamás había experimentado. También había una cierta naturaleza profética en el evento. Entre algunos de los principales propósitos de las reuniones era discutir cómo los líderes evangélicos en toda la región podrían planear estrategias y asociarse para llegar a sus vecinos musulmanes y enfrentar la sombra de la islamización radical. Tuve la bendición de ser uno de los oradores principales y compartir algunas de las ideas que he obtenido al asumir este gran desafío durante las últimas décadas.

Durante esta conferencia fue donde comencé a discernir que Nathan se convertiría en un compañero estratégico en mi propio ministerio. Un año antes había viajado en las profundidades de las montañas Rhodopy de Bulgaria para visitar una pequeña iglesia que está alcanzando muchas de las remotas aldeas musulmanas que se encuentran allí. Fue durante ese viaje que me di cuenta de la importancia estratégica de los Balcanes. Estas naciones fracturadas, y a menudo olvidadas por muchos en Occidente, representan la puerta del Medio Oriente hacia Europa. Actualmente, hay una verdadera batalla espiritual y geopolítica, por el control de esa puerta tan importante. Me di cuenta de que los Balcanes jugaría un papel estratégico tremendamente importante en la labor de proclamar el evangelio a todas las naciones antes de que Jesús regrese. Por lo tanto, no fue una sorpresa cuando exactamente un año después, Recep Tayyip Erdogan, el dictador emergente en Turquía, abrió las compuertas y permitió que más de un millón de refugiados del conflicto sirio y el gran Medio Oriente comenzara a desbordarse en los Balcanes hacia Europa occidental. Debido en gran parte al fundamento que se había establecido en la conferencia en Macedonia, y las innumerables redes que allí se habían desarrollado, muchas de las iglesias se unieron y aprovecharon la oportunidad de llegar a los cientos de miles de refugiados que se estaban desplazando en la región.

Independientemente de cómo nos sintamos ante las ramificaciones políticas de la crisis mundial de refugiados musulmanes, es indiscutible que los seguidores de Jesús están llamados a llegar a todas las personas. Así que eso es exactamente lo que hicieron. Entre otras cosas, formaron puntos de referencia a lo largo del camino de refugiados y se ofrecieron a recargar sus teléfonos de forma gratuita. En el proceso, ofrecieron poner en sus teléfonos una tarjeta micro SD que se le había cargado la Biblia y otras publicaciones cristianas en varios idiomas. También había información de contacto de las iglesias en Europa que expresaron el deseo de ministrarles cuando llegaran. Casi todos los refugiados acogieron las tarjetas SD. En general, fue un proyecto brillante. Decenas de miles de musulmanes recibieron la Biblia en su idioma a través de este proyecto.

Durante este tiempo hablé con varios amigos que estaban ministrando refugiados en Alemania y otros países de Europa, y to-

dos informaron un número sin precedente de musulmanes acercándose a la fe. Por supuesto, es verdad que muchos fingieron su conversión quizás para recibir mejores beneficios, pero no hay duda que un gran número genuinamente han venido a la fe durante los últimos años. Hasta hoy, muchos permanecen en la iglesia; han sido discipulados e incluso han guiado a muchos otros al Señor. En medio de esta genuina crisis y a pesar de sus muchas ramificaciones negativas, el Señor estaba trabajando.

En el corazón de este libro hay una firme convicción de que el Señor siempre está trabajando. De hecho, es específicamente en medio de una catástrofe, una crisis y los momentos en que el Señor parece estar más ausente, es cuando está mas activo. Aprender a ver las oportunidades del evangelio cuando muchos otros solo ven crisis no es una habilidad que se presente naturalmente. Sin embargo, es una habilidad que el cuerpo de Cristo debe aprender. Cuanto más nos acerquemos a la segunda venida de Cristo, veremos más calamidades, desastres naturales y otros provocados por la mano del hombre. Así también aumentarán las oportunidades para el Evangelio, si tenemos ojos para verlas. Por lo tanto, es con este fin y con gran alegría que me he unido con Nathan para ser el coautor de este libro. Ha sido tanto un privilegio como un honor. Nathan Graves es un hombre cuyo corazón arde por las mismas cosas que arde el corazón de Dios y que, como los hijos de Isacar, no solo entienden los tiempos, sino también lo que debemos hacer a la luz de lo que viene. Nuestra esperanza y oración mutua es que este libro se use para ayudar a muchos otros a fijar sus ojos en lo que Dios está haciendo en medio de las muchas tormentas que aún se están acumulando en el horizonte.

Parte 1

UNA TEOLOGÍA BÍBLICA DE LA CATASTROFE

(Nathan Graves)

"Para los albaneses que huyen, su dolor es mucho más profundo. A los occidentales nos cuesta mucho imaginar perder nuestros empleos. Imagine perder su casa, las fotos de su familia, los vecinos con los que creció y todas sus posesiones. Luego imagine ver que golpean a sus padres ancianos y los obligan huir por las montañas. Imagine familias enteras perdiendo padres, hermanos y primos. Imagine que su hijo de cinco años se ve obligado a ver las ejecuciones públicas de sus maestros. Imagine que lo fuerzan a viajar a un país extranjero donde no conoce a nadie, excepto a las personas desconsoladas que mueren junto a usted. Imagine ver a sus propios hijos muriendo y no poder hacer nada al respecto ... Ahora imagine no tener esperanza para la eternidad."

– CRISIS DE REFUGIADOS KOSOVARES,
DIARIO PERSONAL, MARZO 28, 1999

Introducción

ERA TARDE, quizás cerca de las 9:30 p.m. Recién terminaba otro largo día de trabajo. Durante el último mes, desde que comenzó la crisis de refugiados kosovares en la primavera de 1999, llegaba a casa alrededor de las nueve y algunas veces más tarde. Poco después de que la inundación de refugiados kosovares albaneses ingresara a Albania, nuestro equipo estableció un centro de asistencia y distribución para atender sus necesidades físicas. Desde temprano en la mañana hasta tarde en la noche, distribuimos alimentos, ropa y suministros médicos para casi setecientos refugiados en el área de Tirana, la capital de Albania.

Para estas alturas, estaba sintiendo todos los efectos emocionales y físicos de la crisis, era difícil no hacerlo. Todos los días, mi familia y yo éramos testigos del trauma de personas que lo habían perdido todo: sus hogares, sus trabajos, sus familiares y su dignidad. Desplazados por la guerra y solos en un país extranjero, estaban hambrientos, desconsolados y agotados.

Al igual que muchos otros albaneses en nuestro vecindario que acogieron a refugiados, nuestros vecinos recibieron a una familia de una aldea cercana a la ciudad de Prizren en Kosovo. Esta familia huyó cuando los paramilitares serbios entraron a su aldea para continuar su campaña de destrucción, acorralando y disparando a hombres jóvenes y viejos. Después de la guerra, visité este pueblo donde madres y esposas afligidas nos dijeron que la mayoría de los hombres adultos estaban muertos o desaparecidos. Luego nos llevaron a un lugar donde más de treinta hombres y muchachos fueron enterrados en una fosa común. Nunca olvidaré el insoportable hedor que nos rodeó al acercarnos al sitio recién excavado.

En medio del pánico, esta familia tomó lo que pudo y huyó por las montañas hacia Albania. Mientras huían, se separaron de dos de los hijos más jóvenes y no pudieron encontrarlos. Después de cruzar la frontera, los subieron a un viejo camión Jiefang CA-30 del ejército chino y los transportaron durante ocho horas por algunas de las carreteras más implacables e intransitables de Europa hasta la estación de procesamiento en Tirana. Fue allí donde nuestros vecinos los recibieron.

Esa noche cuando iba hacia mi casa, doblé en la esquina de la calle donde vivía y vi una figura agachada y apoyada contra la baranda de mi casa. Al acercarme, pude ver que era uno de los refugiados: un muchacho de dieciséis años que se alojaba en la casa vecina. Su cabeza estaba inclinada, y estaba llorando. Me senté a su lado y le pregunté qué le pasaba.

Durante los siguientes minutos, a través de sus desconsolados sollozos, me dijo que su padre había muerto trágicamente; la noche anterior su padre caminaba por una de las calles de Tirana y se desplomó de un ataque cardíaco masivo. Mientras estaba muriendo, un grupo de matones le robó quinientos marcos alemanes, el dinero restante de la familia. Murió allí en la calle, sin tener dinero para dejarle a su esposa e hijos. Mientras escuchaba su trágica historia, comencé a llorar. No tenía nada que decir. Todo lo que podía hacer era sentarme allí con él y llorar.

Después de dos meses cargados de crisis y de interminable atención a los refugiados en necesidad y en pánico, me sentí física y emocionalmente agotado, habiendo participado en algo que iba más allá de lo que jamás había conocido. Antes de ese momento, de alguna manera podía controlar mi nivel de participación con los ciudadanos a los que servía. Ahora me encontraba incapaz de controlar nada a mi alrededor. Después de ver el sufrimiento diario, escuchar las trágicas historias y tratar de distribuir ayuda desde el amanecer hasta la puesta del sol, estaba al final de mis capacidades. La historia del padre de este joven finalmente me llevó a un punto emocional donde no pude contener las lágrimas.

A estas alturas, había sido misionero durante diez años y entendía bien que Dios usa circunstancias difíciles para abrir puertas al evangelio. Esto era diferente. Estaba en medio de una crisis interna-

cional en la que yo y todos a mi alrededor nos sentíamos impotentes para hacer algo al respecto. Me preguntaba por qué Dios permitió que ocurriera esta catástrofe. Era más de lo que podía soportar.

Han pasado diecinueve años desde esa terrible crisis en los Balcanes. Desde entonces, mi familia y yo hemos presenciado y participado en otros desastres en esa parte del mundo tan propensa a las crisis. La última es la crisis de refugiados sirios, en la que más de un millón de refugiados transitaron a través de los Balcanes para huir de las guerras y los combates en Siria y Afganistán.

Cuando se enfrentan catástrofes de tal magnitud, donde los hogares, las familias y las vidas individuales se desgarran por guerras, catástrofes naturales y desastres causados por el hombre; es difícil dejar de preguntarnos por qué Dios permite que todo esto suceda. Así que le pregunté a Dios ¿Por qué sucede todo esto? Lo que he descubierto desde esa terrible tragedia en Kosovo es lo que me ha llevado a escribir este libro. Estoy agradecido de poder asociarme con Joel Richardson, cuya singular perspectiva, sin duda, ayuda a unir muchas de las ideas que el Señor puso en mi corazón. En nuestra búsqueda por comprender este misterio de los planes y propósitos de Dios en la catástrofe, hemos descubierto verdades en toda la Escritura que han tenido profundas implicaciones para nuestra comprensión de Dios y su misión global redentora para la salvación de la humanidad. Le pido a Dios que a medida que lea este libro, no solo comprenda los conceptos bíblicos que analizamos, sino que, aún más importante que capte la visión para aplicar estas profundas verdades.

"Estando hoy en el campo de refugiados, mis ojos se fijaron en dos niñitos sentados solos en una banca. Me acerqué a ellos y los vi llorar. Estaban temblando y obviamente muy asustados. Me senté entre ellos y puse al más pequeño en mi regazo. Mientras lo sostenía y lo mecía, las lágrimas comenzaron a fluir. Mientras lloraba, su hermano volvió su rostro hacia mi costado y comenzó a sollozar. Cuando dejaron de llorar, le pregunté al más pequeño cómo se llamaba y cuántos años tenía. Su nombre era Bujar (que en albanés significa "generoso"). Tenía tan sólo seis años. El otro niño se llamaba Fisnik (que en albanés significa "noble"), y tenía ocho años. Mientras sostenía a estos dos preciosos niños, no pude evitar pensar en mis dos pequeños hijos de cinco y ocho años. Estos podrían haber sido mis propios hijos."

– CRISIS DE REFUGIADOS KOSOVARES,
DIARIO PERSONAL, MARZO 29, 1999

1

HISTORIA BÍBLICA DE LA CATÁSTROFE

Porque la creación ha sido sujetada a la vanidad, no por su propia voluntad sino por causa de aquel que la sujetó, en esperanza de que aun la creación misma será librada de la esclavitud de la corrupción.

– ROMANOS 8:20-21 RVA-2015

Catástrofe es una palabra dura que significa "un evento que causa un daño o sufrimiento grande y a menudo repentino; un desastre". La idea misma de catástrofe invoca un sentimiento de dolor y pérdida, pero es una palabra que describe gran parte de la historia de la humanidad. La cronología del auge y caída de naciones a lo largo de la historia ha sido el resultado de la destrucción, el sufrimiento y la devastación causada por lo que llamamos desastres naturales y otros provocados por la mano del hombre. Desde el principio de la creación, vemos a Dios dirigiendo los movimientos del hombre sobre la faz de la tierra en medio de la catástrofe. Y es cabalmente en estas catástrofes donde vemos el plan maestro de Dios establecido para las naciones de la tierra.

EXPULSADOS DEL JARDÍN

La primera y más grande catástrofe de todos los tiempos registrada en la Biblia fue la caída del hombre. Después que Dios colocara a Adán en el jardín, le dio una orden: "Y ordenó el Señor Dios al hombre, diciendo: 'De todo árbol del huerto podrás comer, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás.'" (Génesis. 2:16-17). Todos conocemos la historia. El hombre, tesoro de la creación de Dios, fue hecho perfecto y era solo en ese estado de perfección que Dios podría habitar y tener comunión con Adán y Eva. La belleza de esta comunión se ve cuando Dios baja al jardín para reunirse con ellos y caminan juntos en la frescura del día (ver Génesis. 3:8). ¡Qué bella imagen del amor de Dios! Qué felicidad debe haber sido tanto para Dios como para su creación. Seguramente Adán y Eva deben haberse despertado alegremente cada mañana para encontrarse con Dios al amanecer y nuevamente al aproximarse el atardecer, día tras día.

No podemos perdernos esta imagen. Así se suponía que debía ser. Es lo que toda la creación anhela una vez más. Imagine caminar al lado de Dios en un impresionante jardín donde toda la creación a su alrededor está rebosante de belleza inmaculada. La felicidad abunda. La dulzura y la vida se experimentan profundamente. El deseo infantil de correr con el viento llena cada momento. Nada está en conflicto. Somos perfectamente libres y estamos perfectamente en paz.

Esto es lo que Adán y Eva conocían. Mientras obedecieran un único mandamiento de Dios, nunca se conocerían todos los cuidados y preocupaciones de la vida. Luego, en un solo instante, la tragedia golpea y todo cambia. En un momento de tentación, Adán cede y come el fruto del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal y se separa inmediata y eternamente de Dios. Aunque comenzó el proceso de la muerte en sus cuerpos, sus espíritus murieron instantáneamente y sus almas se separaron de inmediato de Dios. No fue nada menos que una muerte repentina.

Adán y Eva, quienes momentos antes tenían programada una cita para encontrarse con Dios para su paseo diario por el jardín, ahora experimentaban emociones traumáticas, sentimientos que nunca antes habían conocido. La vergüenza y el miedo se apoderaron de ellos, y cuando Dios llamó a Adán en el jardín, trataron

de ocultar su pecado y a sí mismos cubriéndose con hojas de higuera cosidas con sus propias manos.

Lo que acababa de ocurrir fue una catástrofe de proporciones épicas. El daño y la destrucción causados por esa decisión tuvieron un impacto global masivo, que jamás podría compararse con ninguna otra catástrofe producida a partir de entonces. La devastación fue tan grande que alteró permanentemente a la humanidad y a la naturaleza. Toda destrucción, guerras, muerte y tragedias de toda la historia se han producido a causa de este horrendo acto.

La tragedia no solo era lo que significaría para la humanidad. Dios también fue impactado permanentemente. La pérdida que él sintió fue más profunda de lo que podamos imaginar. Y lo que Dios tendría que hacer para restaurar a Adán y al resto de la humanidad nuevamente a sí mismo, requeriría de un acto por parte de Dios tan extremadamente increíble, que la catástrofe de la caída nunca podría compararse con la que Dios mismo experimentaría el día que enviaría al Libertador de la humanidad.

Este plan de restauración de Adán y Eva y de toda la creación se puso en marcha de inmediato. La primera promesa de la venida del Redentor se dio en Génesis 3:15, cuando establece que un día el Libertador aplastará la cabeza de Satanás, la serpiente. Luego, en lugar de aceptar las coberturas que se hicieron para ellos mismos, Dios mató un animal y vistió a Adán y Eva con las pieles. Esta fue una sombra del supremo sacrificio que algún día se haría para borrar los pecados del mundo y para poder ser revestidos con Su justicia.

Luego, Dios echa fuera del jardín a Adán y Eva:

> Y el SEÑOR Dios dijo: "He aquí que el hombre ha llegado a ser como uno de nosotros, conociendo el bien y el mal. Ahora pues, que no extienda su mano, tome también del árbol de la vida, y coma y viva para siempre." Y el SEÑOR Dios lo arrojó del jardín de Edén, para que labrara la tierra de la que fue tomado. Expulsó, pues, al hombre y puso querubines al oriente del jardín de Edén, y una espada incandescente que se movía en toda dirección, para guardar el camino al árbol de la vida.
> (Génesis 3:22-24 RVA 2015)

Este es el primer caso de desplazamiento humano que vemos en la historia. Adán y Eva estaban en el jardín y Dios los echó. Más

que eso, los sacó a la fuerza de su hogar y de todo lo que les era familiar. Si consideramos la definición de refugiado: "Una persona que ha sido obligada a abandonar su país para escapar de guerra, persecución o desastre natural", Adán y Eva pueden ser vistos como los primeros refugiados de la humanidad. En su caso, fueron obligados a retirarse, no por algo horrible que les hicieron, sino por algo terrible que se habían hecho a sí mismos.

El acto de Dios de sacar enérgicamente a Adán y Eva del jardín del Edén, establece un patrón de desplazamiento forzado por parte de Dios que vemos en toda la narrativa de las Escrituras. Todo tiene que ver con el plan global para su gloria y la redención de la humanidad. Si Dios no hubiera sacado a Adán y Eva del jardín y no hubiera colocado los querubines en la entrada para evitar que regresaran, habrían comido del Árbol de la Vida y habrían vivido para siempre en un estado perdido de pecado y separación de Dios. Qué tragedia hubiera sido si hubieran vivido en ese perpetuo estado. Dios los expulsó para salvarlos. Tuvo que provocar una crisis traumática en las vidas de Adán y Eva para evitar que hicieran eterno daño a sus almas y a toda la humanidad que procedería de ellos.

EL DILUVIO

El pecado de Adán fue transmitido a sus hijos y a los hijos de sus hijos hasta que la humanidad fue vencida por la maldad. La Biblia dice:

> Y el Señor vio que era mucha la maldad de los hombres en la tierra, y que toda intención de los pensamientos de su corazón era sólo hacer siempre el mal. Y le pesó al Señor haber hecho al hombre en la tierra, y sintió tristeza en su corazón. Y el Señor dijo: Borraré de la faz de la tierra al hombre que he creado, desde el hombre hasta el ganado, los reptiles y las aves del cielo, porque me pesa haberlos hecho. Mas Noé halló gracia ante los ojos del Señor. (Génesis 6:5-8)

Necesitamos detenernos aquí por un momento y preguntarnos: "¿Trae Dios destrucción y calamidad? ¿Nuestro amoroso y bondadoso Dios hace que ocurran desastres en el mundo?" Lea las palabras que Dios le habló a Noé: "He decidido poner fin a toda carne, porque la tierra está llena de violencia por causa de ellos; y he aquí, voy a destruirlos juntamente con la tierra." (Génesis 6:13).

Un masivo "desastre natural" orquestado por Dios destruyó la tierra y a todos sus habitantes. La tierra no se destruyó a sí misma. Dios la destruyó. Destruyó a los animales, a los pájaros, a todas las criaturas que se movían por el suelo y a toda la humanidad, excepto a Noé y su familia y a los animales que entraron al arca. ¿Por qué? Si Dios no hubiera destruido el mundo, el mundo se habría destruido a sí mismo y la línea del Libertador que debía venir se habría corrompido por completo. Dios destruyó para salvar. Dios trajo calamidad a su amado mundo para que algún día pudiera ver el cumplimiento de su plan divino para salvarlo. Dios salvó a Noé y a su familia para preservar la línea del Redentor que había de venir.

Aunque Noé era un hombre justo, él y su familia experimentaron todo el peso de esta catástrofe global. Cuando llegó el diluvio, las aguas levantaron el arca de la faz de la tierra y los llevó durante 150 días hasta que descansaron en una montaña lejos de donde una vez vivieron. Desplazados y separados de todo lo que conocían, Noé y su familia tuvieron que comenzar una nueva vida, solos en el mundo.

LA TORRE DE BABEL

Después del diluvio, el hombre no tardó mucho en volver a llenar la tierra con sus malos caminos. La gran catástrofe del pecado provocada por Adán no fue resuelta por el gran diluvio que Dios trajo. El pecado continuó a través de Noé, su esposa y sus hijos. Luego en Génesis 10 vemos la Genealogía de las Naciones. De los hijos de Noé, vemos a todas las naciones del mundo hablando en el mismo idioma y emigrando juntas a un lugar en la tierra de Sinar.

Esto fue en directa desobediencia al mandato de Dios dado a Noé y sus hijos: "En cuanto a ustedes, sean fecundos y multiplíquense; sí, multiplíquense y llenen la tierra." (Génesis 9:7, NVI). Esta fue la segunda vez que Dios dio la orden de ser fructíferos y multiplicarse y llenar la tierra. Él también le había dado esta orden a Adán en Génesis 1:29. Este mandato está directa y esencialmente dirigido a los planes de redención de Dios para el mundo, como veremos más adelante.

Pero la meta o el deseo del hombre corrupto nunca es hacer la voluntad de Dios. Nuestra naturaleza es seguir intereses egoístas. Nuestras intenciones son volvernos hacia lo que nos es conocido,

familiar y seguro. La ambición que nos mueve es proteger las cosas que amamos y mantener nuestra seguridad personal y física. Nuestra naturaleza es construir fortalezas y complejos, proteger nuestros intereses y formar un nombre para nosotros mismos. Protegeremos nuestros pequeños reinos sin importar lo que Dios mande o quiera. Estos fueron los deseos de la gente de Sinar, y estos han sido los intereses de toda la humanidad desde el principio de los tiempos. Por eso, Dios debe intervenir. Consideremos este relato:

> "Y se dijeron unos a otros: Vamos, fabriquemos ladrillos y cozámoslos bien. Y usaron ladrillo en lugar de piedra, y asfalto en lugar de mezcla. Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue hasta los cielos, y hagámonos un nombre famoso, para que no seamos dispersados sobre la faz de toda la tierra." (Génesis 11:3-4)

La gente dijo que construirían una ciudad para sí mismos, y se harían un nombre desafiando el mandato de Dios de llenar la tierra. Una vez más, vemos un desastre provocado por Dios, que causa la migración masiva y el desplazamiento de personas. Dios confundió los idiomas para que la gente no tuviera más remedio que separarse y alejarse unos de otros hacia el Este, el Oeste, el Norte y el Sur. Fue una crisis de refugiados en una escala sin precedentes.

ABRAHAM LLAMADO PARA MARCHARSE

Una vez que el hombre se fue dispersando por la tierra, Dios continuó implementando su plan para traer reconciliación al mundo y hacer que su nombre sea conocido en toda la tierra por medio de una catástrofe. Nuevamente, vemos el accionar de Dios a través de la migración y el desplazamiento en la vida de Abraham. "El SEÑOR le dijo a Abram: 'Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré'" (Génesis 12:1, NVI).

Este versículo es revelador en cuanto a la descripción de lo que experimentan todos los refugiados. Cuando huyen, dejan atrás todo lo que es importante para ellos: su país, su gente y su familia. Habiendo vivido en una cultura oriental durante casi un cuarto de siglo, no se puede exagerar la importancia de estas cosas, especialmente la familia. Para muchos occidentales, la tarea a menudo se prioriza sobre otras cosas. Para los orientales, la familia triunfa sobre

todo lo demás. La idea de dejar atrás a la familia es impensable. Es por esto que cuando la mayoría de orientales emigra, harán todo lo posible por traer a sus familiares, a esto le llamamos migración en cadena.

Sin embargo, para Abraham, Dios lo estaba llamando a separarse no solo de su familia extendida, sino también de su origen étnico y su nacionalidad. Fue un llamado que seguramente le causó una gran ansiedad a Abraham y un profundo dolor a todos los que estaban cerca de él. Mucho se podría decir sobre esto y quizás deberíamos. La tristeza y la falta de comprensión por parte de la familia, sin duda, fue profunda y nadie puede identificarse más con estos pesares que el Señor mismo.

Aquí nuevamente vemos a Dios trasladando a los individuos de un punto geográfico a otro para cumplir su plan redentor para el mundo. Este llamado de Abraham de abandonar su país e ir a un lugar que Dios le mostraría estaba específicamente relacionado con el plan de Dios para las naciones de la tierra. En los siguientes versículos leemos, "Haré de ti una nación grande, y te bendeciré; haré famoso tu nombre y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; ¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra!" (Génesis 12:2-3, NVI).

Esta promesa de que todos los pueblos de la tierra serían bendecidos a través de Abraham fue otra profecía con respecto al Libertador prometido que vendría y cargaría con los pecados del mundo. Este Libertador algún día bendeciría con perdón de pecados y vida eterna a cada nación, cada tribu, lengua y pueblo sobre la tierra. A través de este Redentor, la humanidad y toda la creación volverían algún día a reconciliarse con Dios. La ubicación geográfica en donde todo esto se centraría requería que Abraham se enfilara en una larga y ardua migración hacia la tierra prometida.

El llamado de Abraham era de irse y seguir a Dios a dondequiera que Él lo guiara. ¿Por qué Dios no podría haber cumplido su plan allí donde se encontraba Abraham? ¿Por qué Dios no le facilitó las cosas a Abraham y le permitió quedarse en Ur de los caldeos? Porque los planes y propósitos de Dios para la humanidad solo pueden cumplirse cuando Dios hace las cosas a su manera. No hay atajos. En la soberana estrategia de Dios, Él mueve personas cuándo y

dónde quiera para cumplir esos planes y propósitos. Abraham tenía que irse. No había otra manera. El acto de gran sacrificio personal que Abraham realizó para dejarlo todo fue uno de sus más grandes actos de fe.

JOSÉ VENDIDO COMO ESCLAVO

Entre el momento en que Abraham y Lot llegaron a Canaán hasta que José fue vendido como esclavo en Egipto, hubo una serie de crisis, desastres y catástrofes, que causaron huidas y migraciones. Desde el viaje de Abram y Sarai a Egipto debido a la severa hambruna en la tierra, a Lot que escapó de la destrucción de Sodoma, a Agar quien fue expulsada al desierto con Ismael, a Jacob que regresó a Ur huyendo de Esaú y luego de regreso a Canaán huyendo de Labán. El patrón de migración de personas debido a la catástrofe es abundante y claro.

Dios hace que la catástrofe revele sus propósitos divinos de amor y gracia, no solo para Israel y la iglesia, sino para todas las personas. La historia de José es particularmente conmovedora al revelar esta verdad. Las palabras de José a sus hermanos en Génesis lo dicen todo: "Así que no me enviaron ustedes acá, sino Dios" (Gn. 45:8 RVA-2015). ¿Con qué frecuencia nos desesperamos cuando ocurre una tragedia en nuestra vida personal? Automáticamente pensamos: "Esto no puede ser de Dios. ¡Él nunca causaría ni permitiría que me pasaran cosas tan horribles!" Igualamos la bondad de Dios con las buenas circunstancias. Cuando suceden cosas malas, asumimos automáticamente que siempre son el resultado de Satanás. Pero la Escritura nos muestra lo contrario.

Si depende de nosotros, generalmente elegiremos lo que es contrario a la voluntad de Dios para nosotros y para los demás. Es la naturaleza del hombre. Pero incluso cuando elegimos hacer la voluntad de Dios, podemos muy bien ser golpeados e incluso atacados por la crisis. La razón va más allá de lo que él quiere lograr en nosotros personalmente. También es porque somos parte de este misterio de Dios que está desarrollándose para salvar al mundo y llenarlo con su gloria. Por eso, Él usa a quien Él quiere. A veces, los que soportan más dificultades y duras pruebas son los más cercanos y queridos del corazón de Dios; porque es a los fieles a quienes se les puede confiar el sufrimiento, lo que a su vez produce una mayor liberación. Eso fue lo que pasó con José.

Sólo podemos imaginarnos lo que José pudo haber pensado cuando fue arrojado a la cisterna por sus celosos y enojados hermanos. Después de jactarse de sus sueños de que un día gobernaría sobre sus padres y sus hermanos, José debió sentir remordimiento y arrepentimiento por su arrogancia. Aunque las Escrituras no lo dicen, indudablemente, José debe haberse preguntado si viviría para contar esa terrible experiencia. Luego, cuando lo sacaron de la cisterna y lo vendieron a una caravana de mercaderes que viajaba hacia Egipto, la realidad debió haberlo golpeado como una tonelada de ladrillos. Cuando ocurre una catástrofe, suele haber poca advertencia. ¿Qué catástrofe podría haber sido más grande para José que perder todo lo más preciado para él y ser traicionado por sus hermanos, solo para convertirse en un exiliado y esclavo en la tierra de Egipto?

Mientras estaba en Egipto, cumpliendo una condena en prisión por un crimen que no cometió, José fue llamado a interpretar un sueño de Faraón. En ese sueño, se reveló que habría siete años de abundancia en la tierra seguidos de siete años de hambre. En los siete años de abundancia, José, quien se convirtió en el segundo al mando en la tierra de Egipto, almacenó alimentos en preparación para el tiempo de hambruna que vendría. Esto hizo que los hijos de Israel fueran a Egipto a comprar alimentos, sin los cuales habrían muerto.

Dios trajo un desastre personal directamente a José para que él fuera su herramienta para salvar a muchos de la ruina durante un desastre global y natural. Entre los que se salvaron había dos grupos de personas. El primer grupo eran los hebreos, para preservar la línea del Libertador que había de venir. José les dijo a sus hermanos: "Dios me envió delante de ustedes para preservarles un remanente en la tierra, y para guardarlos con vida mediante una gran liberación." (Génesis 45:7, NBLH). El segundo grupo eran las naciones de la tierra: "Ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios cambió todo para bien, para hacer lo que hoy vemos, que es darle vida a mucha gente." (Gn. 50:20, RVC).

Es una paradoja que puede entenderse solo cuando comprendemos la naturaleza de Dios en oposición a nuestra naturaleza. Simplemente no entendemos cuán infinitamente bueno es Dios.

Tampoco captamos la profundidad del mal en el corazón del hombre. Dios no se asocia con el mundo para dar a conocer sus caminos. El sistema mundial se opone a Dios, y Dios se opone al sistema mundial. En esta oposición cósmica, los planes de Dios prevalecen en el mundo, y el mundo se somete solo cuando ve que no puede oponerse a él. Cuando las catástrofes superan las vidas de las personas, éstas se sienten humildes por sus pérdidas y debilidades. Es entonces cuando clamarán al Dios que cuida: "Sin embargo ¿no extiende la mano el que está en un montón de ruinas, cuando clama en su calamidad?" (Job 30:24).

Esta mezcla y reorganización de personas como migrantes y refugiados de región a región y de nación a nación a través de guerra, hambre, esclavitud, destrucción regional y global, está desempeñando un papel importante en el desarrollo del plan de Dios hasta los confines de la tierra. Lo que hemos visto hasta ahora continúa a lo largo del Antiguo Testamento, y sigue en el Nuevo Testamento, extendiéndose hasta el día de hoy. Todos estos desastres continuarán intensificándose hasta que llegue el día en que las últimas naciones en la tierra extiendan sus manos y clamen para recibir la salvación en Jesucristo.

LAS PLAGAS DE EGIPTO

Dios mantuvo su promesa de mantener vivos a muchos hebreos en Egipto. Desplazados en un país extranjero durante 430 años, Dios aumentó en gran medida su número. Dios no había olvidado su juramento con Abraham de hacer a sus descendientes tan numerosos como la arena del mar y bendecir a cada nación en la tierra a través de él. Dios estaba en la ruta correcta.

El camino hacia el cumplimiento de su plan para enviar al prometido Libertador había sido trazado por tragedia, ruina y destrucción. Una y otra vez, estas calamidades habían causado una crisis generalizada de refugiados, inmensos sufrimientos humanos, esclavitud y devastación total para hogares y familias.

Las diez plagas que cayeron sobre la tierra de Egipto fueron causadas por la mano de Dios. La negativa de Faraón de dejar ir a sus hijos resultó en la destrucción total de Egipto. Pero también debemos considerar que los hijos de Israel podrían no haberse sentido tan inclinados a comprometerse con una migración tan masiva de

regreso a Canaán si no hubieran presenciado tal destrucción. Tan solo seis semanas después de salir de Egipto, cuando estaban hambrientos en el desierto, le dijeron a Moisés: "¡Ojalá el SEÑOR nos hubiera hecho morir en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos! Nos han sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud." (Ex. 16:3, RVA-2015).

Aquí nuevamente vemos el conflicto entre los intereses de Dios para salvar a Israel y a la humanidad, y los intereses egoístas del hombre en sus actividades mezquinas y mundanas. Así como la gente de Sinar quería conservar la vida como la conocían y como la deseaban, lo cual resultó en la destrucción de su civilización babilónica, de la misma manera la gente de Israel se habría quedado en la tierra de Egipto mientras sus estómagos estuvieran llenos y los egipcios los dejaran en paz. Si esto hubiera sido así, el escenario nunca se habría preparado para que el Salvador del mundo, el Cordero de Dios, viniera y se llevara el pecado del mundo.

Antes que azotara el último desastre que mataría al primogénito de cada familia egipcia, Dios le ordenó a Moisés lo que los israelitas debían hacer para evitar la destrucción. El jefe de cada hogar debía matar al cordero del sacrificio y prepararlo y sacrificarlo exactamente como Dios lo instruyó. Luego, cuando el Señor pasara por la tierra de Egipto y viera la sangre del cordero en el dintel (la parte superior) y los dos postes de la puerta (los lados), representando la cruz, pasaría por encima de la casa y no permitiría que el destructor los hiriera.

En este sacrificio de Pascua, Dios le dejó claro a Israel lo que un día haría para reconciliar al mundo con Él. A veces, Dios tiene que traer una catástrofe para alejar al hombre de sus propias metas egoístas, de modo que las metas del Señor se cumplan para llenar la tierra de Su gloria en la salvación de todas las naciones. Ya que vivimos en un mundo bajo maldición por el pecado y donde el hombre se opone a Dios, necesitamos catástrofes a escala nacional y global para lograr su plan.

LA CATÁSTROFE DE JOB

Junto al diluvio, quizás la catástrofe más conocida en la Biblia es la que afectó a Job. ¿Pero conoceremos de la misma manera que fue Dios quien inició la catástrofe? No fue el diablo el que vino a Dios preguntándole si podía aniquilar a la familia de Job, llevarlo a la absoluta ruina económica y atacar su cuerpo con un dolor insoportable. Fue Dios quien le dijo a Satanás: "¿Te has fijado en mi siervo Job?" (Job 1:8). ¿Fijarse qué de él? ¿Qué querría Dios que el diablo considerara con respecto a Job? Satanás ni siquiera mencionó el nombre de Job. El sufrimiento de Job fue iniciado y causado por Dios, pero infligido por Satanás. ¿Por qué?

Mi apreciación y el significado del libro de Job han crecido enormemente a lo largo de los años que lo he leído y estudiado. Imagine a Job recostado al aire libre en la noche. Los vientos del Medio Oriente están silbando a través de las arenas del desierto. Los alrededores son misteriosos, casi surreales. Se pueden escuchar sonidos de todos lados: de sus tres amigos jueces y un amigo compasivo (Eliú), de los propios gemidos de Job por el intenso dolor y de la arrolladora brisa de la noche. Entremezclado con el ruido hay un profundo sentimiento de la presencia de una multitud de ojos que observa. Se siente la mirada fija que viene de todas las direcciones de los rostros visibles e invisibles: los rostros de la tierra, del cielo y del infierno. Toda la creación está enfocada en Job, haciendo una pregunta: "¿Cuál es el propósito de Dios en todo este sufrimiento?".

En una solemne reflexión de sus mejores tiempos, en la cima del éxito humano cuando ayudaba a los desamparados y vivía una vida modelo de bondad para los demás, Job declaró cuál debió haber sido su propia recompensa cuando dijo: "En mi nido moriré, y multiplicaré mis días como la arena." (Job 29:18). Job amaba a Dios y servía a los demás, pero también se amaba a sí mismo y determinó cuál debía ser su recompensa por su propia justicia y su propia integridad. Luego, sin previo aviso, Job quedó postrado en cama con un dolor insoportable, escuchando el desprecio de sus más cercanos. No tenía nada que mostrar por su buena vida. Ya no tenía su nido suave y seguro.

¿Es la historia de Job tan diferente a la nuestra? Es poco probable que alguno de nosotros haya sufrido en la medida en que Job lo hizo. Sin embargo, no toma mucho tiempo reconocer sorpren-

dentes similitudes entre cómo Job entendió su propósito en la vida y cómo vemos el nuestro a medida que transitamos por este mundo. Job creía que era un hombre bueno y que había servido a Dios fielmente. Debido a esto, sintió que Dios era injusto por traerle tal sufrimiento (ver Job 9: 22-24). Si Job hubiera podido determinar su recompensa por todo el bien que había hecho, hubiera sido vivir mucho tiempo y retirarse a su agradable y cómodo nido. Un nido representa todo lo que nos hace sentir seguros y que hemos construído a lo largo de los años con nuestro esfuerzo. Job había logrado un nido seguro, estable y confiable.

Ahora, la pregunta que podríamos hacer es: "¿Sería eso demasiado pedir para Job?" Tal vez no. Job era un hombre bueno y justo, pero los nidos están hechos para nacer, no para morir. Algunos de los misterios del sufrimiento de Job posiblemente podamos responderlos investigando los tratos de Dios en nuestras propias vidas. Eliú le dijo a Job: "Ciertamente Dios habla una vez, y otra vez, pero nadie se da cuenta de ello. He aquí, Dios hace todo esto a menudo con los hombres, para rescatar su alma de la fosa, para que sea iluminado con la luz de la vida." (Job 33:14, 29-30).

¿Qué nidos estamos construyendo hoy con la visión de que algún día nos traerán la seguridad y felicidad que necesitamos? ¿Qué nidos estamos construyendo para nosotros mismos porque sentimos que de alguna manera los merecemos por todo el arduo y buen trabajo que hemos hecho? Hemos vivido de tal manera, hemos trabajado de tal manera, o hemos servido de tal manera que podemos pensar que ahora es nuestro turno de vivir nuestros días en paz y morir en nuestros nidos tranquilamente.

Como forasteros de este mundo, Dios nunca tuvo la intención de que viviéramos o muriéramos de esta manera. Si construimos nuestros nidos para morir, perdemos el propósito por el cual Dios nos ha puesto en este mundo. Dios no había terminado con Job. Su obra estaba inconclusa. Dios quería determinar la recompensa de Job al final de su vida. El nido en el que Job imaginó morir no era lo que Dios tenía en mente, aunque más tarde Dios le devolvió todo. Así, también, es para cada uno de nosotros. Aunque cansados y desgastados por hacer el bien, el premio por la pelea no se encuentra en este mundo y nunca debemos buscarlo aquí. Dios

nos está preparando un nido, un lugar de descanso donde cesarán todas las pruebas y cargas. Pero hasta entonces debemos elevarnos por encima de los tentadores nidos de abajo con el entendimiento de que un día nuestras vidas terminarán y todo lo que importará al final es que dimos todo por Él.

LA DIÁSPORA DE LA IGLESIA PRIMITIVA

Podríamos seguir con más ejemplos en el Antiguo Testamento de cómo Dios dispersa a la gente a través de la catástrofe, incluyendo los cautiverios de Asiria y Babilonia. Pero sigamos con el Nuevo Testamento y veamos que este patrón de Dios del desplazamiento y la migración de personas debido a la catástrofe continúa incluso en la era de la gracia.

Después de la resurrección de Jesús, Él dijo a sus discípulos, "Pero recibirán poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre ustedes, y me serán testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra." (Hechos 1:8, RVA-2015). Este mandato incluía todo y debía hacerse simultáneamente. Jesús no dijo que comenzara esta obra "*primero* en Jerusalén, y *luego* en toda Judea." Dijo: "*En* Jerusalén, *en* toda Judea, *en* Samaria, y hasta los confines de la tierra."

Jesús no les estaba diciendo a estos discípulos que quería que comenzaran solo en Jerusalén y terminaran el trabajo allí antes de pasar a Judea y Samaria, y luego al resto del mundo. Les estaba diciendo que fueran a todo el mundo, *–todo al mismo tiempo–*, ahora mismo. No fue un mandato de termina esto y haz lo otro, sino de hacer "ambos simultáneamente". Jesús coloca la responsabilidad de evangelizar el mundo entero directamente sobre sus hombros.

Esto es significativo a la luz del propósito egoísta y la naturaleza del hombre para sí mismo en comparación con el propósito divino y la naturaleza de Dios para el mundo. Estas naturalezas están siempre en conflicto. Si al hombre se le da la opción de quedarse donde se sienta más como en casa – con la familia, los amigos, el hogar, las comodidades y todas las cosas familiares – la tomará. Es raro encontrar personas que dejarán intencionalmente todo lo que conocen y aman para aventurarse a lo desconocido, para vivir y trabajar en entornos extraños y difíciles con el fin de cumplir

los propósitos eternos. Este obstinado patrón del pueblo de Dios de profundizar sus raíces en este mundo y aferrarse a todo lo que aprecian en esta vida, ha sido uno de los mayores obstáculos para completar la Gran Comisión y llenar la tierra con la gloria del Señor.

Ya que esto es cierto, Dios *debe* traer catástrofe incluso a su amada iglesia. Si los primeros discípulos no hubieran experimentado una severa persecución, es poco probable que muchos se hubieran aventurado más allá de las puertas de Jerusalén con el mensaje de salvación. El espíritu de Sinar no está lejos de ninguno de nosotros. Aunque el Espíritu Santo mora en el creyente, la carne todavía permanece en el. Con cada oportunidad de oponernos a Dios, la carne se eleva dentro de nosotros para luchar contra Sus planes y propósitos. La carne, esa parte de nosotros que el apóstol Pablo encontró difícil de describir, está siempre presente y debe aniquilarse. De lo contrario, este monstruo siniestro nos robará toda nuestra fuerza espiritual y evitará que seamos efectivos para Dios. Entonces, para fortalecer, purificar y envalentonar a los primeros creyentes para ser sus testigos y para mantenerlos confiando en Él, Dios trajo una gran persecución a la iglesia: "En aquel día se desató una gran persecución en contra de la iglesia en Jerusalén, y todos fueron esparcidos por las regiones de Judea y Samaria, excepto los apóstoles." (Hechos 8:1, LBLA).

Aquí vemos que Dios se aseguró de que su mandato para Judea y Samaria de *"ambos simultáneamente"* comenzara. Al traer un desastre al cuerpo de Cristo, se aseguró de que la iglesia se dispersara como refugiados de Jerusalén hacia estos lugares: "Así que los que habían sido esparcidos iban predicando la palabra. Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo." (Hechos 8:4-5). La persecución llevó a los discípulos más allá de Judea y Samaria hasta otras partes de la tierra: "Los que se habían dispersado a causa de la persecución que se desató por el caso de Esteban llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin anunciar a nadie el mensaje excepto a los judíos." (Hechos 11:19, NVI).

Esta dispersión de la iglesia tenía un doble propósito. Primero, los forzó a salirse de su nido de seguridad y adentrarse al mundo con el mensaje del evangelio. Segundo, recordó a los se-

guidores de Cristo que nunca serían ciudadanos de este mundo: "Porque nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también ansiosamente esperamos a un Salvador, el Señor Jesucristo" (Flp. 3:20).

Si Dios sigue siendo consistente en el modo en que ha actuado a lo largo de la historia, debemos entender que Dios continuará provocando catástrofes al mundo y a la iglesia. La razón es que la tarea pendiente de completar la Gran Comisión aún no está completa. Segundo, somos peregrinos en nuestro recorrido hacia cielo, y debemos recordarnos continuamente que este mundo actual no es nuestro hogar.

"Vi a un joven caminando solo con una mujer mayor que se aferraba a su brazo. Iba sobrecargado con sus pertenencias. Me acerqué y le pregunté si podía ayudarlo a llevar algo. Él se negó amablemente, pero luego me permitió llevar el bolso de mano de su madre. Le pregunté de dónde eran y por qué se iban. Comenzó a contarme una historia detallada de su ciudad en Siria, de dos millones de personas que habían sido bombardeadas, y de cómo casi todo el mundo había huido. Pude ver que no muy lejos tendría que dejarlo ... así que le pregunté: "¿Me permitiría orar por usted y su madre en el nombre de Jesús?" Él sonrió y dijo que sí. Así que oré, pidiéndole a Dios que les brindara seguridad en su viaje y que los ayudara. Oré para que se abrieran sus ojos y luego terminé mi oración en el nombre de Jesús."

– CRISIS DE REFUGIADOS SIRIOS,
DIARIO PERSONAL, 10 DE OCTUBRE, 2015

2

SU CAMINO ESTÁ EN EL TORBELLINO

El SEÑOR es lento para la ira y grande en poder, y ciertamente el SEÑOR no dejará impune al culpable. En el torbellino y la tempestad está su camino, y las nubes son el polvo de sus pies.
– NAHUM 1:3

La noción de que Dios haga algo que cause daño a otra persona es anatema para la mayoría de gente. En esta era de Laodicea, donde los derechos humanos se han convertido en el manifiesto de una nueva religión humanista global, no hay lugar para el Dios de la Biblia, especialmente un Dios que causaría daño. Es un mantra que incluso la iglesia ha tomado y se ha salido de control. ¿No se supone que debamos tener ahora lo mejor de la vida? En realidad, no.

La Biblia declara que somos extranjeros y exiliados en este mundo (ver 1 Pe. 2:11; Jn. 15:18-19; Flp. 3:20; Heb. 11:13-16). Como tales, deberíamos pensar en experimentar lo que experimentan los extranjeros y los exiliados. No es una vida fácil para el refugiado espiritual como tampoco lo es para el físico. Son personas desplazadas,

y nosotros también. Si alguna vez hubo un pueblo en este mundo con el que deberíamos poder identificarnos, es con el extranjero y el refugiado. Si alguna vez hubo un pueblo que los cristianos deberíamos poder entender, es al exiliado. Viven en una tierra lejana y sufren los reproches de un pueblo extranjero, igual que nosotros.

Dios entiende esto mejor que cualquiera. Él no es ajeno a la difícil situación del exiliado, como no lo es para nosotros. Su corazón se afecta por la pena y dolor de ellos. Él escucha sus gritos de angustia y ve sus caras abatidas. Él los mira con profunda y dulce compasión. Su deseo es traer sanidad a sus heridas y rescatarlos de su dolor. Su oído está atento al menor clamor y está listo para recibirlos con brazos extendidos al más pequeño movimiento hacia él. Este es el propósito de herir, golpear y desgarrar. Lo hace para poder sanar, rescatar y dar vida.

> Ved ahora que yo, yo soy el Señor, y fuera de mí no hay dios. Yo hago morir y hago vivir. Yo hiero y yo sano, y no hay quien pueda librar de mi mano. (Deuteronomio 32:39)
>
> El Señor herirá a los egipcios con una plaga, y aun hiriéndolos, los sanará. Ellos se volverán al Señor, y él responderá a sus ruegos y los sanará. (Isaías 19:22, NVI)
>
> ¡Vengan, volvámonos al Señor! Él nos ha despedazado, pero nos sanará; nos ha herido, pero nos vendará.
> (Oseas 6:1, NVI)

El Señor golpea, luego sana. Él hiere, luego venda las heridas que inflige. Despedaza, luego restablece con sanidad. Hace morir, luego da vida. Es una paradoja perfecta. Dios hace lo que no tiene sentido, lo contrario de nuestra perspectiva lógica. Hablando humanamente, es un misterio demasiado difícil de entender, una contradicción al sentido común, una exhibición ilógica de todo lo que pensamos acerca de Dios. Independientemente de lo duro o falaz que pueda parecer todo esto, es totalmente cierto.

Como criaturas que vivimos en el tiempo y el espacio, nuestra perspectiva es limitada. Nuestras habilidades para percibir la verdad y la realidad nos pueden llevar hasta cierto punto. Por eso sin fe es imposible agradar a Dios. Cuando las cosas no tienen sentido

para nosotros, simplemente tenemos que creerle a Él según su palabra. Como seres creados, no podemos percibir completamente al Dios Creador que es totalmente diferente a nosotros y cuyos caminos son totalmente diferentes a los nuestros.

Para que todo haga sentido, necesitaríamos estar viviendo, viendo y percibiendo una realidad multidimensional de la misma manera que lo hace Dios. Pero no podemos en nuestro estado pecaminoso. Y cuando concluimos que de alguna manera Dios debe ver las cosas como nosotros las vemos, o hacer cosas que tengan sentido para nosotros, entonces hemos disminuido a un Dios trino a un ser limitado y miniatura como nosotros. Sin embargo, en nuestras debilidades, Dios todavía nos da vívidos destellos de su naturaleza y sus caminos.

HIRIENDO PARA DAR FRUTO

Isaías nos dice que "el SEÑOR pone una venda en la fractura de su pueblo y cura la llaga que Él ha causado" (Isaías 30:26). Si bien esto es algo difícil de considerar, estos golpes, heridas, y aflicciones causadas por Dios para sanar y producir vida son perfectamente coherentes con el mundo natural que Él creó. Varias plantas y árboles necesitan fuego para sobrevivir y germinar. Las semillas de las grandes secuoyas de California permanecen en sus conos hasta que son liberadas por el calor de los incendios forestales. El pino de tierra, el eucalipto y el banksia, y otras plantas, dependen de los incendios para sobrevivir.[1]

En el entorno mediterráneo de los Balcanes, las uvas son un producto abundante. Los campos de viñedos en esta región son tan naturales para los griegos y albaneses, como lo es palear la nieve para los canadienses. Un día le preguntamos a nuestro arrendador cómo podríamos tener más hojas para tener más privacidad en nuestro patio. Dijo que simplemente las dejáramos crecer y que no las podáramos. El producto fue más hoja, pero casi ninguna fruta.

Jesús mismo usa el ejemplo de cortar o podar vides para producir más fruto como un ejemplo de lo que Dios hace en nuestras vidas. Él describe al Padre como el viñador, quien inflige heridas para que en Él podamos dar mucho fruto: "Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo quita; y todo el que da fruto, lo poda para que dé más fruto." (Juan 15:1-2).

EL DIOS QUE TRAE CATÁSTROFE

Está claro que Dios trae la catástrofe. Dios causa crisis, ordena la destrucción y crea el desastre. El mismo Dios que magníficamente diseñó e hizo la tierra, es el mismo Dios que la destruye. El Señor que prospera los caminos del hombre un día, es el mismo Señor que lo lleva a la ruina financiera al siguiente. El mismísimo Dios que formó al hombre del polvo de la tierra y le dio soplo de vida, es el mismo Dios que lo golpea con sufrimiento y miseria y lo hace morir. Aplaste un diente de león maduro y mire cómo el viento arrastra las semillas. Dios aplasta a las naciones para dispersar a los pueblos de la tierra para que su vida nazca en los corazones de muchos:

> Yo formo la luz y creo las tinieblas, traigo bienestar y creo calamidad; Yo, el Señor, hago todas estas cosas. (Isaías 45:7, NVI)

> Si se toca la trompeta en la ciudad, ¿no temblará el pueblo? Si sucede una calamidad en la ciudad, ¿no la ha causado el Señor? (Amós 3:6)

Aunque va en contra de todo nuestro razonamiento cultural o incluso teológico, debemos aceptar y abrazar esta verdad si queremos entender mejor a Dios y sus caminos. Si queremos tener sabiduría y conocimiento acerca de nuestro papel para lograr la salvación y la gloria de Dios para las naciones, debemos permitir que Dios modifique nuestra comprensión de quién es Él y qué está haciendo en Su mundo. Sus caminos no solo se declaran en la quietud y serenidad (vea Salmo 46:10). Mucho más, también se encuentran en el torbellino y la tormenta:

> Entonces el Señor respondió a Job desde el torbellino. (Job 38:1)

> Serás castigada por el Señor de los ejércitos con truenos y terremotos y gran ruido, con torbellino y tempestad y con llama de fuego consumidor (Isaías 29:6)

> Como con un torbellino, los dispersé entre todas las naciones que no conocían. La tierra que dejaron quedó tan desolada que nadie siquiera pasaba por ella. Fue así como convirtieron en desolación la tierra que antes era una delicia. (Zacarías 7:14, NVI)

> Entonces el SEÑOR hará oír la majestad de su voz, y dejará ver el descenso de su brazo con furor de ira y con llama de fuego consumidor, con lluvia violenta, torrente y piedras de granizo. (Isaías 30:30, RVA-2015)

Realmente se reduce a dos verdades fundamentales: Dios es santo y los hombres son pecaminosos. Dios ama al hombre, pero el hombre odia a Dios. Entonces vemos que cuando Dios trae una catástrofe a propósito, no es porque Él es injusto y el hombre es una víctima. Es debido a que el hombre rechaza a Dios, que Él debe causar no solo dificultades, sino una calamidad a gran escala para volver el corazón del hombre hacia Él. ¿Con qué frecuencia vemos esto en la vida? Cada vez que decidimos seguir nuestro propio camino, que es opuesto al de Dios, y hacer lo que es correcto a nuestros ojos, unos pequeños pellizcos no ayudarán mucho a cambiarnos. Rápidamente nos olvidamos y seguimos haciendo lo que queremos. Dios explica esta verdad en Crónicas:

> Si cierro los cielos para que no haya lluvia, o si mando la langosta a devorar la tierra, o si envío la pestilencia entre mi pueblo, y se humilla mi pueblo sobre el cual es invocado mi nombre, y oran, buscan mi rostro y se vuelven de sus malos caminos, entonces yo oiré desde los cielos, perdonaré su pecado y sanaré su tierra. (2 Crónicas 7:13-14)

En este pasaje vemos los caminos de Dios al descubierto. Él trae sequía, langosta y pestilencia a su propio pueblo para que se arrepientan. Luego, cuando su pueblo se humilla, ora y busca su rostro, Dios los sana de los tormentos que él mismo trae sobre el pueblo. Sus caminos están en el torbellino y la tormenta.

Si Dios hace tales cosas a su propia gente, ciertamente hará lo mismo, si no más, a los que están fuera de su redil, para atraerlos. Es *porque* Dios es amor que inflige dificultades. Es *porque* Dios quiere que la gente sea salva que los dispersa. Los gobernantes malvados de este mundo no están para nada inclinados a abrir sus fronteras o disponer frecuencias radiales para transmitir el mensaje de la Biblia para que su gente escuche la verdad. Así que Dios debe traer desastre. La catástrofe es el conducto a través del cual se aplica a las naciones el mandato de Dios de llenar la tierra, y mediante el cual les da la oportunidad de arrepentirse.

Si Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que se entregó a sí mismo por todos nosotros (ver Ro. 8:32), ¿hasta qué punto no irá Dios a salvar a los que están lejos? Si Dios ama al mundo y envió a su Hijo a morir por el mundo (ver Juan 3:16), entonces deberíamos

esperar que Él hará una senda para que la gente escuche. A lo largo de la historia, hemos visto que el método principal de Dios para despertar a las naciones al arrepentimiento es a través de desastres naturales y otros provocados por la mano del hombre. Y si a través de tales catástrofes Dios atrae a aquellos perdidos al camino de su propio pueblo, entonces tiene sentido que esperemos que traerá desastres a aquellas naciones que mantienen las puertas cerradas al evangelio.

Esto es exactamente lo que estamos viendo hoy en día en gran parte del mundo musulmán, desde Afganistán, Irak, Siria y gran parte del norte de África. Los conflictos regionales actuales, las guerras y los desastres naturales son claros indicadores de que Dios está trabajando en estos lugares para abrir las puertas para que la gente huya o para que los cristianos ingresen. Dios está causando que desastres recaigan sobre las naciones musulmanas, no necesariamente como actos de juicio, sino como un medio para penetrar las barreras establecidas por los imperios y reyes malvados. Los está afligiendo con guerra y desastres naturales y los está haciendo añicos por la violencia sectaria para que puedan encontrar su camino hacia Él y descubrir la verdadera paz, el reposo y la sanación de sus almas.

EL MANDATO DE DIOS DE LLENAR LA TIERRA

A lo largo de la historia el hombre ha gobernado las naciones de la tierra. Los poderosos reyes y gobernantes han surgido para extender sus reinos cada vez más lejos alrededor del mundo. El deseo insaciable del hombre caído es obtener más poder, acumular más riquezas y más tierras. El propósito de los reyes ha sido dar forma al mundo a su imagen, hacerse un nombre y en última instancia, tener el poder de los dioses.

Incontables millones han muerto a causa de las guerras emprendidas por aquellos que "lo quieren todo" y que no se detendrán ante nada para conquistar el mundo. Estos ejércitos que han avanzado en la historia han dejado una destrucción catastrófica a su paso para tener nada menos que el total dominio global. Aunque Dios fue quien los levantó, también fue quien delimitó cuán lejos podían llegar, ya que ese dominio pertenece solo a una persona. Su nombre es Jesucristo. El gobierno del hombre en la tierra es limitado y está bajo el poder del pecado. El futuro gobierno de Cristo es infinito y Él regirá con el cetro de justicia.

Un día el Rey Jesús reinará sobre la tierra, sobre toda la tierra. En ese día, tomará el poder de todas las naciones y reyes, y establecerá su reino, un reino eterno donde su justicia prevalecerá globalmente y gobernará con vara de hierro. Su gloria se extenderá de mar a mar y todos los pueblos lo conocerán y lo adorarán como el soberano absoluto de este mundo:

> Todas las naciones que tú has hecho vendrán y adorarán delante de ti, Señor, y glorificarán tu nombre. (Salmo 86:9)

> Todos los términos de la tierra se acordarán y se volverán al Señor, y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti. (Salmo 22:27)

A medida que la salvación aumenta para todas las naciones y para todas las familias de las naciones en todo el mundo, también aumentará la gloria y la acción de gracias dirigida a Dios. Mientras más sean salvos, más fuerte será el himno de alabanza a nuestro Dios. "Todo esto es por el bien de ustedes, para que la gracia que está alcanzando a más y más personas haga abundar la acción de gracias para la gloria de Dios." (2 Co. 4:15, NVI).

Se acerca un día en que toda la tierra se llenará con el conocimiento del Señor. Esto fue una oración de los profetas y una expresión de esperanza. Fue una profecía que se cumplirá tan ciertamente como el sol saldrá mañana. El futuro gobierno y reinado de Jesús es el deseo de todas las naciones, aunque ellas no lo saben, pero Él vendrá un día para cumplir su deseo: "Haré temblar a todas las naciones; vendrá el Deseado de todas las naciones y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos." (Hag. 2:7, RVR 1995).

A Jesucristo se le dará un reino terrenal donde se sentará en el trono de David desde el cual gobernará el mundo entero (vea Lucas 1:32). El reino espiritual, o el gobierno de Dios, está en cada seguidor de Jesús. Pero también llegará un día en que se establecerá un reino de Dios físico, donde Jesús gobernará físicamente y reinará desde Israel. Esta es la meta final y el gran premio que Jesucristo recibirá de su Padre, como veremos más adelante. El plan definitivo de Dios para la paz mundial, que será instituido por el Príncipe de Paz, se está desarrollando paso a paso a través de la catástrofe mundial. ¡Qué gloriosa verdad! Pero la Buena Nueva del reino solo es buena

para aquellos que han aceptado la Buena Nueva del poder de salvación por la muerte y resurrección de Jesucristo.

LA VISIÓN MUNDIAL BÍBLICA

La Biblia es una historia, una narración de Dios desde el principio de la fundación del mundo, la caída del hombre, y gran clímax de la sorprendente victoria de Dios sobre todos sus enemigos, al final de los tiempos. Es un sistema de cosmovisión total. Cada cosmovisión es una historia. Tiene un comienzo, una trama y una conclusión final. Por ejemplo en la evolución, se nos dice falsamente que la vida comenzó con una sola célula en algún tipo de sopa cósmica. Durante vastos periodos de tiempo, la vida pasó de ser una sola célula a convertirse en avanzadas formas de vida como las que vemos hoy, y continuará avanzando mientras la vida continúe.

Las cosmovisiones les dan sentido a las personas. Les dicen de dónde vinieron, dónde están actualmente y cuál será su destino final. No son fragmentos de información que se lanzan al azar. Cuentan con una narrativa completa y dan sentido a la vida. El diablo ha ideado inteligentemente muchas visiones sustitutas del mundo para desafiar la historia de Dios y darle a las personas un sentido falso de intención y propósito. Dios quiere rescatarlos de esos sistemas falsos para que puedan conocerlo y participar en la historia real y verdadera de sus propias historias y su futuro desde la perspectiva de Dios.

La historia de Dios se contará en su totalidad. Hubo un comienzo, hay una trama, y habrá una conclusión. No vamos simplemente a desviarnos hacia un estado de eternidad. Se aproxima el día en el que toda la historia se encontrará con Dios en esta tierra en un gran clímax, y este clímax se producirá inmediatamente después de la Gran Tribulación. Entonces Él será reconocido por toda persona como el soberano Rey del mundo, y su gloria vendrá de lleno y será celebrada entre todos los pueblos, razas, lenguas y naciones.

Esta historia de la humanidad ha sido, es y será escrita en catástrofes. El mundo idealizado en el que vivimos hoy, que espera y sueña con un mundo sin violencia y sin guerra, no llegará hasta que todas las cosas estén nuevamente bajo el control pleno y eterno del reinado soberano del Rey de reyes y Señor de señores. Hasta ese día, la narrativa bíblica continuará demostrando que la catástrofe es el principal medio por el cual Dios cumplirá su plan de redención

mundial. Ya que este es el caso, seguiremos viendo desastres globales causando migración y desplazamiento de personas a gran escala entre las naciones. Mientras el hombre no redimido construya sus desafiantes y resistentes torres babilónicas en contra del Señor, la calamidad, que lleva a la movilización de pueblos a ser refugiados y exiliados, será enviada por el Señor de los Ejércitos.

Si vamos a comprender plenamente nuestro papel en la salvación de las naciones, esta es la lente a través de la cual debemos ver nuestra historia y la historia de la humanidad. Es la realidad que nos da la Biblia. A lo largo de la narración de las Escrituras, vemos el papel central que la catástrofe tomó, toma y tomará para contar perfectamente el relato completo de Dios.

"Y oró [Jonás]al SEÑOR diciendo: Oh SEÑOR, ¿no es esto lo que decía yo estando aún en mi tierra? ¡Por eso me adelanté a huir a Tarsis! Porque sabía que tú eres un Dios clemente y compasivo, lento para la ira, grande en misericordia y que desistes de hacer el mal." (Jonás 4:2 RVA 2015) Debido a la guerra y la despiadada ocupación de la ciudad, las casi 750,000 personas de Mosul (Nínive) están en una desesperante necesidad. Además del tormento de sus opresores, muchos de ellos huyen debido a la falta de alimentos, agua potable y electricidad. Un gran número de los que huyen son viudas y niños. ¿No es irónico que Jonás, cuando Dios lo llamó a ir a predicar a la misma ciudad, no huyó de Dios por tener miedo de ir? Huyó porque egoístamente no quería que la gente malvada de Nínive experimentara la bondad y benevolencia de Dios. Despreciaba a los ninivitas y sabía que, si iba y predicaba, Dios sería compasivo y derramaría su misericordia sobre ellos. El odio de Jonás por esta gente, los malvados asirios, era tan grande que estaba dispuesto a ser arrojado por la borda y morir en lugar de ver a estos gentiles salvados y protegidos del desastre. ¿Suena familiar? No ha cambiado mucho desde los tiempos de Jonás. La diferencia hoy es que (en este caso) en lugar de Dios enviar a un judío a predicar el arrepentimiento a sus opresores asirios en Nínive, está enviando cristianos a predicar el evangelio a nuestro opresor musulmán en Mosul. Lo que no ha cambiado es que nosotros, como Jonás, huimos de predicar paz a aquellos que procuran hacernos daño, mientras que todo el tiempo Dios hace todo lo posible para que nos dirijamos hacia allá para salvarlos. "El Señor le dijo: 'Tú te compadeces de una planta que, sin ningún esfuerzo de tu parte, creció en una noche y en la otra pereció. Y de Nínive, una gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no distinguen su derecha de su izquierda, ¿no habría yo de compadecerme'" (Jonás 4:10-11 NVI)

– DIARIO PERSONAL, 24 DE MARZO, 2017

3

EL MISTERIO DE LA CATÁSTROFE

Él es quien revela lo profundo y lo escondido;
conoce lo que está en tinieblas, y la luz mora con Él.
– DANIEL 2:22

En la Biblia, un misterio puede referirse a algo que antes estaba oculto pero que ahora ha sido revelado. Cuando el apóstol Pablo habla del misterio de Cristo en Efesios 3:3-6, se refiere a los gentiles que reciben los derechos de herencia y membresía en el cuerpo de Cristo. Esta verdad estuvo escondida en siglos pasados, pero fue revelada a los apóstoles y profetas por el Espíritu.

Dios le reveló a Daniel mucho sobre el futuro, pero no todo. Había cosas que procuraba entender, pero no se le permitía saber. Dios le dijo a Daniel, "guarda en secreto estas palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y el conocimiento aumentará." (Dn. 12:4). Aunque la revelación completa de esta profecía no se le daría a Daniel, con

el tiempo otros entenderían el misterio en el momento del fin.

El misterio de la catástrofe, por otro lado, no es un secreto. Está a la vista en toda la Biblia. Parte del misterio es realmente cómo lo hemos pasado por alto. Hemos conocido acerca de la diáspora de Israel, de otros pueblos y naciones y de la iglesia primitiva. El misterio de la catástrofe revela una comprensión más completa y profunda del *por qué* y el *qué* detrás de la diáspora y las catástrofes que llevan a movimientos de personas como refugiados, migrantes y desplazados para cumplir con el plan global de redención de Dios.

UN MISTERIO REVELADO

Aunque el misterio de la catástrofe no es una profecía previamente oculta que se está descubriendo ahora en los últimos días, sí es una revelación significativa de una verdad bíblica revelada en los últimos días. En esta Era de globalismo y economías interconectadas, la forma en que vemos a los inmigrantes y refugiados nos afecta profundamente. Nos obliga a preguntarnos si Dios está detrás de estos eventos globales, ¿cuál debería ser nuestra respuesta práctica y espiritual? O si Dios está detrás de la inmigración y el desplazamiento de grupos de personas, ¿por qué estamos tan enojados? Si Dios es el iniciador de los desastres y las guerras globales y no son actos aleatorios y sin propósito, debemos tratar de entender por qué podrían estar sucediendo, en lugar de ignorarlos u oponernos. Debido a que Dios es la causa de los movimientos de personas a través de una catástrofe, él tiene un estándar muy claro sobre cómo debemos ver y tratar a los extranjeros. En la Ley, les dice a los hebreos: "Cuando un extranjero resida con ustedes en su tierra, no lo maltratarán. El extranjero que resida con ustedes les será como uno nacido entre ustedes, y lo amarás como a ti mismo, porque ustedes fueron extranjeros en la tierra de Egipto." (Lv. 19: 33-34, NBLH). Jesús reiteró el mismo punto: "Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo es el siguiente: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos." (Marcos 12: 30-31).

Cuando elevamos y promovemos nuestros intereses nacionales o culturales de tal manera que nos lleva a maltratar al extranjero por encima de los intereses de Dios, nos hemos convertido en secta-

rios y nacionalistas. Lo sé muy bien, habiendo vivido en los Balcanes durante veinticuatro años. Incluso hay una palabra en el diccionario para esto. Se llama *balcanización*, que significa "dividir un grupo o región en regiones o estados más pequeños que a menudo son hostiles entre sí". En otras palabras, odio por el extranjero, o xenofobia. Es desagradable e interminable.

Este no es un libro sobre política. De ninguna manera abogamos por fronteras abiertas o leyes migratorias poco estrictas. Todo gobierno responsable debe hacer todo lo posible por proteger a sus ciudadanos de cualquier amenaza extranjera y promulgar y hacer cumplir políticas de inmigración justas pero estrictas. Lo que trato de señalar es que, como creyentes, al considerar los problemas de los refugiados y los migrantes, nuestra prioridad, como en todos los asuntos, es dejarnos liderar por las Escrituras y no por las plataformas políticas. Nuestra prioridad siempre debe estar centrada en el Evangelio.

Si Dios trae desastres con el propósito de trasladar a personas de región a región y de nación a nación para que puedan escuchar el mensaje de salvación, y para que su gloria llene la tierra, entonces ya no podemos simplemente mirar a los extranjeros, exiliados, refugiados e inmigrantes solamente desde una perspectiva política o de seguridad nacional. El propósito y el plan de Dios es que sean salvos. Él nos ha dado instrucciones de cómo debemos atenderlos, y también el mandato de compartir el Evangelio con ellos. Jesús nos dio ejemplos de como tratar a los extranjeros. Considere cómo trató a la mujer samaritana en el pozo. Aunque los judíos consideraban a los samaritanos como lo peor de la raza humana porque eran idólatras y considerados mestizos, Jesús fue amable, habló con la mujer samaritana y le ofreció agua viva. Ella era lo más bajo de lo bajo para un judío y sin embargo, Jesús le ofreció agua viva.

Dios nos ha dado un panorama general sobre el tema de los extranjeros. No es un asunto que podamos descartar como resultado de malas políticas. Dios es el motor de las piezas en el tablero de ajedrez. "El corazón del rey es como un arroyo dirigido por el Señor, quien lo guía por donde él quiere." (Pr. 21:1, NTV).

Los propósitos de Dios se cumplirán a través de los malos gobernantes tanto como de los buenos. No olvidemos que Dios es

quien establece a los gobernantes para nuestro bien y para Su gloria. Él los levanta y los quita. Podemos pensar que tenemos el poder de poner a las personas en posiciones de gobierno, pero las Escrituras dejan claro que es Dios quien toma estas decisiones (ver Daniel 2:21). Cuando estos gobernantes actúan mal, o toman malas decisiones, es Dios quien lo permite. Él es quien diseñó el panorama general, y está causando que ocurran eventos que en última instancia llevarán a su fin deseado. La intención del hombre de hacer el mal no prevalecerá sobre el plan de Dios para hacer el bien. Así como Dios usó a Satanás para lograr su fin deseado en la vida de Job, también usa a las naciones de la tierra para llevar a cabo sus propósitos para la salvación de su mundo.

EL LLAMADO DE ISAÍAS

En el capítulo 6 de Isaías vemos algo sorprendente y casi demasiado difícil de creer. Durante el encuentro de Isaías con Dios, donde lo ve sentado en su trono alto y sublime, el Señor le dijo: "¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?". La respuesta de Isaías fue: "¡Aquí estoy! Envíame". Entonces el Señor le dijo esto:

> Ve, y dile a este pueblo (Israel): "Escuchen bien, pero no entiendan; miren bien, pero no comprendan. Haz insensible el corazón de este pueblo, endurece sus oídos, y nubla sus ojos, no sea que vea con sus ojos, y oiga con sus oídos, y entienda con su corazón, y se arrepienta y sea curado." (Isaías 6:9-10, NBLH)

¿Acaso el Señor acaba de encargarle a Isaías que vaya y predique a la gente para que no entiendan, vean o perciban? ¡¿Acaba Dios de decirle a Isaías que haga que el corazón de la gente se vuelva adormecido, sus ojos pesados y ciegos?! Parece que sí. Esto casi parece demasiado loco para ser verdad. Imagine que Dios lo llama a ministrar a un pueblo con el fin de predicar para que no lo escuchen, porque Dios no quiere que ellos vean o entiendan. Más bien, ¡Él quiere que usted les predique para que endurezcan más sus corazones, y se vuelvan más ciegos y más sordos!

¿Es esto prueba de la crueldad de Dios o de su misericordia? Si nos detenemos aquí, podríamos defender el primero. ¿Por qué rayos querría Dios que su mensaje fuera predicado solo para que

los corazones de los oyentes se endurecieran aún más de lo que ya estaban? Si tuviéramos que elegir un pasaje central para probar el argumento de este libro, sería justo aquí. En este pasaje de la Escritura, descubrimos el misterio de la catástrofe. Aquí encontramos la naturaleza del hombre, la naturaleza de Dios y el panorama general del plan redentor de Dios a través de la catástrofe, todo en uno.

En el capítulo 1 de Isaías, Dios entrega su acusación a Israel. Debido al continuo pecado y su rebelión contra Dios, Israel se había convertido en un pueblo cargado de iniquidad. Se habían corrompido tanto y alejado tanto del Señor, que perdieron toda percepción de su santidad. Cada parte de Israel estaba enferma, desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza. Dios ya había traído la destrucción, y aun así no se arrepentían. Israel era ajeno a sus formas pecaminosas y pensaba que por sus actos externos de adoración y oración estaban bien ante Dios, cuando de hecho eran culpables y sus manos levantadas estaban llenas de sangre.

Luego, comenzando en el versículo dieciséis, Dios le da a Israel ocho pasos que debía seguir para arrepentirse antes de que Él los perdonara y limpiara de sus pecados:

1. Lávense; límpiense (v. 16)
2. Aparten de mi vista sus obras malvadas (v. 16)
3. Dejen de hacer el mal (v. 16)
4. Aprendan a hacer el bien (v. 17)
5. Busquen la justicia (v. 17)
6. Reprendan al opresor (v. 17)
7. Aboguen por el huérfano (v. 17)
8. Defiendan la causa de la viuda (v. 17)

Estos pasos de arrepentimiento se pueden dividir en tres partes:

Parte 1: Asumir la responsabilidad personal por sus acciones (1-2)

Parte 2: Aprender deliberadamente a vivir de manera diferente (3-5)

Parte 3: Demostrar su arrepentimiento mediante actos de justicia y misericordia (6-8)

Solo después de dar estos pasos leemos,

> "Vengan ahora, y razonemos, dice el Señor, Aunque sus pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos. Aunque sean rojos como el carmesí, como blanca lana quedarán." (Isaías 1:18, NBLH)

Esto es tan importante para nosotros en nuestra comprensión del verdadero arrepentimiento. El arrepentimiento es cuando nos apartamos de nuestro pecado delante del Señor. Se trata de una opción volitiva para

- dejar de hacer lo que está mal ante los ojos del Señor,
- aprender a hacer lo correcto y
- vivir obras de justicia para los que están necesitados del amor y la misericordia de Dios.

En este punto, Dios le dijo a Israel que, si hacían estas cosas, él cambiaría su pecado rojo como la sangre en perdón blanco como la nieve. Luego dio esta promesa y advertencia: "Si ustedes quieren y obedecen, comerán lo mejor de la tierra. Pero si rehúsan y se rebelan, por la espada serán devorados. Ciertamente, la boca del Señor ha hablado." (Is 1:19-20, NBLH).

El verdadero arrepentimiento va más allá de estar dispuesto a hacer lo correcto. Hay un paso más. Se llama obediencia. Dios le dijo a Israel que deben estar dispuestos *y ser* obedientes. Y si no eran ambos, serían devorados por la espada.

Tal vez hubo una voluntad por parte de Israel de vivir rectamente, pero no hubo obediencia. Esto golpea el corazón de la naturaleza del hombre. Podemos parecer dispuestos a hacer lo correcto, pero no lo logramos porque nuestra buena voluntad nunca nos lleva lo suficientemente lejos. Es como un alcohólico que está dispuesto a abandonar el alcohol al enfrentar su estado de ebriedad, pero cuando vuelve la tentación, vuelve a caer en sus viejos caminos. La voluntad nunca nos lleva a la marca del 100 por ciento del arrepentimiento. Pero la voluntad unida a la obediencia sí lo hace.

Esto explica por qué Dios le dijo a Isaías que predicara un mensaje que los llevaría a un mayor endurecimiento de sus corazo-

nes. Aunque Israel ya estaba experimentando la destrucción de sus ciudades, la desolación y el derrocamiento de sus tierras por parte de extranjeros, todavía estaba endurecido y no quería arrepentirse. El arrepentimiento a medias no es arrepentimiento en absoluto. Israel no había sufrido suficiente pérdida como para quebrantarse y volverse al Señor con todo su corazón. Tuvieron que sufrir mucho más antes de clamarle a Dios en verdadero y completo arrepentimiento. Isaías le pregunta al Señor cuánto tiempo debía predicar este mensaje. Entonces el Señor dijo:

> Hasta que las ciudades estén destruidas y sin habitantes, las casas sin gente, y la tierra completamente desolada; hasta que el Señor haya alejado a los hombres, y sean muchos los lugares abandonados en medio de la tierra. Pero aún quedará una décima parte en ella, y ésta volverá a ser consumida como el roble o la encina, cuyo tronco permanece cuando es cortado: La simiente santa será su tronco. (Isaías 6:11-13, NBLH)

El Señor llamó a Isaías a proclamar un mensaje para embotar el corazón de la gente, para cegar aún más sus ojos y darles aún menos percepción y comprensión con el fin de causar más destrucción, miseria y dificultades para que Israel no se arrepintiera parcial, sino completamente. Ya que todo el cuerpo estaba enfermo, todo el cuerpo necesitaba ser sanado. Si solo el cincuenta por ciento del cáncer se elimina del cuerpo, el cáncer todavía está allí. Para lograr una sanidad completa, el cáncer debe eliminarse por completo. Dios no está interesado en corazones rendidos a medias. Él persigue al hombre para ganar todo su corazón y toda su alma. Dios quiere esto para Israel, su iglesia y para todas las naciones.

Aquí vemos nuevamente a Dios usando la catástrofe para cumplir su propósito divino de salvación. La salvación es el tema de Isaías. Dios tuvo que arrasar las ciudades hasta dejarlas sin habitantes, destruir la tierra y dispersar a las personas como refugiados en tierras extranjeras. Él destruyó para poder construir. Él devastó para poder renovar; dispersó para poder reunir; cegó para poder dar vista; hirió para poder sanar. Solo un Dios muy bueno iría a estos extremos para salvar a un pueblo.

PABLO EN LA COLINA DE ARES

El pasaje más notable en toda la Biblia que se refiere a la meta de Dios sobre la salvación de todas las naciones a través de la migración se encuentra en Hechos:

> De uno solo, Dios hizo todas las naciones del mundo para que habitaran sobre toda la superficie de la tierra, habiendo determinado sus tiempos y las fronteras de los lugares donde viven, para que buscaran a Dios, y de alguna manera, palpando, lo hallen, aunque él no está lejos de ninguno de nosotros. (Hechos 17:26-27, NBLH)

Pablo, en su mensaje a los atenienses en la Colina de Ares, dio a los gentiles no regenerados el propósito y plan de Dios para ellos y para el mundo: Que el hombre sea fructífero, se multiplique y llene la tierra para que pueda buscar a Dios en la salvación y encontrarlo. Pablo declaró además que es Dios quien determina sus tiempos: *cuándo viven*; y sus lugares de habitación: *dónde viven.*

Cuando vemos guerras y desastres naturales que provocan crisis de refugiados y migración masiva, debemos pensar en este pasaje. Está claro que el propósito de Dios es mover personas a lo largo de la faz del mundo para que su salvación y su gloria se extiendan hasta los confines de la tierra.

Los propios griegos posiblemente emigraron del norte como indoeuropeos a Grecia[1]. Fue en el Areópago, cerca de la Acrópolis, donde Pablo predicó este mensaje. La Acrópolis es donde se asentaron los primeros atenienses miles de años antes. ¿Sabía esto Pablo? Estoy seguro que sí. De pie junto a la roca de sus orígenes, proclamó que fue Dios quien los llevó allí, ¡y fue en ese mismo lugar donde les proclamó las buenas nuevas de Jesucristo!

Dios asignó sus tiempos para que estuvieran allí en ese momento de la historia, y determinó que ese lugar fuera su lugar designado de habitación para que pudieran escuchar el mensaje de salvación, buscar a Dios y quizás encontrarlo. ¡Oh, la maravilla y el misterio de Dios! ¡Cuán vasta es su sabiduría y grande su amor por la humanidad!

Hace varios años, yo (Nathan) estaba caminando en el área de la Acrópolis. Estuve allí con mi esposa e hijos. Tenía la intención de encontrar el monumento al dios desconocido al que se refería Pablo:

> "Porque mientras pasaba y observaba los objetos de su adoración, hallé también un altar con esta inscripción: 'AL DIOS DESCONOCIDO.' Pues lo que ustedes adoran sin conocer, eso les anuncio yo." (Hechos 17:23, NBLH).

Me pareció que fueron horas de estar buscando entre todos los altares y monumentos antes de que finalmente lo encontrara. Ahí metido en lo oscuro del suelo, rodeado de matas de hierba marchita, había un pequeño bloque de piedra. Obviamente grabado en inglés para que lo leyeran los turistas, estaban las palabras "Al dios desconocido". Emocionado, llamé a mi familia para que lo vieran. Aún tengo la foto parado allí con mis dos hijos junto a ese lugar.

El interés de Pablo por Atenas debió haber sido intenso y sus poderes de observación agudos para haber notado un altar tan oscuro. Cuando Dios asignó los tiempos de los atenienses para escuchar el mensaje de Pablo, también asignó el tiempo para que Pablo estuviera allí para ver esa losa de piedra, y usar esas palabras para lanzar su poderoso mensaje a los griegos. Pablo les informó que su dios desconocido es el Dios que hizo el mundo y todas las cosas en él, el Señor del cielo y la tierra. Él es el Dios que da vida y aliento a toda la humanidad y a todo ser viviente. De él vinieron todas las naciones de la tierra para que ellos lo buscaran y lo encontraran. Y este Dios, que Pablo les proclamó, no es en absoluto desconocido, sino que es un Dios que está siempre presente y cerca de todos los que lo invocan.

Matthew Soerens es el director de Movilización de la Iglesia en World Relief de los Estados Unidos. Daniel Darling es un autor, orador y columnista. Ambos escribieron un artículo que toca este pasaje y la inmigración. Dicen: "Si bien las razones económicas y sociológicas impulsan el deseo de las personas de migrar, creemos que Dios ha supervisado de manera extraordinaria este movimiento de personas a América para que puedan entrar en una relación de salvación con Jesucristo y seguirlo como discípulos".[2]

Es principalmente a través de la catástrofe que Él determina los tiempos y lugares de las naciones y los pueblos de la tierra. Dios usa los desastres naturales y otros provocados por la mano del hombre como su principal medio de conducir a las personas a lugares geográficos de su elección para los tiempos de su elección, posicionándolos específicamente para escuchar y creer en el único Dios verdadero y en la salvación a través de su Hijo, Cristo Jesús.

LA MIGRACIÓN GLOBAL DE PERSONAS

Por lo que vemos en la Biblia, todas las familias de todas las naciones pueden remontar sus orígenes a Adán y Eva en el jardín del Edén. La historia de América es la historia de la migración, y los orígenes de esta nación pueden atribuirse a los peregrinos que huyeron de Europa para escapar de la persecución religiosa. Supuestamente, incluso el indio americano emigró desde Asia a través del Estrecho de Bering. La historia de europeos, asiáticos, africanos, australianos y el resto de los continentes poblados puede remontar sus historias a algún otro lugar.

Los humanos han estado migrando desde los inicios del tiempo. Siempre hemos estado en movimiento, incesantes en nuestro viaje a través de la faz de la tierra. Este movimiento de personas continuará hasta que los santos de Jesucristo proclamen el evangelio a todas las naciones, y algún día los pueblos de la tierra estén llenos del conocimiento de Dios. Este es el plan de Dios, su propósito y su voluntad. La migración en sus muchas formas no cesará hasta que la gloria de Dios llene la tierra y estén expuestos todos los grupos étnicos al mensaje del evangelio, y al menos algunos de cada una de ellas estén seguras en el Reino de Dios. Este movimiento de personas es en realidad el movimiento de Dios para su mundo.

Hoy en día hay un récord de 65 millones de refugiados en el mundo, más que en ningún otro momento desde que comenzaron a hacerse registros. ¡Esto es aproximadamente 1 de cada 113 personas en el mundo! En 2015, cada minuto de cada día unas veinticuatro personas fueron desplazadas de sus hogares. Casi la mitad de ellos eran del mundo musulmán.[3] Y todos son parte del programa de Dios. En este programa, es el privilegio y la responsabilidad de la iglesia responder a sus necesidades físicas y espirituales. Los cristianos deben ser los primeros en la fila para reunirse con ellos y saludarlos en el nombre de Jesús. Independientemente de lo que hagan nuestros gobiernos, debe ser la política indiscutible de la iglesia global de Jesucristo el extender el amor de Dios a los refugiados en tierras extranjeras, y cuando llegan a nuestra propia tierra.

Si Dios estuviera cerca de completar su estrategia de distribuir y redistribuir personas en todo el mundo a través de desastres, veríamos algún tipo de desaceleración, pero no la vemos. En cambio, el ritmo solo ha aumentado y aumenta exponencialmente. Las

campanas de alarma debieran estar sonando. El aumento de actividad debería decirnos que Dios está tramando algo y debemos estar listos para responder de manera estratégica y rápida con enormes cantidades de recursos humanos y financieros. Las puertas se están abriendo de par en par para proclamar el evangelio a muchas personas que han vivido toda su vida en oscuridad espiritual, pero que finalmente se les da la oportunidad de entrar en la luz.

Una vez escuché a alguien decir: "Las personas desplazadas no son extraviadas por Dios". Qué palabras tan poderosas y acertadas. El lugar de habitación que Dios ha determinado para nosotros puede o no puede ser nuestro lugar de origen. De hecho, podemos rastrear a nuestros ancestros solo unas pocas generaciones atrás a algún lugar en Europa u otro lugar. El hecho de que alguien haya nacido en un país no significa que será su residencia permanente o el país de sus descendientes. Dios puede tener otro plan para que habiten en otro lugar, como lo hizo con Abraham, y con millones de exiliados que han huido de guerras y otros desastres a lo largo de los siglos.

"Ha sido difícil para mí y para mi familia estar aquí. No es fácil ver el sufrimiento día tras día. No puedo imaginarme experimentando el tipo de sufrimiento que estoy viendo a mi alrededor. Abrazo a mis hijos un poco más fuerte y más largo cada noche antes de que se vayan a la cama. Cuido a mi esposa más de lo que nunca lo había hecho. La realidad de la brutalidad del hombre está siempre presente. Solo había leído sobre los tipos de indescriptible violación a los pueblos, pero nunca antes había sido testigo de ello. Nos hace darnos cuenta más plenamente lo que realmente debemos valorar en la vida."

—CRISIS DE REFUGIADOS KOSOVARES,
DIARIO PERSONAL, 7 DE MAYO, 1999

4

EJEMPLOS DE LA ACTUALIDAD

El revela los misterios de las tinieblas y saca a la luz la densa oscuridad.
—JOB 12:22

Antes que se desatara en Europa en 2015 la mayor crisis de refugiados desde la Segunda Guerra Mundial, Dios ya había preparado el escenario. A finales de los años 80 y principios de los 90, el imperio ateo del comunismo se derrumbó en el este de Europa y los Balcanes. Cuando cayó este colosal dominó, se allanó el camino para la rápida expansión del cristianismo y posteriormente preparó a la iglesia para responder a dos de las crisis de refugiados más grandes de nuestros tiempos en Kosovo y Siria.

EL CONFLICTO DE KOSOVO

Cuando estaba llorando junto al joven de dieciséis años y preguntándole a Dios por qué tenía que sufrir tanto, poco conocía del plan de Dios para su nación de Kosovo. Cuando mi familia y yo llegamos para comenzar nuestro trabajo en Albania en enero de 1994, lo hicimos como pioneros a un país no alcanzado. Durante casi cincuenta años, Albania había sufrido bajo uno de los sistemas comunistas más brutales del mundo. A menudo les digo a las personas que si quieren saber cómo fue durante esos años, miren a la actual Corea del Norte. Realmente no hay palabras para describir las condiciones de ese tiempo. Fue más allá que deplorable.

En 1967, el líder comunista Enver Hoxha declaró a Albania como la primera nación oficialmente atea del mundo.[1] Hoxha, más que todos los líderes comunistas, quería establecer un sistema estalinista puro. En 1972, rompió relaciones con China porque sintió que se habían vuelto imperialistas como los Estados Unidos.[2] Albania era conocida como el país más ermitaño del mundo. Los líderes vieron hacia adentro, cerraron las puertas del país a la mayoría de las demás naciones y la convirtieron en el país más represivo y más pobre de Europa. La religión de Albania fue el albanismo. Dios fue despiadadamente expulsado, y la mayoría de los vestigios de la religión fueron destrozados por completo. Ni siquiera se podía mencionar el nombre de Dios por temor a ser encarcelado o muerto. Más de un tercio de la población trabajaba como informante para el gobierno, haciendo que la gente fuera paranoica y que viviera en temor absoluto.

Cuando cayó el comunismo en la primavera de 1991, muchos albaneses huyeron para escapar de las terribles condiciones y la falta de oportunidades. Fue en ese momento que los misioneros comenzaron a inundar la nación, difundiendo el mensaje de salvación en todo el país. En muy poco tiempo, la iglesia renació, y muchos albaneses llegaron a la fe en Cristo. La gente a quienes una vez se les había impedido saber algo acerca de Dios se encontraban hambrientos espiritualmente, y no pasó mucho tiempo antes de que varios miles depositaran su fe en Jesús. Estaba ocurriendo un sorprendente movimiento de Dios en la tierra atea de Albania que una vez estuvo cerrada.

Justo al otro lado de la frontera norte de Albania estaba Serbia, otra nación anteriormente comunista. Dentro de sus fronteras estaba Kosovo, una región poblada con más del 90 por ciento de musulmanes, que eran étnicamente albaneses. Kosovo fue un lugar difícil para el evangelio. Hasta 1999, solo había entre cuatro y seis iglesias evangélicas muy pequeñas en el país, con un promedio de no más de ocho a diez personas. Pero Dios tenía un plan para la salvación de Kosovo a través de la catástrofe. Mi familia y yo tuvimos el privilegio y la dificultad de observar y vivir esta realidad.

Hace muchos años, cuando apenas era un estudiante de segundo año de secundaria, estaba en mi clase de sociología hojeando un libro de geografía, cuando llegué a la sección sobre Albania. Había una foto de un granjero albanés sentado en una carreta de heno. Debajo de la imagen había una leyenda que decía algo en el sentido de que este hombre es del país más aislado, estalinista y ateo del mundo.

Era el año 1979 y llevaba solo un par de años de ser salvo. No tenía idea de lo que eran las misiones, ni siquiera lo que era el servicio cristiano. Solo sabía que Dios me salvó, y todo lo que quería hacer era contarles a otras personas acerca de Él. Pero cuando miré al hombre sobre esa carreta, Dios habló a mi corazón y selló la imagen en mi mente. Hasta el día de hoy, cuando pienso en él, todavía puedo distinguir los detalles de su rostro. Fue uno de esos momentos relámpago que uno experimenta raramente en la vida. En ese momento, el Señor habló a mi corazón y me dijo: *"Quiero que vayas al país de este hombre a predicar el evangelio"*. Fue una experiencia indiscutiblemente increíble que hasta el día de hoy no puedo explicar. La experiencia fue tan poderosa que todavía me encuentro buscando al hombre sobre la carreta de heno.

En 1979, el comunismo estaba en su apogeo y amenazaba con extenderse por todo el mundo. Con la poca información que tenía, comencé a investigar sobre Albania y pronto descubrí que sería imposible para mí ir por dos razones: era estadounidense y era cristiano. Pero el encuentro de ese día en mi clase de sociología fue tan profundo, que sabía que Dios quería que yo fuera, y desde ese momento en adelante hice de mi meta de vida llevar el evangelio algún día a Albania.

Desde entonces, he escuchado historias similares a las mías de Dios llamando a personas hacia los antiguos países comunistas. ¿La razón? Dios sabía lo que estaba a punto de hacer en Europa del Este. Estaba a punto de demoler la cortina de hierro del comunismo que ocultaba a las personas con mentiras y les negaba la oportunidad de saber acerca de Él. En la estrategia soberana de Dios, Él estaba tomando medidas preventivas al preparar a una nueva generación para ser misioneros en países recién abiertos. Mi esposa y yo tuvimos el privilegio de estar entre ellos.

En Albania, donde ni siquiera existía una iglesia clandestina, Dios levantó el cuerpo de Cristo antes de tratar con Kosovo. Desde 1991 hasta 1999, la iglesia albanesa creció exponencialmente. Luego, en 1999, el líder serbio Slobodan Milosevic comenzó su brutal campaña para limpiar étnicamente a Kosovo de los albaneses, lo que llevó a una guerra y una crisis masiva de refugiados. Ese mismo año, Dios, a través de la guerra catastrófica, llevó la nación de Kosovo a Albania en forma de cientos de miles de refugiados.

Cuando llegaron, fueron los cristianos evangélicos de Albania los primeros en escena para acogerlos. Los jóvenes cristianos que llegaron a la fe en Cristo durante los ocho años anteriores, recibieron a los refugiados kosovares en sus hogares, iglesias y campamentos administrados por cristianos. Los refugiados obtuvieron alimentos, ropa, vivienda, atención médica, suministros, empleos y también el evangelio. Como resultado, muchos exiliados kosovares llegaron a la fe en Cristo. Cuando regresaron a sus casas después de la guerra, muchos misioneros expatriados y ciudadanos albaneses los siguieron.

Como resultado de una gran catástrofe regional, Dios llevó a estos refugiados de Kosovo a Albania y a los brazos de su amado cuerpo. Como resultado de que las iglesias albanesas reconocieron esta oportunidad, respondieron rápidamente e hicieron lo que debían hacer. Hoy en el país musulmán de Kosovo, la iglesia ha crecido de cuatro iglesias muy pequeñas antes de 1999 a más de cuarenta en la actualidad, con cientos de creyentes.

Dios trajo una catástrofe a Kosovo, pero la cronometró perfectamente. Veinte años antes, habló al corazón de un joven de quince años, junto con toda una generación de hombres y mujeres

jóvenes. Él puso una carga en nuestros corazones por el mundo comunista. Nos llevó a orar y a prepararnos para este futuro servicio. Mientras hacía esto, estaba orquestando eventos geopolíticos que llevaron a la destrucción de la Cortina de Hierro. Cuando cayó el telón, Dios envió a sus trabajadores a ocupar las ciudades y el campo con el evangelio. Antes de abrir por completo Kosovo, Dios primero preparó a su iglesia en Albania para responder al desastre que traería luego sobre Kosovo.

Dios hizo pedazos a Kosovo para que su vida brotara en los corazones de los refugiados musulmanes heridos, devastados y desilusionados. Los expulsó como exiliados de guerra para poder salvarlos. Pero lo más significativo de retener aquí es que Dios preparó a su iglesia antes de que trajera la catástrofe, primero en Albania y luego en Kosovo. No podemos perdernos esta vital táctica de Dios. *Antes de que Dios desata la calamidad, Él siempre levanta, prepara y coloca a su pueblo para responder con compasión y palabras de vida eterna cuando golpea el desastre.*

LA CRISIS DE REFUGIADOS SIRIOS

Esta impresionante historia de Albania y Kosovo no termina aquí. En esta estrategia divina, Dios trajo catástrofe a Albania, a Kosovo y a otras naciones de los Balcanes para que entonces estuvieran preparados a participar en una catástrofe aún mayor: la crisis de refugiados sirios.

En lo que comenzó como parte de la Primavera Árabe, las manifestaciones antigubernamentales en Siria comenzaron en marzo de 2011. En un país de 23 millones de personas, casi la mitad de la población ha huido del país o está internamente desplazada debido a la guerra civil.[3] Además de la cantidad de personas que han resultado heridas o que han huido de la guerra, más de 470,000 han muerto.[4] Hoy, la crisis siria se ha convertido en el desastre humanitario más grande de nuestros tiempos, siendo ellos la población de refugiados más grande del mundo.[5]

Para el año 2015, más de 2 millones de refugiados se extendieron a Turquía. En ese mismo año, miles estaban llegando al sureste de los Balcanes. En septiembre, hasta cinco mil refugiados subían por día desde Grecia a Macedonia, Serbia, Croacia y otras partes de Europa.[6] En 2015, más de un millón de migrantes y refu-

giados viajaron desde el Medio Oriente hacia Europa, convirtiéndolo en lo que el *Irish Times* llamó: "un año donde se espera que se superen todos los registros de desplazamiento global forzado".[7]

En el otoño de 2014, antes de que se rompiera la represa y la inundación de refugiados comenzara a correr a través de los Balcanes hacia Europa occidental, Joel Richardson y yo celebramos una importante conferencia regional con más de doscientos pastores y líderes de once naciones de la región y sus alrededores. El enfoque de la conferencia fue discutir los peores escenarios posibles y el papel que los líderes cristianos y sus iglesias debieran asumir en caso de cambios geopolíticos de gran importancia o del auge del islamismo radical en la región.

En la conferencia hubo talleres en los que propusimos iniciativas sobre cómo estos jóvenes líderes de la primera generación debieran responder en caso de que otra catástrofe importante golpeara a los Balcanes, la cual es la puerta de entrada geográfica entre el Medio Oriente y Europa. Poco sabíamos cuán oportuna sería esa conferencia. Meses después del evento, una afluencia masiva de humanidad, decenas de miles de refugiados y migrantes de Medio Oriente y Asia Central transitaron semana tras semana a través del corredor de los Balcanes hacia Europa occidental.

Luego, como lo habían hecho en desastres anteriores, muchos de los pastores y líderes que asistieron a la conferencia en el 2014, se organizaron para responder a esta nueva catástrofe. Los cristianos se movieron rápidamente a los puntos de tránsito fronterizos para reunirse con los refugiados y migrantes en tránsito, nacionales y trabajadores expatriados de Grecia, Hungría, Macedonia, Croacia, Serbia, Bosnia, Kosovo y Albania, y movilizaron ayuda humanitaria y compartieron el evangelio con los exiliados predominantemente musulmanes.

Los migrantes y refugiados llegarían de Turquía a Grecia en pequeñas balsas antes de ser procesados y transportados al norte en tren o autobús. En la mayoría de los casos, una vez que llegaban a los puntos de tránsito, su estadía era generalmente corta, a menudo no más de algunos minutos antes de enfilar hacia el próximo país limítrofe. La naturaleza de la crisis daba poco o nada de tiempo para conocer o hablar con la gente. Para pasar algún tiempo con los refu-

giados, teníamos que caminar con ellos durante dos o tres kilómetros entre las fronteras para escuchar sus historias y orar por ellos.

Debido a la gran cantidad de personas y su constante movimiento, era imposible llegar a la mayoría de los refugiados, pero se pudo llegar a muchos de ellos. Las noticias de varios lugares fueron alentadoras, ya que entre cinco a siete musulmanes venían a la fe en Cristo diariamente en un solo punto fronterizo. Los creyentes distribuyeron decenas de miles de tarjetas micro SD cargados con las Escrituras y otros recursos cristianos para teléfonos inteligentes. Los creyentes descubrían brechas que se formaban entre las fronteras y los campamentos para caminar con ellos a lo largo de las rutas de los refugiados y ayudarlos en todo lo que pudieran. Fue maravilloso ver a los albaneses de Kosovo interactuar con esas personas en los campamentos. Su conexión fue inmediata. Comenzaban con palabras como estas: "Una vez fui un musulmán y un refugiado de guerra que tuve que huir de mi país como usted. Mientras era exiliado en un país extranjero, escuché sobre Jesucristo. Me gustaría hablarle de él."

Si bien la respuesta de los cristianos nacionales y los trabajadores expatriados hizo una diferencia, solo había un puñado de personas trabajando para llegar a los miles que encontrábamos diariamente. Apenas era suficiente. El mar de personas era demasiado para manejarse por su cuenta. Mientras los cristianos en Occidente debatían las implicaciones políticas y de seguridad de los refugiados que venían de Siria, un pequeño grupo de sirvientes valientes y fieles se colocaba en las primeras líneas día tras día para encontrarse con los exiliados a medida que avanzaban por el estrecho paso a través de sus pequeños países.

Una oportunidad de escala sin precedentes fue entregada a la iglesia. En cantidades extraordinarias, Dios dirigió a las naciones del Medio Oriente en tandas de cientos de miles directamente al camino de su iglesia. Pocos reconocieron la oportunidad y menos respondieron fiel e incansablemente; sin embargo, la mayor parte de la gran iglesia de Jesucristo no lo hizo. Podría haber sido una de las mayores cosechas de musulmanes para Cristo, pero eso aún no ha sucedido. Todavía están pasando grandes cosas, ya que los cristianos en Alemania, Austria, Holanda y otros países de Europa oc-

cidental han recibido a muchos de estos refugiados, quienes se están entregando a la fe en Cristo. Alabado sea Dios por los muchos que escucharon y creyeron, pero el momento óptimo ya pasó. La gran migración musulmana de 2015 vino y se fue.

Pero este no es el final de la historia, y ciertamente no será la última oportunidad que tendremos. Este tipo de crisis masivas de refugiados y migrantes ocurrirá con más frecuencia. Dios está revelando este misterio de catástrofe para ayudarnos a prepararnos para lo que nos espera a nosotros y a ellos. Mientras más aprendemos sobre esto, más debemos estar en guardia contra los planes del diablo. Así como Dios tiene una estrategia para salvar al mundo a través de catástrofes, Satanás tiene un plan para destruir al mundo usando el mismo método. Parte de esa estrategia de Satanás es dividir y distraer a los cristianos de los movimientos de Dios el tiempo suficiente para evitar que respondan a tiempo o incluso en absoluto.

SIGUIENDO LOS MOVIMIENTOS DE DIOS

Estas y otras crisis de refugiados sirven como ejemplos actuales de lo que la iglesia de Jesucristo puede y debe hacer en el futuro. Con este entendimiento más claro del propósito de Dios en la catástrofe, y su funcionamiento como principal motor para dispersar a las personas con el fin de atraer a un gran número de perdidos hacia él, podemos estar mejor preparados para responder. Además, al examinar lo que condujo a la sincronización de estas dos catástrofes, hemos podido rastrear en cierta medida los movimientos estratégicos de Dios, que se remontan a la caída del comunismo. Lo siguiente es lo que hemos observado:

- Al igual que con Abraham, el primer paso de Dios es llamar a una generación de hombres y mujeres a prepararse para algo que Él les mostrará más adelante.
- Aquellos que se preparan para un servicio a futuro, entienden que un día los demás serán bendecidos con la esperanza de la salvación gracias a su acto de fe.
- Mientras el pueblo de Dios se prepara, Él alinea las piezas del ajedrez político y geográfico para estos grandes eventos catastróficos.
- A la hora designada, las catástrofes golpean y la gente se dispersa.

- Simultáneamente, los que Él llamó y los que se prepararon para ese momento, se posicionan y movilizan para responder a una gran cosecha de almas.
- Como resultado de la catástrofe y la movilización de los testigos de Cristo, muchos son salvos.

Kosovo y Siria son solo dos ejemplos de esto. Se pueden contar otras historias donde se ha desarrollado este patrón similar desde el colapso del comunismo. Esto no es aleatorio. Parece haber sido diseñado por Dios para los últimos días.

Si esta es una estrategia que Dios usa, entonces es razonable para nosotros concluir que Dios quiere que veamos lo que viene y cómo debemos prepararnos. De la misma manera en que hemos rastreado los movimientos de Dios en relación con Kosovo y Siria, ¿qué pasaría si pudiéramos pronosticar razonablemente lo mismo acerca de dónde pueden ocurrir estas catástrofes en el futuro? ¿Qué pasa si al rastrear los movimientos pasados de Dios en una catástrofe, podemos pronosticar razonablemente sus próximos grandes movimientos? ¿Podría ser que esto es exactamente lo que Dios quiere que hagamos?

En los últimos tiempos, se nos está dando la oportunidad de observar un magnífico misterio de Dios. Se está revelando el panorama general de los movimientos globales de personas que Dios permite a través del desastre, y tenemos el privilegio supremo de ser parte de él.

"Hoy mi familia y yo nos levantamos de la cama y decidimos que sería un día de regocijo. En tiempos tan oscuros, mientras los aviones de la OTAN continúan volando sobre nuestras cabezas, necesitamos que se nos recuerde que Dios está en su trono y que Jesús está vivo. Lorraine estaba en la cocina leyendo el relato de la crucifixión de Cristo. Mientras contemplaba el significado de Su sacrificio, mi hijo Justin (cinco) entró a la cocina y le preguntó por qué lloraba. Ella dijo: "Acabo de leer acerca de la muerte de Jesús en la cruz, y me entristeció". Justin la miró y le dijo: "Mami, no llores. Busca en la página siguiente. Está vivo."

– CRISIS DE REFUGIADOS KOSOVARES,
DIARIO PERSONAL, 4 DE ABRIL, 1999
(DOMINGO DE RESURRECCIÓN)

5

EL PANORAMA GENERAL DE LA CATÁSTROFE

Yo sé que tú puedes hacer todas las cosas, y que ninguno de tus propósitos puede ser frustrado.

–JOB 42:2 (NBLH)

La inspiración para lograr grandes cosas viene del desafío de hacer lo imposible. El estimado misionero William Carey dijo una vez: "Espera grandes cosas de Dios; emprende grandes cosas para Dios". Cuando Dios nos habla para que lo sigamos en sus movimientos globales, generalmente proyecta el panorama general antes de pasar a los detalles. Comienza con una visión más amplia y luego pasa a lo particular: "*Porque de tal manera amó Dios al mundo ...*" (imagen general) "*para que todo aquel*" (lo particular).

Cuando nos esforzamos por inspirar a otros lanzando una visión pequeña y de allí nos trasladamos a una misión más grande, limitamos nuestra capacidad y la capacidad de otros para esperar

grandes cosas de Dios o emprender grandes cosas para él. ¿Qué es más inspirador para un entrenador? decirle a su equipo: "Chicos, intentemos ganar nuestro primer juego, luego el siguiente y el siguiente, y, si lo hacemos, podríamos llegar a los regionales". O que el entrenador diga: "Chicos, creo que podemos ganar la Estatal este año. Vamos a trabajar y disciplinarnos para ser los mejores. Creo que podemos hacerlo, y comenzaremos ganando nuestro primer juego". La primera, en el mejor de los casos, son palabras aburridas, poco inspiradora y carentes de visión. El segundo es un desafío inspirador para un gran logro. La primera charla comienza con lo pequeño y se mueve hacia lo más grande. La segunda comienza con lo grande y se mueve a la primera victoria.

Para muchos, esta idea de Dios que participemos en desastres globales puede parecer demasiado abrumadora e intimidante. En tiempos como estos, necesitamos recordar quiénes somos. Somos la iglesia del Dios viviente. No hay mayor poder ni autoridad más fuerte en la tierra que el poder de Dios obrando a través de Su cuerpo. La influencia de la iglesia de Jesucristo en este mundo es enorme, tan grande que incluso los poderes de las tinieblas no pueden prevalecer contra ella.

Dios nos está proyectando el panorama completo para que podamos verlo, pues nos hizo enfrentar los grandes desafíos globales que se nos presentaron. Podemos sentir que solo podemos hacer cosas pequeñas, pero Dios nos hizo para hacer cosas grandes. Tendemos a ser demasiado provinciales en la forma en que nos vemos a nosotros mismos y nuestro rol en este mundo, pero Dios quiere que veamos cuánto ama al mundo entero. Quiere que veamos la parte vital que desempeñamos en su plan de salvación, y así poder compartir la herencia de las naciones con nosotros algún día. La iglesia es la institución espiritual de Dios a través de la cual Él está obrando triunfalmente en esta tierra. Y si esto es cierto, debemos entender y aceptar audazmente las tareas del tamaño de Dios que se nos han dado.

Nunca en la historia de la iglesia ha habido una mayor oportunidad y una mayor capacidad para participar plenamente en cada catástrofe que Dios trae. Entonces, cuando nos movemos con Dios, nos estamos moviendo al unísono y asociándonos con Él para ser

instrumentos listos para vendar heridas, alimentar al hambriento, vestir al desnudo y traer buenas noticias a los afectados y a los que huyen cuando vienen los desastres.

Esto no es algo que podamos subcontratar. Las Naciones Unidas, las ONG seculares y las agencias gubernamentales pueden hacer un buen trabajo en proveer y coordinar la ayuda, pero también son los mismos que se oponen al Evangelio. Ellos son los que generalmente están impidiendo que los cristianos cumplan con su principal responsabilidad de predicar la Buena Nueva a los afectados por las crisis. Mientras las iglesias y organizaciones cristianas se apeguen a brindar ayuda y asistencia en otros proyectos humanitarios, se les tolera y a veces, se les asignan responsabilidades importantes de parte de esos grupos, siempre y cuando no "hagan proselitismo". Es nuestro privilegio y deber proporcionar ayuda humanitaria a los necesitados, pero ese no es nuestro mandato. Nuestro mandato es hacer discípulos a todas las naciones.

Cuando la iglesia no se presenta donde hay catástrofes, las consecuencias son profundas. Los enemigos de Dios siempre están agachados detrás de la puerta, buscando todas las oportunidades para arremeter y aprovechar el día. Cuando la iglesia no se presenta, otros lo harán, pero Dios no le encargó al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) que haga nuestro trabajo. Él no levantó a la Organización de Ayuda Islámica para sustituirnos. Dios no llamó a la Cruz Roja para ser Sus manos y pies para aquellos afectados por desastres naturales y causados por el hombre. Él nos comisionó, nos levantó y nos llamó – la Iglesia del Dios viviente– para liderar el camino de forma poderosa y triunfante. Cuando se trata de las almas de las personas, no necesitamos acobardarnos ante ninguna institución humana, independientemente de los poderes que tengan. El mandato de ellos es la Convención de Ginebra; el nuestro es el claro llamado de predicar el evangelio a todas las naciones.

TERMINANDO LA GRAN COMISIÓN

El tema central de toda la Biblia, el hilo que recorre toda la Escritura es la llenura de toda la tierra con la gloria de Dios en la salvación de las naciones. Lo que Dios le encomendó a Israel que hiciera es lo mismo que Jesús les encomendó a sus discípulos. El mandato se pasó

de Israel a la iglesia y continuará hasta que la tarea se complete.

A Israel, Dios le dijo: "Poca cosa es que tú seas mi siervo, para levantar las tribus de Jacob y para restaurar a los que quedaron de Israel; también te haré luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra." (Is 49:6).

A la iglesia, Dios le dijo: "Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que les he mandado. Y he aquí, yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo." (Mt. 28:19-20, RVA 2015).

Cuando Dios dio este mandamiento, tenía la intención de que se cumpliera. Nunca fue el plan de Dios que este mandato, de discipular a todas las naciones, fallara en alguna medida. Fue un llamado, no para una victoria parcial, sino para la victoria total. Dios no dejará de ir en pos del hombre hasta que haya ganado hasta la última lengua, alma, pueblo y nación en la tierra. Obviamente, no todas las personas se salvarán, pero el plan divino de Dios es reclamar algo de toda etnia (grupo de personas). La muerte de Cristo no fue en vano. El Padre ganará lo que el Hijo fue enviado a ganar, pero ha comisionado a los cristianos a traer de todas las etnias hacia Él.

Entonces, cuando la iglesia no entiende el panorama general, cuando pierde los propósitos redentores de Dios en los movimientos masivos de personas a través de la catástrofe, pierde algunas de las más grandes oportunidades. Estos son los momentos especiales que el Señor nos ha dado para ayudar a completar el trabajo de proclamación del Evangelio. Jesús dijo: "Mi Padre aún hoy está trabajando, y yo también trabajo." (Juan 5:17, NVI). Dios se está moviendo constantemente, y nosotros debemos movernos con Él. Dios está continuamente planeando estrategias para las naciones, y nosotros debemos crear estrategias con Él.

Si los creyentes se resisten a los movimientos globales de personas como migrantes, exiliados y refugiados debido a sus puntos de vista políticos y sensibilidades étnicas o nacionalistas, es muy probable que estén resistiendo una gran obra de Dios en un movimiento masivo de pueblos no alcanzados para Cristo. Cuando la iglesia se resiste y les pone barreras a estas personas, podrían muy

bien estar resistiendo un compromiso divino con Dios y evitando que escuchen el evangelio, lo cual impide que se cumpla la Gran Comisión.

Cuando no vemos lo que Dios está haciendo a través del desplazamiento de personas a través de una catástrofe, hay consecuencias eternas para aquellos que Dios quiere salvar. Si estos exiliados errantes no escuchan, morirán en sus pecados y nunca experimentarán paz con Dios a través de Jesucristo. Dios los está conduciendo exactamente hacia nosotros. Cuando obstaculizamos su desplazamiento hacia donde pueden escuchar las Buenas Nuevas, les causamos una tragedia aún mayor que la crisis de la cual huyen.

LA ESTRATEGIA DE DIOS

Yo (Nathan) aprendí el valor de la estrategia cuando jugaba baloncesto en la preparatoria de Indiana. En aquellos días, no había divisiones de clases en la secundaria. Si estabas en una escuela de doscientos o de dos mil, no importaba. Independientemente del tamaño, todos los equipos se esforzarían por ganar el único y prestigioso título del Campeonato Estatal de Baloncesto de Indiana. ¿Recuerda la película *Hoosiers*? Para alcanzar cualquier nivel de éxito estatal, cuanto más pequeña fuera tu escuela, más estratégica tenía que ser. Si un entrenador no podía ganar por altura, talento y velocidad, tenía que encontrar otras formas de ganar juegos. Eso solo podía suceder con buena disciplina y excelentes estrategias.

Una estrategia es "un plan, método o serie de maniobras o estratagemas para obtener un objetivo o resultado específico".[1] Dios es el estratega definitivo. A lo largo de la historia, ha estado moviendo personas y naciones para cumplir una meta final: que su gloria llene toda la tierra, en la salvación de todas las naciones. Y Dios está alcanzando este objetivo mediante la implementación de planes, métodos y una serie de maniobras y estrategias en el mundo para lograrlo a través de nosotros. A través de esta lente entendemos mejor lo que Pablo quiso decir cuando escribió: "Pero Dios escogió lo insensato del mundo para avergonzar a los sabios, y escogió lo débil del mundo para avergonzar a los poderosos." (1 Corintios 1:27, NVI).

El plan más estratégico no siempre implica el uso de la mejor, más grande y más obvia solución. A veces se trata de utilizar

los recursos disponibles de la manera más creativa y disciplinada posible para cumplir con los objetivos finales. Al planear una batalla, un ejército no necesariamente planea un asalto directo. Mira el panorama completo y examina las debilidades del enemigo para determinar el lugar más estratégico para atacar. Puede significar usar fuerzas menores que vienen de los lugares menos esperados para ocupar posiciones clave. A veces, lo popular y lo obvio pueden ser lo menos efectivo a largo plazo.

Al tratar constantemente de aprovechar las estrategias de Dios para las naciones, vemos que Dios no está interesado necesariamente en las grandes tendencias populares a las que a menudo nos apegamos e intentamos replicar. Esas tendencias pueden ser distracciones del plan real de Dios. Si nuestro mandato es hacer discípulos de TODAS las naciones, entonces, ¿cómo nos quiere usar Dios para lograrlo con las personas y recursos limitados que tenemos? Si seguimos lo popular, quizás encontraremos satisfacción personal al intentar alcanzar lo que muchos otros están haciendo, pero, ¿logramos algo en el cumplimiento de TODA la Gran Comisión?

La catástrofe ha sido el mecanismo principal de Dios desde el principio de los tiempos para lograr su gran estrategia para todas las naciones. Una parte principal del esquema en su plan es atraer a todas las naciones hacia Él. De la misma manera que un buen entrenador sigue estrategias y tácticas probadas para ganar juegos, Dios hace lo mismo para ganar almas. Esta estrategia soberana de Dios ha sido implementada y probada desde los inicios de la humanidad, y no está pensando en cambiarla.

Ver las catástrofes solamente como juicios de Dios es tener una visión muy corta. Está claro a lo largo de la Biblia que Dios ha traído desastres para juzgar, pero eso es solo como último recurso. Santiago declara que "la misericordia triunfa sobre el juicio" (Santiago 2:13). En su deliberada y constante búsqueda del hombre, Dios busca a los pecadores perdidos para llevarlos a su redil. Sus planes son usar cosas que desconciertan para encontrar a aquellos que vendrán a Él y pondrán sus vidas al pie de la cruz en sumisión a Jesucristo. El que los amó hasta el punto de la muerte irá a los rincones más lejanos de la tierra para encontrarlos: "Porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido." (Lucas 19:10).

En este panorama general, Dios expulsa a los perdidos en forma de migrantes, exiliados y refugiados por medio del crisol de la catástrofe y el sufrimiento humano. Y los conduce directamente a los brazos extendidos de su pueblo. Y cuando su pueblo se dispersa debido a desastres naturales y otros provocados por la mano del hombre, son enviados a "todas las naciones" para cumplir su plan de redención para el mundo.

Ya que Dios es el estratega divino, es esencial que descubramos cuáles son sus estrategias y luego nos movamos para desarrollar nuestras propias estrategias que se han de alinear con las suyas. Si la catástrofe es fundamental para su plan para las naciones, es imperativo que reevaluemos cómo alcanzaremos a las naciones en los últimos días. Dios está tratando de mostrarnos algo del pasado, del presente y de lo que está por suceder. Si las iglesias y agencias misioneras con vocación de misión quieren estar a la vanguardia de los movimientos más avanzados de Dios, necesitan adaptar sus enfoques al paradigma de la catástrofe global. La historia y sobre todo, el presente lo revelan con claridad.

La palabra de Dios deja claro que lo que estamos viendo hoy es solo una gota en el cubo en comparación con lo que viene. Si no prevenimos y no hacemos un buen seguimiento de los pronósticos de los movimientos de Dios y no nos movemos proactivamente para posicionarnos para estas eventualidades en la dispersión de las naciones, nos quedaremos en el polvo. Frente a esta realidad, si decidimos apegarnos a nuestras políticas estancadas que dictan un enfoque de "esperar y ver", nos quedaremos rascándonos la cabeza preguntándonos qué acaba de suceder. Cuando vengan las catástrofes, todavía estaremos sentados en salas de conferencias tratando de decidir qué hacer mucho después que haya pasado la crisis y se haya ido la oportunidad. Si lo hacemos, estaremos asegurando nuestro propio fracaso de movernos cuando Dios se mueva. No podemos permitir que eso suceda.

La misión de Dios es demasiado importante para nosotros como para no ser estratégicos en estos tiempos. El actual enfoque incoherente que a menudo adoptamos para realizar el mandato de hacer discípulos a las naciones no funciona para la iglesia de Cristo, ni para el mundo. Es eternamente más importante rastrear los movimientos de Dios y adaptar nuestros métodos a esos movimientos

que rastrear las tendencias populares generacionales o misionales que se basan más a menudo en consideraciones culturales, pragmáticas o políticamente correctas.

ESTRATEGIA DE TODAS LAS NACIONES

Haití es una nación de diez millones de personas. Según la Operación Mundo, aproximadamente el 95 por ciento del país dice ser cristiano.[2] Es uno de los países más evangelizados del mundo. Haití no solo ha sido evangelizado, ha sido evangelizado una y otra vez. Haití está inundado de evangelismo cristiano y ayuda humanitaria. Es un país excesivamente saturado por iglesias y organizaciones cristianas, y muchos siguen llegando.

Antes del terremoto de 2010 en Haití, había aproximadamente mil setecientos misioneros de carrera en el país. Miles de equipos misioneros a corto plazo llegan a capacitar a pastores y líderes y a plantar iglesias. Desde 1804, Haití ha sido un destino popular para los misioneros.[3] Eso es más de doscientos años de trabajo misionero en esta pequeña isla caribeña. ¿Cuánto más necesitará Haití antes de asumir la responsabilidad de liderarse a sí mismo? ¿Cuántos haitianos han sido enviados desde Haití como misioneros? No muchos. Cuando un país como Haití es siempre el país receptor, no hay mucho incentivo para los creyentes nacionales a contribuir. Es demasiado fácil seguir recibiendo.

Las cantidades de dinero, ayuda y recursos vertidos en esta pequeña nación a lo largo de los años deben ser asombrosas, quizá entre miles de millones de dólares. Busque en Google "misiones en Haití" y vea por usted mismo. Cuente cuántas veces lee 'Misión a Haití', luego cuente cuántas veces lee 'Misiones desde Haití'. Sin embargo, hay grupos enteros de personas en el mundo, muchos de ellos diez veces más que la población de Haití, a los que nunca se ha llegado con el evangelio. ¿Cómo respondemos a esto? ¿Está Dios llamando a todos a ir a Haití y a ninguno a estos otros pueblos? Cuando Jesús comisionó a sus discípulos, les dijo que fueran a todas las naciones, no a algunas naciones. Hemos sido muy efectivos al emplear una estrategia de "algunas naciones", que es la estrategia del hombre, y hemos perdido considerablemente la marca de una estrategia de "todas las naciones", que es la estrategia de Dios.

¿Es Haití una nación pobre que tiene mucha necesidad? Ciertamente. Nadie disputaría eso. Pero ¿qué pasa con el resto del mundo? Según el Proyecto Joshua, el 40 por ciento de los grupos de personas del mundo aún no han sido alcanzadas con el evangelio.[4] La mayoría de ellos vive en lo que se llama la Ventana 10/40. Esta es una región rectangular del norte de África, Medio Oriente y Asia ubicada entre los diez y cuarenta grados de latitud norte.[5] Aquí es donde residen dos tercios de la población mundial y donde se encuentra la mayoría de los pueblos no alcanzados en la tierra. También es donde reside el 85 por ciento de los más pobres del mundo.[6]

Nuestro propósito aquí no es denigrar o disminuir el valor de aquellos que han dado su vida para servir al pueblo de Haití. Tampoco es poner en tela de juicio sus esfuerzos sinceros y piadosos y su deseo de llegar a los haitianos. Nuestro propósito es crear conciencia de lo que Dios quiere hacer globalmente y con suerte, desafiar a la iglesia para que vea el amplio panorama de lo que Dios nos está diciendo que hagamos a la luz de la catástrofe y los tiempos finales. Es imperativo que entendamos lo que esto significa y tomemos en serio la importancia de emplear estrategias correctas, sabias y sólidas para alcanzar a todas las naciones con el evangelio. Por el poder de Dios y la guía de Su Espíritu, la tarea se puede lograr, pero debemos tener una actitud de oración y ser inteligentes acerca de lo que hacemos a medida que entramos a un mundo cada vez más complicado y peligroso.

DE TODAS PARTES A TODAS PARTES

William Carey, el padre de las misiones modernas, comenzó una tarea misionera desde Inglaterra a la India y puso en movimiento, durante los próximos 250 años, un movimiento desde Europa occidental y los Estados Unidos al resto del mundo. En los siguientes dos siglos, el cristianismo se difundió globalmente en las partes más remotas de la tierra. A medida que el cristianismo ha crecido en partes del mundo como Sudamérica, el este y sudeste de Asia y el este de Europa, la iglesia en esas áreas comenzó a responder en cumplir su parte en llevar a cabo la Gran Comisión. Durante esta pasada generación ha ocurrido un asombroso movimiento de Dios. El movimiento de la misión global ha pasado de ser unidireccional a multidireccional. A menudo se le llama movimiento global del sur o movimiento mundial mayoritario.

Aunque Europa occidental y los Estados Unidos siguen desempeñando un papel muy fuerte y de liderazgo en la capacitación y el envío de misioneros, el paradigma ya no es de Occidente al resto del mundo, sino de todas partes a todas partes. Dios está levantando su iglesia a nivel mundial desde algunos de los lugares más improbables de la tierra para enviar a sus obreros a los campos de cosecha y así alcanzar a aquellos que nunca han escuchado.

Esto explica una táctica importante de Dios en los últimos días. Él está llamando a su cuerpo desde múltiples puntos alrededor del mundo para posicionar a su iglesia a que responda al crecimiento exponencial de catástrofes globales. Él está dando la oportunidad a creyentes de todas las naciones de participar en recolectar la cosecha restante, muchos de los cuales llegan al reino como resultado de desastres naturales y otros provocados por la mano del hombre.

Dios no solo está cambiando y reposicionando a las naciones del mundo para escuchar acerca de Él, sino que también está cambiando y reposicionando a su iglesia para enfrentar los crecientes desafíos de alcanzar a aquellos que están siendo afectados por los desastres que Él trae. La gran pregunta es, ¿lo vemos? ¿Estamos reconociendo lo que Dios está haciendo, o simplemente estamos viviendo nuestra vida como de costumbre, viendo estos cambios como fallas y anomalías de nuestro negocio? Si es así, entonces lo hacemos arriesgando las almas y perdiendo lo que podría ser nuestro mejor momento en la historia.

MOVIÉNDONOS CUANDO DIOS SE MUEVE

Quizás también nos estemos perdiendo un movimiento de Dios sin precedentes entre las naciones en los últimos días. Dios no es provincial. Su objetivo es global. Su deseo es que todo el cuerpo de Cristo, no solo algunos, participen en la cosecha de las naciones. Desde el rápido cambio geopolítico, el aumento exponencial de desastres globales – y el movimiento de grandes grupos de personas ocasionado por estos desastres – hasta la expansión global de la iglesia, podemos ver que Dios está al borde de algo grande, algo que nunca hemos visto antes.

La nueva declaración de la misión de la iglesia debería leerse, "Moviéndose cuando Dios se mueve". No podemos tener mejor grito de guerra que éste. El ritmo al que todo está avanzando global-

mente, ya sea en información, tecnología, comunicaciones o transporte, se ha acelerado más allá de lo que se ha visto antes. Según la revista *Industry Tap*, hasta 1900, el conocimiento humano se duplicaba aproximadamente cada siglo. En la Segunda Guerra Mundial se duplicaba cada veinticinco años. Hoy, el conocimiento se duplica cada trece meses, ¡pero eso aumentará pronto a cada doce horas![7]

El artículo continúa diciendo:

> En una conferencia reciente en la Universidad de Harvard, el neurocientífico Jeff Lichtman, que está intentando mapear el cerebro humano, ha calculado que se necesitarían varios miles de millones de *petabytes* de almacenamiento de datos para indexar todo el cerebro humano. Actualmente se estima que la Internet es de 5 millones de terabytes (TB), de los cuales Google ha indexado aproximadamente 200 TB o solo 0.004% de su tamaño total. Los números involucrados son asombrosos, especialmente cuando se considera el tamaño del cerebro humano y la cantidad de neuronas en él. Se ha producido una transición del crecimiento lineal del conocimiento humano al crecimiento exponencial del cerebro humano.[8]

Mientras los motores y agitadores globales de la industria, tecnología y comunicaciones se están adaptando, e incluso están marcando el ritmo para estos cambios globales, las estrategias, movimientos y métodos de la iglesia para mantenerse al día con estos cambios y poder alcanzar al 40 por ciento restante de la población aún no alcanzada del mundo, no lo están. Aunque muchos están haciendo modificaciones, en su mayoría no estamos alcanzando el ritmo, ni siquiera cerca. Aunque el mundo avanza a gran velocidad, ya no a la velocidad de la luz, sino a velocidad cuántica, la iglesia avanza pesadamente al ritmo de un caracol. Si bien el mensaje que predicamos sigue siendo el mismo, las estrategias para llegar a las personas de manera efectiva deben adaptarse al ritmo de la tecnología. Lamentablemente, gran parte de lo que hoy vemos es lo contrario. En lugar de que iglesias y organizaciones misioneras modifiquen sus métodos para transmitir el mensaje puro e intransigente del Evangelio, muchos están comprometiendo el mensaje y manteniendo los mismos sistemas anticuados.

Con el salto del crecimiento lineal de conocimiento al crecimiento exponencial, es como si en estos días todo se estuviera mo-

viendo más rápido. Y cuando vemos el aumento de las catástrofes, es como si Dios estuviera apurando sus planes. El fuerte aumento de la migración, los cambios geopolíticos y los desastres que ocurren en el mundo indican un ritmo más rápido para los movimientos de Dios, pero la iglesia y las misiones no se están manteniendo al ritmo.

En la narrativa de Dios, la trama está ganando tensión e impulso para el clímax de la historia. Dios está preparando el escenario para los grandes eventos de los últimos tiempos que marcarán la entrada del Rey de reyes y Señor de señores. Dios nos está mostrando el panorama general. Esta es nuestra llamada de alerta para responder sabiamente, en oración, urgente y estratégicamente para reunirnos en las naciones.

Parte 2

¿QUÉ SIGUE?

(Joel Richardson)

"¿Por qué se fue?" Ante esta pregunta, el padre se calló, se apartó de la cámara y comenzó a llorar. En una expresión común de compasión musulmana, puse mi mano sobre mi corazón y dije, "Lo siento. Lo siento". Se volvió hacia mí con lágrimas en el rostro y comenzó a hablarnos de la guerra en Siria, de todas las explosiones alrededor de su casa y de cómo habían perdido todo. Ellos, como miles de otros, habían huido para salvar sus vidas. Cuando le pregunté a dónde iban, él dijo que no sabía. Era tipógrafo de oficio, tenía un hogar seguro, ahora estaba huyendo por la seguridad de su familia, con solo la ropa que llevaban puesta y algunos artículos en sus manos".

– CRISIS DE REFUGIADOS SIRIOS,
DIARIO PERSONAL, 30 DE OCTUBRE, 2015

6

UN MUNDO DE CATÁSTROFES

"¿Quién, pues, es éste que aun a los vientos y al agua manda y le obedecen?"
– LUCAS 8:25

En el Capítulo 1, examinamos algunas de las catástrofes y eventos perturbadores que se produjeron en las etapas iniciales de la historia redentora. ¿Pero qué hay de las cosas que todavía están por venir? Si bien es importante afirmar que nadie sabe con precisión qué depara el futuro, no solo la Biblia habla mucho de los últimos días, sino que también hay mucho que podemos aprender al observar cuidadosamente el mundo en el que vivimos actualmente. Nuestra opinión es que con un análisis cuidadoso de lo que dicen las Escrituras acerca de las cosas que vendrán, junto con un examen detallado de los patrones históricos bien establecidos y las tendencias globales actuales, podemos obtener cierta claridad con respecto a lo que depara nuestro futuro. De hecho, muchos elementos de los que estamos a punto

de discutir ya se están desarrollando, como los desastres naturales y otros provocados por la mano del hombre, las guerras y los conflictos globales.

DOLORES DE PARTO

En el Discurso de Jesús en el Monte de los Olivos, que también podría llamarse simplemente "Sermón de Jesús sobre los últimos tiempos", se profetizó acerca de las calamidades de los últimos días: "Una nación entrará en guerra con otra, y un reino con otro reino. Habrá hambres y terremotos en muchas partes del mundo. Sin embargo, todo eso es solo el comienzo de los dolores del parto." (Mateo 24:7-8, NTV). Es fascinante que Jesús haya comparado los desastres de los últimos días con los dolores de parto. A lo largo de su ministerio, el Señor usó consistentemente analogías muy naturales que cualquier persona común podía entender. Como regla, la naturaleza de los dolores de parto es bastante consistente. Comienzan relativamente leves y luego aumentan gradualmente en frecuencia e intensidad. Eventualmente, alcanzan niveles extremos de dolor y finalmente dan paso a un bebé. Jesús dijo que los últimos días serían así. Los dolores de parto, por supuesto, son las calamidades cada vez más difíciles que afectarán al mundo, mientras que el nacimiento es el regreso de Jesús y el establecimiento de su Reino.

TERREMOTOS

Es fascinante observar que, entre todos los demás tipos de calamidades, Jesús resaltó específicamente los terremotos. Esto no fue algo nuevo que Jesús introdujo. Por el contrario, tiene una preferencia muy clara entre los profetas bíblicos. Así como el Señor habló hace mucho tiempo a través del profeta Hageo:

> Porque así dice el Señor de los ejércitos: "Una vez más, dentro de poco, yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra firme. Y haré temblar a todas las naciones…Yo estremeceré los cielos y la tierra, y volcaré el trono de los reinos y destruiré el poder de los reinos de las naciones." (Hageo 2:6-7, 21-22)

Más allá de los muchos terremotos que definirán los últimos días, las Escrituras también dicen que cuando Jesús regrese, la tierra experi-

mentará un terremoto sin paralelo. El profeta Zacarías dice que este terremoto realmente resultará en una transformación de la topografía de Jerusalén:

> Sus pies se posarán aquel día en el monte de los Olivos, que está frente a Jerusalén, al oriente; y el monte de los Olivos se hendirá por el medio, de oriente a occidente, formando un enorme valle, y una mitad del monte se apartará hacia el norte y la otra mitad hacia el sur. (Zacarías 14: 4)

De hecho, será tan intenso que devastará toda la tierra:

> Y hubo relámpagos, estruendos, truenos y un violento terremoto. Nunca, desde que el género humano existe en la tierra, se había sentido un terremoto tan grande y violento. (Apocalipsis 16:18, NVI).

DESASTRES NATURALES

Jesús nos advirtió específicamente que el período anterior a su regreso sería definido por catástrofes y desastres siguiendo el patrón de dolores de parto. Se aumentarían gradualmente en frecuencia e intensidad. ¿Podemos encontrar evidencia directa de que tanto los desastres naturales como los provocados por el hombre están aumentando en este momento? La respuesta es ciertamente sí. ¿Por qué es esto importante? Si bien nadie sabe el día ni la hora del regreso de Cristo, Jesús mismo les dijo a sus discípulos que ciertamente podemos conocer el momento de su regreso. "Y de la higuera aprended la parábola: cuando su rama ya se pone tierna y echa las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, sabed que Él está cerca, a las puertas." (Mateo 24:32-33). Así que hay cosas que podemos observar en la tierra que indicarán que su regreso está muy cerca. Para ser claros, solo unos versos más tarde, también advirtió contra el establecimiento de fechas para su regreso (v. 36), pero de ninguna manera esto entra en conflicto con el discernimiento de la *época* de su regreso. Jesús no fue ambiguo con respecto a este asunto. En realidad, nos ordenó a aquellos de nosotros que somos sus seguidores, *saber* cuándo está cerca su regreso, específicamente cuando veamos el aumento dramático en todas las cosas que Él mencionó (v. 33). ¿Cuáles son entonces las cosas de las que Jesús estaba hablando? Comencemos con los desastres naturales.

Actualmente hay un violento debate sobre el "cambio climático". El debate se centra en torno a si el impacto de la humanidad en el planeta está causando o no un cambio climático global negativo. Los que están en la Izquierda política parecen convencidos de que este es el caso, y con mayor frecuencia culpan al mundo occidental. Quienes se encuentran en la Derecha tienden a decir que tales reclamos son una excusa para imponer fuertes multas económicas a las compañías e individuos estadounidenses por hacer casi cualquier cosa, todo en nombre del salvamento del planeta. Independientemente de dónde se encuentre en el debate, el hecho es que se está produciendo un cambio climático verificable. Ya sea que la humanidad lo esté causando o no, o si simplemente estamos experimentando patrones climáticos planetarios cíclicos normales a largo plazo, esto no es el punto en absoluto aquí. El hecho es que los desastres naturales están aumentando y ocurren con más frecuencia.

En 2015, el Centro de Investigación sobre la Epidemiología de los Desastres (CRED, por sus siglas en inglés), la agencia más importante del mundo para el estudio de la salud pública durante emergencias masivas, publicó un informe llamado "El costo humano de los desastres relacionados con el clima". La base de datos de eventos de emergencia (EM-DAT) de CRED "contiene los datos más completos del mundo sobre la ocurrencia y los efectos de más de 21,000 desastres tecnológicos y naturales desde 1900 hasta la actualidad".[1] El informe analizó los desastres naturales de 1995-2015 y los comparó a periodos anteriores. El informe muestra que los desastres naturales ahora están ocurriendo casi con el doble de frecuencia que hace veinte años, y todo indica que continuarán aumentando. "Si bien los científicos no pueden calcular qué porcentaje de este aumento se debe al cambio climático, las predicciones de climas más extremos en el futuro significan casi con seguridad que seremos testigos de una tendencia al alza continua de desastres relacionados con el clima durante las próximas décadas", decía el informe.[2] Según Debarati Guha-Sapir, profesora de CRED, "todo lo que podemos decir es que ciertos tipos de desastres están aumentando. Las inundaciones definitivamente están aumentando".[3]

La Administración Nacional Oceánica y Atmosférica del gobierno federal de los Estados Unidos (NOAA, por sus siglas en

inglés) mantiene un sitio web que enumera todos los desastres en los Estados Unidos que han costado más de mil millones de dólares, y se remonta a 1980.[4] El sitio en realidad enumera las fechas, lugares, número de muertes y por supuesto, el costo total de los daños por cada evento. ¿Qué nos dicen estos datos? En primer lugar, muestra claramente que los desastres naturales a gran escala (de miles de millones de dólares o más) en los Estados Unidos han aumentado drásticamente en los últimos cuarenta años. A lo largo de la década de 1980, enumera un promedio de 2.7 desastres naturales a gran escala por año. En la década de 1990, el promedio había aumentado a 4.6. Durante la primera década de 2000, el promedio había aumentado a 5.4. La década actual, aunque aún no se ha completado al momento de escribir este artículo, se encuentra actualmente en un promedio de 12.14 por año.

El año 2017 fue el año más costoso registrado para desastres naturales en los Estados Unidos. Por supuesto, esto es sólo en los Estados Unidos. En 2017 hubo 710 catástrofes naturales a nivel mundial. Hablando en términos de nivel mundial, los datos muestran claramente que los desastres naturales están aumentando tanto en frecuencia como en intensidad.[5] Desde 1970, ha habido un aumento constante de 400 por ciento de catástrofes mundiales relacionadas con el clima.[6]

Así que ciertamente aquí está el patrón que nos dijeron que buscáramos. De todas las cosas que se nos dijo que estuviéramos atentos, Jesús dijo específicamente que el período anterior a su regreso se definiría, entre otras cosas, por un notable aumento de las catástrofes relacionadas con el clima. Esto es precisamente lo que estamos experimentando en nuestros días. La pregunta, sin embargo, es si la iglesia está prestando atención o no.

GUERRAS Y RUMORES DE GUERRAS

Hemos hablado de desastres naturales, pero ¿qué pasa con los desastres provocados por la mano del hombre? Cuando Jesús enumeró las cosas específicas que la generación final será testigo antes de su regreso, también mencionó específicamente guerras y varias formas de conflicto nacional y étnico. De hecho, este fue el primer tema que destacó. Jesús pronosticó que "nación se levantará contra nación, y reino contra reino" (Mateo 24:7).

Cuando pensamos en guerra, la mayoría piensa de inmediato en una nación en particular invadiendo o atacando a otra nación. Pensamos en cosas como Nabucodonosor invadiendo Israel, o los alemanes nazis invadiendo Polonia o Francia en la Segunda Guerra Mundial. Este tipo de conflicto caería dentro de la categoría de "reino contra el reino". No cabe duda de que este tipo de conflictos *internacionales* serán comunes en los últimos días. La referencia anterior de Jesús a "nación contra nación" (v. 7), sin embargo, a menudo es malentendida o ignorada por muchos cristianos. El término utilizado para nación es la palabra griega *ethnos*, de la cual derivamos la palabra en español *etnia* o *grupo étnico*. Así como las guerras internacionales tradicionales serán comunes en los días por venir, podríamos argumentar que serán los muchos conflictos *intranacionales,* los que igualmente devastarán. Con el auge de la política de identidad, no cabe duda de que el mundo verá un aumento en los conflictos sectarios entre pueblos que difieren de forma étnica, política, social y religiosa, pero que residen dentro de las mismas fronteras políticas. Hoy, tales conflictos se están detonando a lo largo del planeta. Según Jerry Z. Muller, profesor de historia en la Universidad Católica de América, el nacionalismo étnico "continuará dando forma al mundo en el siglo XXI."[7]

De los aproximadamente sesenta conflictos armados que están en curso en el mundo al momento de escribir este artículo, solo uno se encuentra entre una nación o un estado soberano. Los otros cincuenta y nueve son conflictos interestatales, intraestatales o no estatales.[8] Lo que algunos han descrito como *guerra de identidad* o Guerra-i está estrechamente relacionado con el aumento del conflicto étnico. La guerra de identidad es la lucha de grupos sin ninguna identidad nacional común por una causa común, como ISIS o Al-Qaeda. Este tipo de guerra probablemente esté enraizado en conflictos religiosos. No cabe duda que esta será una de las formas más comunes de guerra en los próximos días. Ya estamos viendo actualmente su dramático aumento.

En su libro *The Rise of iWar* (El incremento de la Guerra-i), el coronel Glenn J. Voelz dice que la Guerra-i se caracteriza por tres elementos distintos: Individualización, Identidad e Información. Él dice: "Estos pilares proporcionan un marco conceptual para anali-

zar los cambios dramáticos en la doctrina, la tecnología y el enfoque estratégico que han redefinido cómo los Estados Unidos libra la guerra en el extranjero y protege sus fronteras en casa". Respecto a los fenómenos de la Individualización, continúa diciendo:

> Durante la última década, el mecanismo de seguridad nacional de los Estados Unidos cambió su enfoque tradicional de adversarios militares convencionales al énfasis en las amenazas no estatales y los opositores que luchan como redes dispersas y altamente adaptativas. Esta reorientación condujo a la adopción de nuevos métodos analíticos y enfoques operativos basados en la desagresión simétrica de amenazas hasta el nivel más bajo posible, a menudo al combatiente individual.[9]

Si bien la guerra simétrica entre varios estados-naciones ha disminuido significativamente durante los últimos setenta años, la guerra asimétrica, cibernética, sectaria y de identidad ha aumentado considerablemente. Entonces, al considerar las palabras de Jesús sobre el surgimiento de "guerras y rumores de guerras", debemos entender que su advertencia se aplica a una definición de guerra mucho más amplia de lo que entendemos comúnmente.

Siria es un ejemplo perfecto de lo que puede deparar el futuro. En los últimos años, lo que comenzó como un conflicto dentro del estado o guerra civil se ha convertido en un poderoso imán para los poderes locales, regionales y globales, que se han acumulado allí. En la actualidad, hay fuerzas militares en Siria de cada uno de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU. Estas no son naciones que representan a las fuerzas de mantenimiento de paz de la ONU, sino que son poderes soberanos independientes que están ahí por sus propios intereses militares, políticos o de seguridad nacional. Además de los Estados Unidos, Rusia, Gran Bretaña, Francia y China, también hay una fuerte presencia militar turca, iraní, siria, saudí y qatarí.

Más allá de todas las potencias internacionales, también hay numerosos grupos militantes dentro del país. La BBC ha informado que hay hasta mil grupos diferentes de oposición armada en Siria con más de 100,000 combatientes.[10] Lo que comenzó como una serie de simples protestas impulsadas por sectarios lideradas por musulmanes sunitas sirios contra el gobierno liderado por alauitas sirios se ha salido de control, dejando más de medio millón de muertos.

Además, este conflicto ahora amenaza con extenderse a la región circundante y posiblemente pueda desencadenar una guerra mundial más grande. Muchos se preocupan que pueda llegar a desatar una tercera guerra mundial. El veterano periodista de asuntos extranjeros Joe Lauria, en un artículo titulado "Arriesgando la Tercera Guerra Mundial en Siria", enumera varias guerras históricas que se han librado en Siria. Luego concluye:

> Puede que ahora estemos viendo una guerra épica con significado histórico similar. Todas estas batallas anteriores, habiendo sido tan trascendentales, fueron de naturaleza regional. Lo que potencialmente estamos enfrentando es una guerra que va más allá de las guerras por poder soviético y estadounidenses de la era de la Guerra Fría, y más allá de la guerra por poder que ha tenido lugar hasta ahora en los cinco años de guerra civil en Siria. Rusia ya está presente en Siria. La entrada de los Estados Unidos y sus aliados arriesgaría una confrontación directa entre las dos potencias nucleares más grandes en la tierra.[11]

Quizás sin saberlo Lauria, sus palabras pueden ser enteramente proféticas.

CONCLUSIÓN

Hemos visto que tanto los desastres naturales como los provocados por la mano del hombre están aumentando. Jesús nos advirtió que esto sería exactamente lo que sucedería a medida que nos acercáramos al momento de la gran tribulación y su regreso. Él nos ordenó que aprendiéramos la lección de la higuera y que reconociéramos que, al ver tales cosas, entonces sabremos que su regreso está cerca. Tristemente, incluso dentro de la iglesia, habrá quienes afirman que esta información no significa absolutamente nada y que los cristianos no deberían prestar atención. Sin embargo, para aquellos creyentes que toman en serio las palabras de Jesús y que están observando las señales específicas de las que Él habló, la evidencia está ahí. Las contracciones están aumentando. Se acerca el nacimiento. Los creyentes deben comenzar a prepararse. El autor del libro de Hebreos reforzó ese tema:

> Tengan cuidado de no rechazar a Aquél que habla. Porque si aquéllos no escaparon cuando rechazaron al que les amonestó sobre la tierra, mucho menos escaparemos nosotros si nos apartamos de Aquél que nos amones-

ta desde el cielo. Su voz hizo temblar entonces la tierra, pero ahora Él ha prometido, diciendo: "Aun una vez más, yo haré temblar no solo la tierra, sino también el cielo." … Por lo cual, puesto que recibimos un reino que es inconmovible, demostremos (tengamos) gratitud, mediante la cual ofrezcamos a Dios un servicio aceptable con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor. (Hebreos 12: 25-29, NBLH).

"La casa donde nos quedamos había sido el dormitorio y arsenal de armas para ISIS hasta tan sólo seis meses antes de que llegáramos. Era surreal. Todas las mañanas y tardes escuchábamos los bombardeos en las cercanías de Mosul, que nos recordaban constantemente que aún estábamos en la zona de guerra, y que el enemigo había sido desplazado a tan solo unos kilómetros. Por la noche, mientras yacía en mi catre, muy probablemente en la misma habitación donde los combatientes de ISIS también habían dormido unos meses antes, al darme cuenta de dónde nos encontrábamos trajo la sobriedad que necesitaba mi mente. Esta no era una película de Jason Bourne. Era real. No éramos actores en una película de acción. Aunque fue muy breve, fuimos participantes de una crisis humanitaria en desarrollo donde las vidas de miles habían sido destruidas, incluidos muchos yezidis que fueron decapitados y tomados como esclavos sexuales por el ISIS."

– CRISIS DE REFUGIADOS DE KURDISTÁN,
DIARIO PERSONAL, 6 DE MAYO DE 2017

7

EL ÚLTIMO REICH

Después de esto seguí mirando en las visiones nocturnas, y he aquí, una cuarta bestia, terrible, espantosa y en gran manera fuerte que tenía enormes dientes de hierro; devoraba, desmenuzaba y hollaba los restos con sus pies.

– DANIEL 7:7

Como vimos en el último capítulo, los últimos días se definirán por un incremento gradual de desastres naturales y otros provocados por la mano del hombre. Entre ellos, el desastre del futuro más grande y más enfatizado, el más disruptivo, destructivo, y por lo tanto, relevante, será el conflicto global provocado por el surgimiento del islam radical. Para entender por qué puedo hacer esta declaración con tanta confianza, debemos comenzar entendiendo lo que la Biblia dice acerca de la mayor catástrofe que jamás presenciará el mundo.

EL DICTADOR FINAL Y LA GRAN TRIBULACIÓN

Según las Escrituras, a medida que se acerca el regreso de Jesús, el mundo experimentará cada vez más tribulación, lo que Jesús com-

para con "dolores de parto" (véase Mateo 24:8). Aunque este período de grandes problemas será definido por desastres naturales y otros provocados por la mano del hombre, la peor de estas catástrofes será causada por un gran dictador conocido popularmente como el "Anticristo" (1 Juan 2:18-22).

La Biblia enseña que este individuo extenderá con éxito su autoridad sobre una coalición de naciones y buscará conquistar muchas otras naciones (véase Daniel 7:7, 20, 24-25; 11:36-45; Ap. 13:1; 17:3, 7, 12, 16). El reinado de terror que el Anticristo y su coalición de naciones traerá al mundo resultará en la mayor tribulación que el mundo haya conocido. La Biblia compara esta próxima alianza multinacional o imperio con una bestia metafórica, que es "en gran manera terrible, con sus dientes de hierro y sus garras de bronce, y que devoraba, desmenuzaba y hollaba los restos con sus pies" (Daniel 7:19). El poder militar de este imperio venidero parecerá ser imposible de desafiar, por lo que la gente de la tierra preguntará temerosamente: ¿Quién es semejante a la bestia, y quién puede luchar contra ella?" (Ap. 13:4).

Durante la fase temprana de su carrera, se nos dice que el Anticristo invadirá a muchas naciones (ver Dn. 11:41) provocando una guerra mundial final. El profeta Daniel parece indicar que el Anticristo atacará a la nación más poderosa del mundo, diciendo: "Y actuará contra la más fuerte de las fortalezas" (Dn. 11:39). En última instancia, se nos dice que logrará "y se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación" (Ap. 13:7). Las Escrituras declaran con sobriedad que "destruirá en forma extraordinaria" (Dn 8:24). De este futuro extremadamente oscuro, dice el profeta Daniel, "habrá un momento de angustia como el que nunca ocurrió desde que hubo una nación hasta ese momento" (Dn. 12:1). Basándonos en la advertencia de Daniel, Jesús mismo reiteró: "Porque habrá entonces una gran tribulación, tal como no ha acontecido desde el principio del mundo hasta ahora, ni acontecerá jamás. Y si aquellos días no fueran acortados, nadie se salvaría; pero por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados" (Mt. 24:21-22).

Es importante tener en cuenta que el objetivo principal del Anticristo y su maquinaria militar será el estado de Israel, el pueblo judío y los cristianos. Al ver este tiempo futuro en una visión, Daniel

habló del dictador que vendría, "hacía guerra contra los santos y prevalecía sobre ellos," (Dn 7:21). El apóstol Juan reitera esto en el libro de Apocalipsis, afirmando que al Anticristo "se le concedió hacer guerra contra los santos y vencerlos "(Ap. 13:7). Específicamente, se nos advierte que el objetivo del Anticristo serán, "los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús" (Ap. 12:17).

EL SURGIMIENTO GLOBAL DE ISLAMISMO RADICAL

En el contexto de una tribulación profética sin paralelo dirigida específicamente a Israel, al pueblo judío y los cristianos, consideremos la realidad presente en el campo. En noviembre de 2017, la organización católica *Aid to the Chruch in Need* (Ayuda para la iglesia en necesidad) publicó un estudio en el que concluyeron que la persecución de los cristianos en todo el mundo es peor "que en cualquier otro momento de la historia". Según el informe, "No solo los cristianos son más perseguidos que cualquier otro grupo, sino que cada vez más personas están experimentando las peores formas de persecución".[1] El informe estudió específicamente las condiciones extremas en que viven los cristianos en las naciones de China, Egipto, Eritrea, India, Irán, Irak, Nigeria, Corea del Norte, Pakistán, Arabia Saudita, Sudán, Siria y Turquía durante el período que va desde 2015 hasta 2017. El informe también puso un énfasis específico en Irak y Siria, donde argumentó que, si no fuera por la acción militar directa y la asistencia de varias organizaciones cristianas de ayuda, los cristianos dejarían de existir.

En otro informe, la Lista de Vigilancia Mundial 2018 (WWL, por sus siglas en inglés) difundido por *Open Doors* (Puertas Abiertas), concluyó que "aproximadamente 215 millones de cristianos ahora experimentan niveles de persecución altos, muy altos o extremos".[2] Aunque las cincuenta naciones más peligrosas para los cristianos incluían diez naciones que no son de mayoría musulmana como Corea del Norte (donde tienen más de cincuenta mil personas en campos de prisioneros), la gran mayoría de las naciones en la lista eran naciones de mayoría musulmana. Estas incluían naciones del Medio Oriente, así como naciones africanas y asiáticas.

En otras palabras, aunque la persecución cristiana no se limita a las naciones de mayoría musulmana, existe una clara correla-

ción directa entre el dramático aumento de la persecución cristiana a nivel mundial y el islam. Para aquellos que entienden el testimonio bíblico, y que han estado siguiendo las predicciones de varios futuristas durante las últimas décadas, esto no debería ser una sorpresa.

Aunque tal comentario puede molestar a algunos lectores, el mundo occidental y el mundo islámico se encuentran actualmente en las primeras etapas de un conflicto cultural prolongado y sangriento. Este choque, esta gran catástrofe, continuará aumentando en su capacidad e intensidad destructiva hasta que Jesús regrese. Como el legendario profesor de Harvard Samuel Huntington predijo hace más de veinticinco años, "Las desavenencias entre las civilizaciones se están convirtiendo en las líneas centrales del conflicto en la política global". Los tiempos que vienen se definirán cada vez más por el choque entre la "arrogancia occidental" y la "intolerancia islámica". Huntington observó correctamente, y dijo, en lo que se convertiría en una de sus citas más famosas, "las fronteras del islam son sangrientas y también lo son sus entrañas ... El problema subyacente para Occidente no es el fundamentalismo islámico. Es el islam, una civilización diferente cuya gente está convencida de la superioridad de su cultura y obsesionada con la inferioridad de su poder".[3] De hecho, nos encontramos en las etapas iniciales de esta colisión de dos civilizaciones muy diferentes que Huntington predijo con tanta precisión hace un cuarto de siglo. La historia nos informa que son los primeros cientos de años de tales conflictos los que siempre son los más sangrientos. Si las primeras décadas de este choque son algún indicador, esta vez no será diferente.

Comencemos con un simple reconocimiento de las tendencias demográficas actuales y luego analizaremos algunos antecedentes básicos para contextualizar nuestras predicciones.

CRECIMIENTO MUSULMÁN Y DEMOGRAFÍA

Según una encuesta exhaustiva realizada por el Centro de Investigaciones Pew en 2017, actualmente hay más de "1,800 millones de musulmanes en el mundo a partir de 2015". Esto es aproximadamente una cuarta parte de toda la población mundial. Aunque el islam es la segunda religión más grande después del cristianismo, es la de mayor crecimiento. Si las tendencias demográficas actuales continúan, dentro de los próximos ochenta años, los musulmanes

superarán a los cristianos, haciendo del islam la religión más grande del mundo.[4]

Aunque las poblaciones musulmanas se están expandiendo dramáticamente en partes del mundo que históricamente no habían sido consideradas musulmanas como Europa, Rusia y gran parte del continente africano, el islam continuará dominando el epicentro del mundo bíblico –el Medio Oriente–. El punto aquí es muy simple; hasta que Jesús regrese, no solo no se irá el islam, sino que es probable que emerja como la fuerza religiosa más común y dominante del planeta.

ISLAM: ¿UNA RELIGIÓN DE PAZ?

Sabemos que el islam es una religión grande en términos de cantidad de seguidores, pero ¿por qué debemos esperar un choque violento entre el islam y el resto del mundo? Es simplemente porque el islam es fundamental y sin reparo alguno, una religión de violencia e intolerancia. Desde su inicio siempre ha sido así. Sin importar si consideramos el Corán y los otros textos sagrados más antiguos del islam o los ejemplos dejados por Mahoma – su fundador, y sus primeros seguidores – todas estas fuentes están plagadas de violencia, intolerancia y de llamadas a sus fieles para continuar con este horrible legado.

En 2014, cuando el grupo radical de los Suni conocido como ISIS salió repentinamente de Siria hacia el centro y norte de Irak, muchos se sorprendieron por las barbaridades sin control de este grupo. No solo los soldados del nuevo califato eran imprudentes en su sed de sangre, sino que eran descarados, incluso orgullosos de su total desprecio por la vida humana. Las ejecuciones masivas fueron filmadas y enviadas a las principales organizaciones de noticias de todo el mundo. Más allá de las decapitaciones públicas, aldeas y pueblos enteros fueron masacrados y arrojados a fosas comunes. Personas fueron arrojadas con vida desde lo alto de los edificios. Otros fueron encerrados en jaulas de acero, rociados con gasolina y quemados vivos. Otros, sin embargo, fueron atados y lentamente bajados a estanques para ser asesinados de la manera más baja, calculada y cruel que se pueda imaginar. En un caso, un grupo de niños fueron literalmente cortados por la mitad con motosierras. Más allá

de todo esto, hubo una deliberada esclavitud de decenas de miles de niñas como esclavas sexuales. Mientras todo esto dominaba el ciclo de las noticias, Occidente estaba debatiendo si toda esta barbarie era genuinamente "islámica" o no. El debate fue más bien polarizado. Algunos esencialmente dijeron que ISIS no tenía nada que ver con el islam, mientras que otros dijeron que los soldados de ISIS eran los musulmanes más auténticos de todos.

Entonces, ¿cuál es la verdad? ¿Es el islam de hecho una "religión de paz" como afirman muchos de sus partidarios y defensores? ¿O es una religión fundada sobre un violento imperialismo, como afirman muchos de sus críticos? La respuesta a estas preguntas afectará dramáticamente el tipo de futuro que podremos presenciar. La respuesta, por supuesto, a estas preguntas solo se puede encontrar al examinar la vida de los fundadores del islam y el "profeta" Mahoma, su libro sagrado, el Corán, así como la vida de los primeros musulmanes. ¿Estuvo el salvajismo descontrolado de ISIS en consonancia con la enseñanza y el ejemplo dejado por Mahoma y sus primeros discípulos? Si esto puede probarse, entonces absolutamente veremos mucho terrorismo islámico en el futuro. Debemos entender que, si los fundamentos del islam promueven la violencia y la intolerancia hacia todo lo que no es musulmán, entonces las ramificaciones previsibles para el futuro son muy oscuras. Aunque gran parte del mundo no quiere escuchar la verdad con respecto a este asunto, cuando analizamos honestamente la vida y el ejemplo de Mahoma, así como sus primeros sucesores "correctamente guiados", ambos tienen un gran parecido con la cara brutal de ISIS. Incluso el estudio más breve de los inicios de la historia islámica y los documentos sagrados muestran que este es el caso.

MAHOMA: PROFETA DE CONQUISTA

Cuando escucho a varios comentaristas y apologistas decir que el islam es, en su esencia, una religión de paz, quedo desconcertado. Nadie que honestamente examine la vida de Mahoma, el Corán o el horror de las primeras conquistas musulmanas podría llegar a esta conclusión. Bajo el liderazgo de Mahoma, los musulmanes llevaron a cabo aproximadamente ochenta expediciones militares.[5] Estos iban desde eventos tan pequeños como atacar una caravana hasta diezmar pueblos enteros. Consideremos uno de los peores ejemplos.

En el año 627 d. C, solo cinco años después de que Mahoma comenzara su llamada carrera profética, él personalmente supervisó lo que, honestamente, solo puede llamarse una masacre masiva. Mahoma y sus soldados sitiaron la gran aldea judía de Qurayzah. Después de veinticinco días, los aldeanos se rindieron, esperando que Mahoma fuera misericordioso. En cambio, Mahoma ordenó a sus hombres que cavaran varias trincheras y obligó a varios cientos de hombres de Qurayzah a caminar hacia ellas. Por orden de Mahoma, todos los hombres fueron decapitados. Las trincheras se convirtieron en fosas comunes. En *Sirat Rasul*, la biografía de Mahoma más antigua y más bien recibida del islam, escrita por Ibn Ishaq, leemos el espantoso relato:

> Luego se rindieron y el apóstol los confinó ... Luego el apóstol salió al mercado de Medina (que todavía hoy es su mercado) y cavó trincheras en él. Luego envió a buscarlos y les arrancó la cabeza en esas trincheras mientras lo traían en lotes ... Eran 600 o 700 en total, aunque algunos pusieron cifras tan altas como 800 o 900 ... esto continuó hasta que el apóstol acabó con ellos.[6]

El pueblo fue saqueado, y las mujeres y niños fueron tomados como concubinas o esclavos. Esta historia es prácticamente idéntica a lo que el mundo presenció cuando ISIS desató su reinado de terror en Irak y Siria. Quizás aquellos que declararon que ISIS no tenía nada que ver con el islam estaban pensando con ilusión, pero no pensaban lógicamente o desde una perspectiva histórica. Incluso si este episodio brutal fuera un incidente aislado en la vida de Mahoma, no disminuiría su brutalidad, lo cual es esencial entender porque, de acuerdo con la teología islámica, todo lo que dijo o hizo Mahoma debe ser emulado. Debido a que el islam considera a Mahoma como "el hombre perfecto", lo que sea que él dijo, hizo, prohibió o condonó, se convirtió en el patrón que todos los musulmanes deben seguir. Noventa y una veces en todo el Corán, se les dice a los musulmanes que imiten a Mahoma. En el Corán 3:31, por ejemplo, Mahoma declara: "Si amas a Alá, entonces sígueme".[7]

EL CORÁN: EL LIBRO DE CONQUISTA ISLÁMICA

A pesar del mantra que se escuchó en todo el Occidente de que el islam es una religión pacífica, está más que claro para cualquiera que realmente lee el Corán y el hadiz (tradiciones sagradas islámicas), que hay cientos de casos en los que a los musulmanes se les ordena participar en violencia militante contra los incrédulos con el propósito del dominio islámico. En una conocida tradición, Mahoma declaró: "Me han ordenado luchar contra la gente hasta que digan: 'Ninguno tiene derecho a ser adorado, sino Alá' ".[8] En otro lugar del Corán, leemos:

> Luchen contra aquellos que no creen en Alá ni en el Último Día, ni guardan lo prohibido que Alá y su Mensajero han prohibido, ni reconozcan la religión de la Verdad (incluso si son) del pueblo del Libro, hasta que paguen a *Jizya* con voluntaria sumisión, y se sientan sometidos. (Corán 9:29)

Algunos afirman que este pasaje solo se aplicó a un momento en particular en la carrera de Mahoma, pero que no estaba destinado a ser llevado a cabo hoy. Este nunca fue el entendimiento de Mahoma o sus primeros sucesores. Ibn Kathir, de los primeros comentaristas y más respetado en el Corán, afirma que la primera conquista musulmana se llevó a cabo específicamente como resultado directo de la obediencia a este mandato particular del Corán. Del comentario de Ibn Kathir sobre el Corán 9:29, leemos lo siguiente:

> Alá ordena a los creyentes que luchen contra los incrédulos, del área más cercana al estado islámico, y luego a la más lejana. Por eso el Mensajero de Alá comenzó a luchar contra los idólatras en la Península Arábiga. Cuando terminó con ellos ... luego comenzó a pelear al Pueblo de las Escrituras.

Cuando Ibn Kathir escribió "al Pueblo de las Escrituras", se refería a judíos y cristianos. La conclusión es inevitable. Mahoma estableció el patrón. La expansión del islam se lograría a través de la guerra, específicamente contra los paganos, y luego contra judíos y cristianos. Los musulmanes modernos que usan la violencia de manera similar para promover la causa del islam no están expresando alguna aberración del islam, sino que están imitando a Mahoma mismo.

LA CONQUISTA TEMPRANA MUSULMANA

Después de la muerte de Mahoma, sus amigos y discípulos más cercanos asumieron el liderazgo sobre la comunidad musulmana y expandieron dramáticamente lo que su líder había comenzado. Robert Hoyland es profesor de historia del Mundo Antiguo e historia islámica del Medio Oriente en el Instituto de la Universidad de Nueva York. Ha escrito varios libros sobre los árabes y el auge del islam. Su tesis doctoral fue sobre relatos no musulmanes del auge del islam. Nos recuerda que la gran conquista del Medio Oriente fue concebida por el propio Mahoma. Que él "inició este esfuerzo de guerra, haciendo campaña hacia el norte en dirección a Siria, está claramente declarado por escritores musulmanes y no musulmanes". Hoyland describe, "los primeros califas extendiendo las políticas [el compromiso de Mahoma], dirigiendo efectivamente un estado yihad '... cuyo objetivo primordial era la expansión del estado en nombre de Dios' ".[9] Ibn Kathir resume este período inicial de conquista islámica:

> Después de la muerte de Mahoma, su albacea, amigo y califa, Abu Bakr, se convirtió en el líder ... En nombre del Profeta, Abu Bakr ... comenzó a preparar a los ejércitos islámicos para luchar contra los fieles de la cruz romana y los adoradores del fuego persa. Por la bendición de su misión, Alá abrió las tierras para él y derribó a César y Kisra, y a aquellos que los obedecían entre los sirvientes. Abu Bakr gastó sus tesoros en la causa de Alá, tal como el Mensajero de Alá había predicho que sucedería. Esta misión continuó después de que Abu Bakr, en manos de quien él mismo eligiera como su sucesor...Umar bin Al-Khattab. Con Umar, Alá humilló a los incrédulos, reprimió a los tiranos e hipócritas, y abrió las partes este y oeste del mundo. Los tesoros de varios países fueron llevados a Umar desde provincias cercanas y lejanas, y los dividió de acuerdo con el método legítimo y aceptado ... Durante el reinado de Uthman, el islam llevaba la prenda más amplia y se estableció la prueba inequívoca de Alá en varias partes del mundo sobre los cuellos de los criados. El islam apareció en el este y el oeste del mundo y la Palabra de Alá fue elevada y su religión evidente. La religión pura alcanzó sus objetivos más profundos contra los enemigos de Alá, y cada vez que los musulmanes tomaban una comunidad, se movían a la siguiente, y luego a la siguiente, aplastando a los malvados tiranos. Hicieron esto en reverencia a la declaración de Alá, ¡Oh tú que crees! Lucha contra los incrédulos que están cerca de ti.[10]

Encontramos la misma historia en cualquier historia de los inicios del islam que consultemos. En estos recuentos de los meros inicios de los musulmanes, encontramos descripciones detalladas de batalla tras batalla, masacre tras masacre perpetuadas por los sucesores de Mahoma. Como Ibn Kathir afirmó anteriormente, los primeros musulmanes veían el éxito de sus sangrientas conquistas como una señal directa del respaldo de Alá a su misión. Cuantos más cuerpos muertos, más derramamiento de sangre, mayor era la victoria.

El primero de los sucesores de Mahoma fue su mejor amigo Abu Bakr. El general de Abu Bakr fue Khalid bin al-Walid, quien también había luchado bajo el liderazgo de Mahoma. Bajo Mahoma, Khalid luchó tan efectivamente que ganó el título de *La espada de Alá*. Por orden de Abu Bakr, en el año 633-634 d. C, Khalid extendió una invitación a la gente de Persia para que aceptara el islam. En verdad, esta "invitación" no era más que una amenaza directa: Aceptar el islam o morir. La invitación decía lo siguiente:

> En el nombre de Alá, el Compasivo, el Misericordioso. De Khalid bin al-Walid para los gobernadores de Persia. Acojan el islam para que puedan estar seguros. Si no, hagan un pacto conmigo y paguen el impuesto de Jizyah. De lo contrario, les he traído un pueblo que ama la muerte tal como ustedes aman beber vino.

En el libro *Historia* de al-Tabari, se nos da mucho más detalle sobre lo que se desarrolló cuando los persas rechazaron la "invitación" de al-Walid. Tabari recuerda: "Los incrédulos comenzaron a huir a la derecha y a la izquierda ... solo lograron escapar un número insignificante. Ese día Dios mató a cien mil de ellos. Todo el claro estaba cubierto de cadáveres, en todas direcciones".[11] En otra victoria significativa sobre los Romanos bizantinos, al-Waquidi cuenta: "Los romanos mostraron gran paciencia, pero perdieron el valor al anochecer. Huyeron, seguidos por los musulmanes que capturaron o asesinaron a su gusto. Mataron a unos 100,000 romanos, capturaron una cantidad similar y otra cantidad similar se ahogaron en el arroyo Naqusah." En otra parte, al-Waquidi, registra las palabras del califa Abu Bakr mientras exhortaba a los musulmanes para atacar a Siria:

> Toda alabanza solamente a Alá y saludos a su Mensajero. Sepan que tengo la intención de enviar un ejército a Siria para expulsar a los incrédulos y a aquellos que no andan el camino recto de ese lugar. Quien quiera entre ustedes que intente librar la Yihad debe apresurarse a obedecer a Alá y hacer preparativos, pues Alá dice: "Salgan ligeramente armados o fuertemente armados y retribuyan a Yihad con su riqueza y sus vidas en el camino de Alá". (Corán 9:41)

El historiador judío Bat Ye'or relata la conquista musulmana de la región que hoy es la Franja de Gaza e Israel: "En consecuencia, toda la región de Gaza hasta Cesarea fue saqueada y devastada en la campaña [de Siria] de 634. Cuatro mil judíos, cristianos y campesinos samaritanos que defendieron sus tierras fueron masacrados."[12] En general, el número de muertos por los primeros sucesores "correctamente guiados" de Mahoma es asombroso. En cien años, el 50 por ciento del cristianismo global fue sometido a la subyugación islámica. Aunque el cristianismo ha sobrevivido en esa parte del mundo, lo ha hecho como una minoría que lucha y se contrae.

Al considerar la brutal naturaleza de la conquista temprana islámica y la vasta cantidad de muertos, nos enfrentamos a un hecho aterrador pero innegable: En lugar de representar una aberración o perversión del verdadero islam, los grupos yihadistas modernos como el ISIS o Al-Qaeda están realmente siguiendo con la tradición de conquista que comenzó con Mahoma en Arabia y continuó bajo sus sucesores. Como Samuel Huntington correctamente dijo, algunos "han argumentado que Occidente no tiene problemas con el islam, sino con violentos extremistas islamistas. Mil cuatrocientos años de historia demuestran lo contrario."[13] Por tanto, esta es la primera razón por la que podemos esperar acertadamente que el choque entre el islam y el resto del mundo continuará expandiéndose hasta que Jesús regrese.

EL SURGIMIENTO DEL SALAFISMO Y EL WAHABISMO

La segunda razón por la que deberíamos esperar un conflicto mundial en expansión con el islam es el simple hecho de que la ideología islámica violenta radical se está extendiendo en todo el mundo como un incendio forestal. Debemos ser muy claros para enfatizar que la gran mayoría de musulmanes en todo el mundo no están de acuerdo con la violencia y la brutalidad de Mahoma, ISIS u otros

grupos yihadistas modernos. Muchos musulmanes son bastante ignorantes de su propia historia y pocos realmente estudian el Corán en su propio idioma. Más allá de esto, el islam está lejos de ser monolítico. El islam que se enseña y practica en Irán es muy diferente del islam en Arabia Saudita o el norte de Irak o en Turquía. El islam realmente viene en muchas formas, y los musulmanes son tan diferentes como los cristianos son diferentes. Dicho esto, en las últimas décadas ha habido una campaña global que impulsa una forma particular de islam, que se conoce más como salafismo o wahabismo. Esta forma más radical del islam no solo encuentra sus orígenes en Arabia Saudita, sino que su dramática expansión en todo el mundo ha sido financiada por los saudíes. De hecho, este programa saudí para esparcir el salafismo en todo el mundo ha sido la campaña más grande y mejor financiada para difundir una ideología en la historia de la humanidad. En testimonio ante el Comité de la Cámara de Representantes de los EE. UU. sobre la Supervisión y Reforma Gubernamental en 2005, el ex director de la CIA James Woolsey declaró que "las estimaciones de la cantidad gastada por los saudíes en los últimos 30 años difundiendo las creencias wahabíes en todo el mundo varían de $70 mil millones a $100 mil millones".[14] Y de acuerdo con Yousaf But, cuando visitó a un investigador principal en el Centro de Tecnología y Política de Seguridad Nacional de la Universidad de Defensa Nacional:

> No se conocen las cifras exactas, pero se piensa que se han gastado más de $100 mil millones en la exportación del wahabismo fanático a varias naciones musulmanas mucho más pobres en todo el mundo durante las últimas tres décadas. Bien podría ser el doble de esa cifra. En comparación, los soviéticos gastaron alrededor de $7 mil millones para difundir el comunismo en todo el mundo en los 70 años desde 1921 hasta 1991.[15]

Este gasto no ha cesado. Si incluimos la última década, entonces la estimación aproximada del dinero distribuido por la Familia Real Saudita durante los últimos cuarenta años para difundir el islam Wahabi en todo el mundo es de aproximadamente $150 mil millones. Esto es absolutamente impresionante. Durante los últimos cuarenta años, una sola familia superó el gasto total combinado de todos los cristianos a nivel mundial para la difusión del evangelio. No es ningún misterio en absoluto que el mundo esté viendo un

aumento drástico en el islam fundamentalista, el terrorismo y más específicamente, en las organizaciones islámicas violentas y militantes. Arabia Saudita ha financiado la mayor campaña de propaganda religiosa en la historia de la humanidad. Han sido tremendamente exitosos. ¿Quién puede dudar del éxito del esfuerzo saudí por difundir el wahabismo en todo el mundo? ¿Quién puede dudar que un movimiento ha comenzado? La bola de nieve que está fuera de control se ha convertido en una avalancha y no muestra signos de desaceleración. Durante las últimas décadas, la yihad se ha puesto cada vez más de moda en todo el mundo entre el creciente mar de jóvenes musulmanes. La caja de Pandora se ha abierto de par en par, y hasta ahora el mundo comienza a sentir la ira de esta terrible realidad.

Consideremos el número de reclutados de ISIS en todo el mundo. Ya en 2015, apenas en el primer año del establecimiento del Califato en Siria e Irak, aproximadamente treinta mil combatientes extranjeros habían abandonado sus hogares para unirse al Califato. De esos reclutas, aproximadamente el 78 por ciento eran jóvenes. Más de 4,500 provenían de países occidentales, incluyendo 250 estadounidenses y 750 británicos.[16] Compare esto con la gran cantidad de jóvenes en el occidente que abandonan la iglesia al llegar a la edad adulta. Las estadísticas actuales sostienen que, en los Estados Unidos, la mayoría de los que han crecido en la iglesia dejan de asistir al llegar a la edad adulta.[17] Mientras que los pastores de jóvenes en el occidente están utilizando todas las formas de entretenimiento imaginables para mantener a los jóvenes involucrados en la iglesia, el Califato de ISIS llamó a los jóvenes a abandonarlo todo, quemar sus pasaportes y probablemente, morir por la causa. Sin embargo, a diferencia de la mayoría de los pastores de jóvenes cristianos, ISIS tuvo un gran éxito. Hay algo profundamente seductor en el llamamiento radical de yihad que muchos analistas occidentales aún no han comprendido del todo. Imagine el orgullo que sienten muchos hombres y mujeres jóvenes cuando se enlistan para unirse al ejército, especialmente en tiempos de crisis nacional. En los Estados Unidos, justo después del 11 de septiembre, muchos jóvenes estadounidenses acudieron a las estaciones de reclutamiento, ansiosos por mostrar su amor por su nación. Imagínese el orgullo y la emoción que sien-

ten muchos jóvenes cuando deciden ir a un seminario o algún tipo de programa de entrenamiento misionero para prepararse para una vida de servicio al Señor. Agregue a eso la camaradería que muchos jóvenes encuentran cuando se unen a las pandillas callejeras. Combine todos estos elementos y podremos comenzar a comprender cómo se sienten estos jóvenes yihadistas cuando deciden dejar todo atrás para unirse al Califato. Los analistas serían tontos si subestimaran el poder del creciente movimiento yihadista.

BLOWBACK Y CULTURA MÁRTIR MUSULMANA

La tercera razón por la que estamos certeros que habrá un choque global de civilizaciones se debe a la dinámica del *blowback* (o tiro por la culata). Ante el creciente problema del terrorismo islámico, los líderes mundiales naturalmente están luchando con posibles soluciones a esta crisis mundial. La mayoría de los conservadores siguen la línea de sabiduría convencional que sostiene que la única forma de derrotar a cualquier grupo o movimiento militante en particular es simplemente aplastarlo con una serie decisiva de golpes militares de mano dura. Si bien este enfoque puede ser efectivo contra la gran mayoría de los grupos militantes, en el caso de movimientos religiosos con una teología del martirio, ese pensamiento tradicional no siempre es cierto. Como lo señaló Tertuliano, el teólogo cristiano del siglo III: "Nos multiplicamos cada vez que somos arrasados por ustedes; la sangre de los mártires es la semilla de la iglesia."[18] Su lógica era simple; a medida que los mártires mueren valientemente por la causa, los que los observan a menudo se convierten, mientras que los fieles supervivientes se fortalecen en su compromiso. Hoy en día, grandes segmentos del cristianismo moderno han perdido contacto con el valor que la iglesia primitiva otorgó al martirio como fundamento de su testimonio. El islam, por otro lado, ha mantenido su propia y rica tradición de martirio, que hoy en día es tan vibrante como en sus inicios. Por supuesto, hay algunas diferencias significativas entre el martirio cristiano y el islámico que deben tenerse en cuenta. Mientras que el martirio cristiano consiste en dar la vida para salvar a otro, o en morir a manos de perseguidores o gobiernos mundanos opresores, el martirio islámico consiste en morir en la batalla para destruir a los no musulmanes y a todos los sistemas mundanos no musulmanes. Mientras que el martirio cristiano sigue

el modelo de Jesús, quien en realidad oró por el perdón de sus ejecutores, el mártir islámico es visto como un personaje davídico, arriesgando su vida huyendo de Goliat, el poderoso pagano. Entonces, para el yihadista musulmán, mientras más grande y poderosa es la fuerza militar, más valeroso es morir luchando contra ellos. Por lo tanto, luchando contra la sabiduría convencional, cuanto más decisivos y pesados se vuelven estos superpoderes militares, más oportunidades de convertirse en un héroe o mártir. En lugar de eliminar el radicalismo islámico, las respuestas militares tradicionales a menudo lo que hacen es inspirar a las oleadas de jóvenes yihadistas a asumir la causa. Ciertamente, las dos primeras décadas del siglo veintiuno han demostrado que esto es cierto. Ola tras ola, nuevos reclutas siguen llegando. Dado que varias de las naciones musulmanas más pobladas del mundo tienen más de la mitad de sus poblaciones menores de veinticinco años, hay un grupo casi ilimitado de posibles reclutas para la expansión de la yihad global.

Hay otra dinámica en juego que hace casi imposible derrotar a la militancia islámica. La mayoría de los observadores externos no pueden entender por qué los terroristas palestinos ponen deliberadamente en peligro a sus compañeros palestinos. ¿No se dan cuenta los terroristas de que esto volverá los corazones de su propio pueblo en contra de ellos? Parecería que están siguiendo la peor estrategia posible. Sin embargo, la realidad es que realmente comprenden mucho mejor las diversas dinámicas psicológicas de la guerra de lo que pensamos. Los estrategas yihadistas en realidad apuntan a civiles israelíes inocentes con la esperanza de traer una respuesta hostil de Israel. Realmente anhelan que los israelíes respondan con mano dura. Los terroristas en realidad quieren que el musulmán moderado sufra. Los ciclos continuos de terror y represión hacen muy difícil, si no imposible, que alguien permanezca neutral o moderado. El propósito del terror palestino es aumentar la polarización dentro de la sociedad palestina.

Lo que está sucediendo en las regiones palestinas de Israel no es más que un microcosmos de lo que está sucediendo en todo el mundo. Los estrategas de al-Qaeda o ISIS son muy conscientes de cómo funciona el *blowback*. Cuando los terroristas atacan a personas inocentes en un mercado navideño en alguna ciudad europea,

por ejemplo, esperan que los europeos vuelvan su ira contra los musulmanes moderados. No hay nada que los yihadistas subversivos quieran ver más. Si los musulmanes moderados son atacados injustamente, esto incitará aún más las reacciones de enojo y la radicalización de la gran población musulmana. Los yihadistas avivaron intencionalmente las llamas del infierno cultural emergente. Recuerde, en el núcleo del terrorismo islámico está el objetivo de destruir por completo el sistema y el orden actual.

Los terroristas islámicos son movidos por su narrativa apocalíptica. Primero viene el caos, luego Alá traerá liberación, y un nuevo orden surgirá de las cenizas. La realidad es esta: cuanto más decidido está el mundo occidental a derrotar el radicalismo a través de la militancia, más tiende a crecer el radicalismo islámico. En este sentido, combatir la yihad islámica es completamente diferente a la guerra convencional. Philip Jenkins, distinguido profesor de historia en Baylor y uno de los principales eruditos religiosos del mundo, expresa esta dinámica bastante bien: "El terrorismo opera con una lógica muy diferente a la de la mayoría de las políticas convencionales y aplicaciones de la ley, y los conceptos como derrota y victoria deben entenderse de una forma muy diferente que en una guerra regular."[19]

CONCLUSIÓN

En el mundo actual, donde la religión de facto de la época es el pluralismo, existe un temor creciente de hablar críticamente con respecto a cualquier religión (que no sea el cristianismo). Es difícil para la mayoría de nosotros llegar a un acuerdo con la realidad de que el islam, la segunda religión más grande y de más rápido crecimiento del mundo, es un sistema fundamentalmente violento e intolerante. Sin embargo, cuando somos capaces de reunir el coraje para enfrentar la realidad, nos enfrentamos a un desafío tan grande que, aparte del regreso de Jesús, parece haber poca esperanza. Al igual que la generación que se vio obligada a aceptar las aterradoras implicaciones de lo que hizo Adolfo Hitler y cuán verdaderamente malvado fue el régimen nazi, ahora ha recaído sobre los pastores y líderes de esta generación llegar a un acuerdo con lo que está surgiendo justo ante nuestros ojos. Esta vez no es la amenaza limitada y localizada de la Alemania nazi. Más bien es un vasto movimiento religioso

global. Este es el *Último Reich*. Este es entonces el gran desafío final que está a punto de enfrentar la iglesia, de hecho, todo el mundo, una fuerza sin precedentes y sin paralelo, diferente de todo lo que el mundo ha enfrentado.

"Cuanto más ancha se abra la puerta para el avance del evangelio, mayor será la oposición de los enemigos de la cruz. Cuán grande puerta se ha abierto para mí y para ti para el trabajo efectivo de alcanzar a los perdidos. Desafío a cualquiera a que me dé un mayor ejemplo de apertura en los tiempos modernos que éste para compartir a Cristo con los musulmanes. No puedo dejarlo pasar. Tenemos que ser sacudidos y despertados ante este privilegio sin precedentes ante nosotros. El enemigo está presionando mucho para impedirnos que hagamos todo lo posible por transmitir el mensaje de Jesucristo a estos refugiados y migrantes que cruzan los Balcanes hacia Europa."

– CRISIS DE REFUGIADOS SIRIOS,
DIARIO PERSONAL, 30 DE SEPTIEMBRE DE 2015

8

EL ESPÍRITU DEL ANTICRISTO

Pero el Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos apostatarán de la fe, prestando atención a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios.
— 1 TIMOTEO 4:1

MÁS ALLÁ DE LAS CRECIENTES MAREAS de población musulmana y la cultura yihadista radical, hay otra razón evidente para ver al islam como el instrumento principal que el Señor usará para provocar la gran tribulación que se avecina. El islam encaja perfectamente con la descripción bíblica del próximo sistema del anticristo. Considere la forma en que Juan el apóstol describió las doctrinas del Anticristo:

> ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo aquel que niega al Hijo tampoco tiene al Padre; el que confiesa al Hijo tiene también al Padre. (1 Juan 2: 22-23)

> Pues muchos engañadores han salido al mundo que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Ese es el engañador y el anticristo. (2 Juan 1: 7)

Según Juan, el Anticristo negará que Jesús es el Mesías. Negará que, en Jesús, Dios proveyó la expiación por los pecados. Negará que, en Jesús, Dios intervendrá para salvar y liberar a judíos y cristianos de la gran persecución de los últimos días. Negará que Dios es realmente un padre amoroso, y un Dios que ciertamente se ha revelado a sí mismo al enviar su mismo corazón, su esencia, su Hijo, al mundo. Cualquier rechazo de estas cosas es una negación del único, verdadero y vivo Dios de la Biblia.

LAS DOCTRINAS DEL ANTICRISTO DEL ISLAM

Con este telón de fondo, debemos entender que la religión del islam, más que cualquier otra religión, filosofía o sistema de creencias, cumple con las descripciones bíblicas del espíritu del anticristo. Una de las prioridades más importantes del Corán es la negación de todo lo que la Biblia afirma sobre el carácter del Señor Dios de Israel y Jesús el Mesías. El Corán niega que Dios alguna vez se llamara a sí mismo Padre. Niega que Dios alguna vez eligiera revelarse a sí mismo en alguna manera a la humanidad. De hecho, el islam es una respuesta polémica directa contra estos conceptos esenciales.

Para comprender correctamente el espíritu del Anticristo en el islam, hay dos doctrinas que primero debemos entender: el *tawhid* y el *shirk*. El tawhid se refiere a la creencia en la unidad absoluta de Dios. Es la expresión más estricta del monoteísmo unitario posible. Sostener el dedo índice es un gesto popular entre los soldados de ISIS e indica tawhid, la unidad de Dios. En el islam, Dios está completamente solo. Por eso es tan ofensiva la doctrina cristiana de la Trinidad. Aquí es donde entra el shirk. Mientras que la adhesión al tawhid es la más alta e importante creencia en el islam, el mayor pecado es el shirk. En esencia, el shirk es idolatría. La teología islámica denuncia la creencia cristiana de que Jesús es el Hijo de Dios como "socio de adscripción a Dios". Es visto como adorar a múltiples dioses. Así, muchos musulmanes consideran las doctrinas cristianas esenciales, como creer en la paternidad de Dios o la filiación de Jesús, como los pecados más grandes concebibles. Tal sentimien-

to viene directamente del propio Corán. En Corán 5:17, declara que los que dicen que Cristo es divino son blasfemos. En el capítulo 19:88-92 se le llama "una blasfemia grave", es tan horrible que "los cielos y la tierra están a punto de destrozarse y las montañas están a punto de desmoronarse. Porque declaran que el Lleno de Gracia ha engendrado un hijo. ¡No es digno de Alá, el lleno de Gracia que engendre un hijo!" Y en Corán 9:30, hablando de aquellos que creen en la doctrina cristiana histórica esencial de que Jesús es el Hijo de Dios, dice: "Que Alá los maldiga: ¡cómo son engañados lejos de la Verdad!"

Sin duda, entonces, el islam es un sistema religioso que encarna perfectamente el espíritu del Anticristo tal como lo define la Biblia. Ninguna otra religión se alinea mejor con las descripciones específicas del apóstol Juan con respecto a las doctrinas del Anticristo. El anticristo niega al Padre y al Hijo. Igualmente, el islam niega al Padre y niega al Hijo. Por supuesto, hay muchas otras formas en que el islam se alinea perfectamente con el sistema religioso del Anticristo como se describe en la Biblia.

LA PRÁCTICA ISLÁMICA DE LA DECAPITACIÓN

El libro de Apocalipsis tiene mucho que decir sobre el martirio de los santos en los últimos días. En Apocalipsis se nos dice que muchos serán asesinados específicamente por decapitación:

> También vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y se les concedió autoridad para juzgar. Y vi las almas de los que habían sido decapitados por causa del testimonio de Jesús y de la palabra de Dios, y a los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni habían recibido la marca sobre su frente ni sobre su mano; y volvieron a la vida y reinaron con Cristo por mil años. (Apocalipsis 20:4)

Al ver una imagen tan clara del martirio de los últimos días, nos preguntamos: ¿qué sistema religioso global se considera a sí mismo como un sistema divinamente designado y autorizado por Dios para decapitar a quienes se niegan a someterse? Si bien históricamente la decapitación pudo haber sido una forma común de ejecución, hoy en día solo existe un sistema religioso importante que la practica. Como se dice en el Corán: "Si te encuentras con los incrédulos en una batalla, quítales la cabeza" (47:4).[1] La decapita-

ción también fue una forma común de ejecución utilizada tanto por Mahoma como por sus primeros sucesores, y como todos sabemos, los musulmanes fundamentalistas la siguen utilizando en los tiempos modernos en todo el mundo. Esta es otra manera en que el islam combina perfectamente las descripciones bíblicas del sistema del Anticristo que abrumará a importantes partes del mundo antes de que Jesús regrese.

EL OBJETIVO DEL ISLAM DE DOMINAR EL MUNDO

Otra manera significativa en que el islam encaja de la mano con el sistema profetizado del Anticristo es en sus objetivos imperiales de dominación global. La génesis de la doctrina islámica de la conquista global comenzó, por supuesto, con Mahoma, quien declaró:

> Se me ha ordenado que pelee con la gente hasta que testifiquen que no hay ninguna deidad digna de adoración excepto Alá y que Mahoma es el Mensajero de Alá, establezcan la oración y paguen a la Zakah.[2]

Ya hemos examinado los primeros años de la conquista islámica después de la muerte de Mahoma. Después de su muerte en el año 632 d. C, sus primeros sucesores siguieron los pasos del "profeta" al participar en una de las campañas militares más feroces y exitosas de la historia. Cuatro años después de la muerte de Mahoma, más de trescientos mil cristianos habían sido asesinados. Durante los próximos diez años, los musulmanes mataron a un millón de cristianos. Asediaban ciudad tras ciudad, ejecutando a los resistentes, distribuyendo el botín y haciendo marchar hasta sesenta mil mujeres a la Meca para convertirlas en esclavas sexuales o concubinas. En menos de una generación, el antiguo corazón del cristianismo fue arrancado por los invasores musulmanes. En cien años, 50 por ciento del cristianismo global habían sido sometido bajo la subyugación islámica. Aunque los cristianos han sobrevivido en esa parte del mundo, lo han hecho solo como una minoría que lucha y se contrae. Desde 2014, con la horrorosa devastación provocada por ISIS, esa minoría que lucha en el antiguo corazón de la iglesia primitiva se ha reducido drásticamente una vez más.

En el libro de Daniel, el profeta describe el imperio que Satanás usaría en su último y final acto de resistencia a los planes de

redención global del Señor. Daniel describe este imperio de los últimos días como una bestia insondablemente destructiva:

> Después de esto, en mis visiones nocturnas vi ante mí una cuarta bestia, la cual era extremadamente horrible y poseía una fuerza descomunal. Con sus grandes colmillos de hierro aplastaba y devoraba a sus víctimas, para luego pisotear los restos... La cuarta bestia es un cuarto reino que surgirá en este mundo. Será diferente a los otros reinos; devorará a toda la tierra; ¡la aplastará y la pisoteará! (Daniel 7:7, 23, NVI)

La Biblia describe que el sistema venidero del Anticristo es mucho más que un mero sistema religioso. También será una fuerza imperial empeñada en la expansión, conquistando y subyugando a "toda la tierra". Verdaderamente, si algún imperio religioso pudiera describirse como una bestia que "aplastó y devoró a sus víctimas y pisoteó lo que quedaba", es el islam. La descripción de Daniel no podría describir más perfectamente el islam en su expansión histórica fuera de Arabia y hacia el mundo entero. Desde África a Europa, desde Siria a Filipinas, en todo el mundo, la bestia del islam con dientes de hierro continúa su largo programa histórico de aplastar y devorar gradualmente a todas las culturas y personas no musulmanas con las que entra en contacto.

EL PODER DE LA PROFECÍA ISLÁMICA

El siguiente factor significativo que aumenta la probabilidad de un creciente conflicto global con el islam radical es la profunda naturaleza peligrosa de la profecía islámica. De la misma manera que el cristianismo o el judaísmo tienen sus propias narraciones de los últimos tiempos, el islam también tiene la suya. De hecho, una encuesta realizada por el Centro de Investigaciones Pew en 2012 reveló que en muchas partes del mundo musulmán, la expectativa de los últimos tiempos es sorprendentemente alta.[3]

La profecía islámica es tan peligrosa porque su visión de los últimos días es llamar a los musulmanes a cumplir la voluntad de Alá de forma activamente violenta y agresiva. Mientras la Biblia llama a los cristianos a poner la otra mejilla y amar a sus enemigos como testigo del amor de Dios, la profecía islámica llama a los fieles a derrotar, aplastar e incluso matar a los que creen de manera diferente.

Déjeme darle un ejemplo de cómo esto se traduce en la vida real. Uno de los proyectos ministeriales con los que Nathan y yo hemos tenido la bendición de asociarnos ha sido el envío de médicos y profesionales de medicina a Siria. Después de seis años de guerra, el pueblo sirio estaba desesperado por recibir cualquier ayuda que pudiera encontrar. Para lograrlo, se apresuraron a brindar seguridad a los equipos enviados. Poco después de que uno de los equipos llegara a la aldea donde serviría al pueblo de Siria durante unos meses, un guardia de seguridad (llamémoslo Mahmoud) les confió que estaba muy triste. Cuando le preguntaron por qué, él respondió que realmente había llegado a quererlos y apreciarlos, pero de acuerdo con la enseñanza islámica, cuando llegan los últimos días, como musulmán, se le exige que los mate. Obviamente, esto no fue muy reconfortante por parte de su guardia de seguridad. Irónicamente, todo el equipo informó que, aparte de ese comentario, Mahmoud era un hombre muy amable y carismático a quien todos habían llegado a apreciar. Este es el peligro de la profecía islámica. Alienta a la violencia a los musulmanes moderados.

Después de que el equipo discutió si debieran o no solicitar a otro guardia de seguridad, decidieron en cambio comprometerse a orar por Mahmoud. Unos días después, el equipo se sorprendió cuando se acercó a ellos y les pidió una Biblia. Le preguntaron por qué el repentino cambio de corazón. Resultó que la noche anterior la esposa de Mahmoud había tenido un sueño que la impactó enormemente. Jesús se le apareció y le dijo que ella y toda su familia iban a ser salvos. ¡Alabado sea el Señor por la oración contestada! En el momento de escribir este artículo, la historia seguía su curso. Por favor, continúen orando por Mahmoud, su familia y toda la aldea siria. Mientras nos regocijamos por tales testimonios, el peligro del islam permanece.

Otra razón importante por la que la profecía islámica es tan peligrosa es porque influye en los musulmanes moderados en cuanto a su sentido de urgencia, poder divino y destino. Consideremos algunos de los elementos más básicos de la historia musulmana de los últimos tiempos para comprender esta dinámica.

Primero, de acuerdo con la enseñanza islámica, los últimos días comenzarán con un período de guerras, gran caos, sufrimiento y agitación general para los musulmanes de todo el mundo. Al considerar los numerosos disturbios, protestas, revoluciones, guerras civiles e incluso invasiones extranjeras, así como la crisis humanitaria resultante en la que se ha sumido el Medio Oriente en las últimas dos décadas, es completamente comprensible por qué tantos musulmanes creen que están en la mera cúspide de los últimos días. Siendo aún más específicos, la tradición islámica predice una serie de guerras y batallas en la región de Irak y Siria. Una profecía muy citada habla de una batalla apocalíptica en una ciudad siria llamada Debiq entre los musulmanes y los romanos – un término interpretado para referirse a los poderes occidentales o cristianos –.[4]

Comenzando con la invasión estadounidense de Irak poco después del 11 de septiembre, que condujo a la explosiva aparición de ISIS en 2014, la realidad de lo que sucede en el terreno en Irak y Siria ha creado el contexto perfecto para que muchos musulmanes vean el desarrollo de sus profecías. De hecho, la profecía islámica y su aparente cumplimiento fue un factor muy importante en la exitosa campaña de reclutamiento del Estado Islámico. Es uno de los factores más importantes para el reclutamiento de soldados para luchar por el ISIS. En noviembre de 2014, el *Wall Street Journal* publicó un artículo que analizaba el papel central de la profecía islámica en el reclutamiento de la yihad. "Esas ideas", informó, "ayudaron a atraer reclutas en el Medio Oriente y más allá, dijeron rebeldes sirios que luchan contra el grupo, analistas que lo estudian y un militante que se ha unido recientemente."[5] Will McCants, un compañero de la Institución Brookings, argumentó cómo ISIS trata la tradición sagrada islámica "como planos literales para estar al día con los eventos que conducen al inminente fin del tiempo y por lo tanto, demostrarse a sí mismos que son auténticos musulmanes."[6] El hecho de que ISIS fue capaz de atraer aproximadamente treinta mil jóvenes de todo el mundo, que dejaran todo atrás y se unieran a la yihad en Siria e Irak, debería hacernos temblar. Aunque muchos de los sueños proféticos del Estado Islámico en Irak y Siria se han destruido por ahora, los grupos afiliados a ISIS en todo el mundo continúan expandiéndose. Sin embargo, la profecía islámica ha im-

pactado mucho más que sólo los reclutas de la yihad radical. Su impacto ha sido mucho más amplio. Durante los pocos años en que el Estado Islámico alcanzó su punto máximo en Siria e Irak, a menudo yo visitaba grupos de debate musulmanes en línea para comprender mejor cómo interpretaban los eventos. El grado en que las guerras en Siria e Irak se utilizaron para cimentar la expectativa apocalíptica en la mente de muchos musulmanes fue un fenómeno verdaderamente fascinante de observar. Aunque era común que hubiera diferentes interpretaciones de las profecías, una cosa era consistente: los musulmanes creen que la profecía islámica se está cumpliendo, y la victoria islámica sobre el mundo está muy cercana. Imagínese cómo impactaría a los cristianos en todo el mundo si un gran número de creyentes estuvieran convencidos de que estamos en la recta final, viviendo realmente en los últimos años antes de que regrese Jesús. Este es el tipo de urgencia y expectativa que se encuentra cada vez más en muchos sectores del mundo musulmán.

Agregue el sentido de urgencia, el triunfalismo y el sentido de destino divino que acompaña gran parte de la convicción islámica, y podrá comenzar a comprender el poder de la apocalíptica musulmana sobre los fieles. Considere las palabras del presidente turco, Recep Tayyip Erdogan, ya que recientemente pronunció su visión de lo que correctamente puede llamarse un Imperio Neo-Otomano: "Es el destino de la nación turca asumir la carga de toda esta geografía desde los Balcanes hasta el Cáucaso y del África Central hasta el Asia Central. La geografía es el destino y no vamos a escapar de nuestro destino."[7]

La creencia de que uno está cumpliendo el destino divino siempre ha sido una poderosa herramienta utilizada para ganar los corazones de los fieles. En 1453, cuando Mehmet Fetih estaba preparando a sus soldados para conquistar la ciudad cristiana de Constantinopla, se dice que en la noche envió predicadores musulmanes a los campamentos de sus soldados para exponer una antigua profecía atribuida a Mahoma: "Ciertamente, conquistarás a Constantinopla. ¡Qué maravilloso líder será su líder y qué maravilloso ejército será ese ejército!"[8] Estaban tan orgullosos de haber sido profetizados, los elegidos, quienes seguirían a Mehmet en la batalla, y finalmente completarían las palabras de su amado profeta. Así como fue en el si-

glo XV entre los soldados turcos, así también ahora hay un creciente sentimiento entre muchos musulmanes en todo el mundo que los vientos divinos del destino están soplando de nuevo. Ya sea entre las decenas de miles de reclutas de ISIS o los soldados de infantería de la supremacía regional turca emergente, la profecía islámica del fin del tiempo es una droga poderosa que no debe subestimarse. Quizás esta es una de las razones por las que Jesús enfatizó el peligro del engaño en los últimos días.

Sin duda, los días por venir serán definidos en gran medida por las multitudes que serán engañadas por las profecías islámicas de los últimos tiempos. De hecho, es muy posible que, a través de la vasta colección de profecías musulmanas falsificadas, Satanás haya preparado durante mucho tiempo a gran parte del mundo para seguir al anticristo como si fuera el esperado salvador. Si comprendemos lo que enseña el islam sobre el Mahdi podremos tener una gran perspectiva del gran plan de resistencia de Satanás en los días que vienen.

EL ANTICRISTO: ¿EL ESPERADO MESÍAS DEL ISLAM?

Esto nos lleva a la razón final, y quizás la más importante, por la cual la profecía islámica es tan peligrosa. En muchas formas sorprendentes, la profecía islámica funciona como una imagen de espejo de la profecía bíblica, con un gran potencial para engañar a musulmanes a esencialmente *apoyar al equipo equivocado* y en realidad, dar su lealtad al Anticristo. Déjenme explicar.

Después del período de gran sufrimiento profetizado a los musulmanes, la profecía islámica espera el surgimiento de la figura de un mesías islámico conocido como Mahdi. Ibn Kathir, el renombrado erudito musulmán del siglo catorce, presenta a sus lectores al Mahdi de esta forma:

> Después de que aparezcan y aumenten los signos menores de la Hora, los humanos habrán alcanzado una etapa de gran sufrimiento. Entonces aparecerá el esperado Mahdi; Es la primera de las señales más claras de la Hora.[9]

Según la profecía islámica, el Mahdi unirá al mundo musulmán bajo su liderazgo. De acuerdo con esta tradición profética, el

Mahdi "allanará el camino y establecerá el gobierno de la religión de Mahoma ... Todos los creyentes estarán obligados a apoyarlo."[10] No solo se cree que el esperado Mahdi traerá liberación y unidad al mundo musulmán, sino que aún más importante, se cree que liderará una serie de victorias militares sobre los no musulmanes. Según el autor musulmán Sideeque M. A. Veliankode: "El Mahdi establecerá el derecho y la justicia en el mundo y eliminará el mal y la corrupción. Luchará contra los enemigos de los musulmanes, quienes saldrán victoriosos."[11] Como dijeron el Ayatolá Baquir al-Sadr y Ayatollah Murtada Mutahhari:

> Reaparecerá en el día señalado, y luego luchará contra las fuerzas del mal, dirigirá una revolución mundial y establecerá un nuevo orden mundial basado en la justicia, la rectitud y la virtud ... en última instancia, los justos tomarán la administración mundial en sus manos y el islam saldrá victorioso sobre todas las religiones.[12]

Los autores egipcios Muhammad ibn Izzat, Muhammad 'Arif, describen de esta manera las victorias militares de los últimos días de Mahdi:

> Es el precursor de la victoria de la verdad y la caída de todos los tiranos. Anuncia el fin de la injusticia y la opresión y el comienzo de la salida final del sol del islam, que nunca volverá a ponerse y asegurará la felicidad y la elevación de la humanidad ... El Mahdi es uno de los signos claros de Alá que pronto se hará evidente para todos.[13]

Numerosas tradiciones islámicas ilustran al mundo no musulmán viniendo al islam como resultado de las conquistas de Mahdi. Abduallrahman Kelani, autor de *The Last Apocalypse*, (El último apocalipsis) describe las muchas batallas del Mahdi:

> El-Mahdi recibirá una promesa de lealtad como califa para los musulmanes. Dirigirá a los musulmanes en muchas batallas de la yihad. Su reinado será un califato que seguirá la guía del Profeta. Muchas batallas se producirán entre los musulmanes y los incrédulos durante el reinado de Mahdi.[14]

Incluso Adnan Oktar, un clérigo y autor turco moderado, se refiere a la invasión de Mahdi en numerosas tierras no musulmanas

cuando predice que "el Mahdi invadirá todos los lugares entre el Oriente y el Occidente."[15] Otras profecías musulmanas hablan específicamente de la derrota de "los romanos", así como de los judíos, o del Estado de Israel.

En mi libro, *El Anticristo Islámico*, analizo varios otros elementos de la narrativa islámica para mostrar que la expectativa musulmana sobre el Mahdi se alinea perfectamente con las descripciones bíblicas del Anticristo y sus metas particulares en los últimos días. Por ejemplo, la profecía islámica dice que el Mahdi gobernará por un período de siete años. El profeta Daniel nos informa que el Anticristo entrará en un pacto con Israel, específicamente por un período de siete años antes de que Jesús regrese. La profecía islámica retrata al Mahdi como estableciendo su sede de autoridad islámica global específicamente en el Monte del Templo en Jerusalén. Algunos pasajes en la Biblia afirman que el Anticristo se instalará en el Monte del Templo, exigiendo la completa obediencia de todas las personas (ver 2 Ts. 2:4). Varias tradiciones y estudiosos islámicos describen el enfoque de sus campañas militares e ideológicas como dirigidas a judíos y cristianos por encima de todos los demás grupos de personas. De acuerdo con la Biblia, este también será el objetivo principal de la conquista del Anticristo (ver Ap. 12-13).

Debemos tener claro que las profecías musulmanas no son de ninguna manera inspiradas divinamente. De ninguna manera debe esta falsa tradición profética ser equiparada con las profecías bíblicas. El motivo de examinar estas cosas es simplemente vislumbrar lo que parece ser el libro de jugadas del enemigo. De hecho, no es del todo irrazonable creer que, a través de las profecías islámicas de los últimos tiempos, el diablo ha preparado a gran parte del mundo musulmán para recibir al Anticristo como si fuera su tan esperado Mesías.

Aun si estamos considerando las esperanzas apocalípticas musulmanas desde una perspectiva completamente secular, es extremadamente preocupante la expectativa generalizada en gran parte del mundo musulmán de una figura de mesías. Históricamente, varias personas han surgido afirmando ser el esperado Mahdi, y cada vez han reunido muchos seguidores y casi siempre han liderado una

confrontación sangrienta.[16] Sin embargo, estos movimientos históricos del Mahdi siempre han sido bastante localizados y limitados. Hoy en día, con la globalización, conectividad social y la facilidad de comunicación, el potencial de una figura de mesías para obtener rápidamente un seguimiento global es una posibilidad muy real. Sabiendo que la Biblia dice que un gran segmento del mundo seguirá al Anticristo, podemos inferir razonablemente que será a través de la expectativa profética islámica que Satanás logrará su gran engaño final.

ES BÍBLICO

Quizás la razón más importante por la que, en forma acertada esperamos que el islam militante defina el futuro es solo porque la Biblia esencialmente dice que este será el caso. Primero, la Biblia deja en claro que en los últimos días el Anticristo, un dictador satánicamente empoderado, reunirá una coalición multinacional que invadirá a Israel y conquistará Jerusalén (cf. Joel 3; Zac. 12, 14; Ez. 38-39). (Ap. 11:2).

¿Cómo demuestra esto que el Anticristo y sus ejércitos serán en gran parte musulmanes? La respuesta está en simplemente identificar de dónde vienen él y sus principales seguidores. Para responder a esa pregunta, primero debemos identificar el contexto principal de la narrativa bíblica de los últimos días. ¿Cuál es el enfoque geográfico principal de las profecías de la Biblia con respecto a los últimos días? La respuesta a esta pregunta es muy simple.

TODO SE TRATA SOBRE ISRAEL

Cualquiera que desee entender correctamente la narrativa bíblica, debe comprender un punto básico. Geográficamente hablando, la historia de la Biblia está completamente centrada alrededor de Israel y Jerusalén. La culminación de la historia en los últimos días gira en torno a este pedazo específico de tierra y ciudad. Jerusalén es el lugar donde Jesús regresará para restablecer el trono de su antepasado David. Como el ángel Gabriel le explicó a la joven María:

> Y he aquí, concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo; y *el Señor Dios le dará el trono de su padre David*; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. (Lucas 1:31-33)

Es específicamente desde el Monte Sion en Jerusalén que Jesús gobernará a las naciones (Sal. 2:6). Dicho esto, ¿qué encontramos cuando miramos las descripciones bíblicas del imperio del Anticristo que ha de venir?

LAS NACIONES DE ALREDEDOR

Repetidamente, las Escrituras afirman que será la nación o los pueblos "alrededor" los que conformarán el próximo imperio del Anticristo y quienes encabezarán la invasión de Israel. Consideremos algunos ejemplos.

Hablando de los ejércitos del Anticristo, el profeta Joel dijo: "Apresúrense y vengan, *naciones todas de alrededor*, y reúnanse allí... porque allí me sentaré a juzgar a *todas las naciones de alrededor*". (Joel 3:11-12, NBLH, énfasis agregado). En Zacarías, el Señor habla de manera similar: "He aquí, yo haré de Jerusalén una copa de vértigo para *todos los pueblos de alrededor*, y cuando haya asedio contra Jerusalén, también lo habrá contra Judá.... Aquel día haré de los jefes de familias de Judá como brasero de fuego entre leños, y como antorcha ardiendo entre gavillas, y consumirán a diestra y a siniestra a todos *los pueblos de alrededor*, y Jerusalén será habitada de nuevo en su lugar, en Jerusalén." (Zac. 12:2, 6).

Ezequiel también habló del día en que la gente de Israel ya no estará rodeada por pueblos que los desprecian: "Y no habrá más zarza punzante ni espina dolorosa para la casa de Israel de ninguno *de los que la rodean* y la desprecian; y sabrán que yo soy el Señor Dios." (Ezequiel 28:24). La frase traducida aquí como "los que la rodean" es la misma palabra usada tanto en Joel como en Zacarías. Es la palabra hebrea, *cayviv*, que se refiere a las naciones que están alrededor de Israel, sus vecinos. Obviamente, los vecinos de Israel son las muchas naciones de mayoría musulmana del Medio Oriente y África del norte.

LAS NACIONES DEL ANTICRISTO

Este simple, pero crítico punto no puede enfatizarse lo suficiente. A lo largo de las Escrituras, cada vez que se mencionan las naciones del Anticristo, *todas* son naciones de Medio Oriente y África del norte. Cada vez que la Biblia menciona, enumera o nombra a las

naciones, pueblos, tribus o grupos que atacarán a Israel en los últimos días, siempre son, hasta el último nombre, naciones de mayoría musulmana. En cambio, no hay una sola mención por nombre de una nación de mayoría europea o no musulmana que se juzgue en el día del Señor por atacar a Israel. La Biblia contundente, repetida y consistentemente enumera a las naciones de mayoría musulmana como los principales actores en el próximo imperio del Anticristo que causará estragos en gran parte del mundo.

Concentrémonos en algunos pasajes que son aún más específicos.

LAS NACIONES DEL ANTICRISTO EN EZEQUIEL

En Ezequiel 25 encontramos una profecía muy clara que habla del juicio divino del Señor dirigido contra Amón, Moab y Edom por la forma en que trataron a "la casa de Judá". Una vez más, estos tres reinos habitaban en lo que hoy es Jordania. El profeta dice que al ejecutar una "venganza" indebida contra su pueblo escogido, Él mismo está "muy ofendido." Por esta razón, el Señor los juzgará con "represiones de ira."

Pero el texto habla de mucho más que solo Amón, Moab y Edom. También menciona a Dedan, que es una ciudad ubicada en lo que hoy es el centro de Arabia Saudita, conocida en los tiempos modernos como *Al-'Ula*. La profecía también continúa mencionando a los filisteos y cereteos, que apuntan a regiones que hoy en día están asociadas con la Franja de Gaza. Algunos capítulos más adelante en Ezequiel 30, muchas otras naciones están marcadas para el juicio en el día del Señor:

> Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, profetiza y di: "Así dice el Señor Dios: 'Gemid: "¡Ay de aquel día!" 'Porque cerca está el día, sí, está cerca el día del Señor; día de nubarrones, la hora de las naciones. La espada vendrá sobre Egipto y habrá angustia en Etiopía, cuando caigan traspasados en Egipto, se lleven sus riquezas y sean derribados sus cimientos. Etiopía, Put, Lud, toda Arabia, Libia, y el pueblo de la tierra en alianza caerán a espada con ellos.'" (Ezequiel 30:1-5)

El último contexto del pasaje es el día del Señor y el regreso de Cristo. Y aquí, como en muchos otros pasajes, el Mesías viene a ejecutar el juicio contra los enemigos de su pueblo, Israel. Inclui-

dos en la lista de aquellos marcados para juicio están Egipto, Cus (Sudán), Put (África del norte), Lud (Turquía), Arabia y Libia.

LAS NACIONES DEL ANTICRISTO EN SOFONÍAS

Siguiendo los pasos de todos los demás profetas, Sofonías profetizó que en "el día de la ira del Señor" (Sof. 2:3) Gaza, Ascalón, Asdod, Ecrón, los Cereteos, Canaán y la tierra de los filisteos, será todo completamente destruido. Juntos, estos nombres nos apuntan a toda la región alrededor de la Franja de Gaza. Pero más allá del juicio contra Gaza, la profecía continúa con una advertencia concerniente al futuro de Moab, Amón, Cus (Sudán), así como Asiria y Nínive:

> "He oído los insultos de Moab y las burlas de los amonitas, que injuriaron a mi pueblo y se mostraron arrogantes contra su territorio. Tan cierto como que yo vivo", afirma el Señor Todopoderoso, el Dios de Israel, "que Moab vendrá a ser como Sodoma y los amonitas como Gomorra: se volverán campos de espinos y minas de sal, desolación perpetua. El remanente de mi pueblo los saqueará; los sobrevivientes de mi nación heredarán su tierra. También ustedes, cusitas [Sudán], serán atravesados por mi espada. Él extenderá su mano contra el norte; aniquilará a Asiria [Turquía, Líbano e Irak], y convertirá a Nínive en desolación, árida como un desierto." (Sofonías 2: 8-9, 12-13, NVI)

Durante los días de Sofonías, Asiria se extendió a lo largo de las fronteras de la actual Turquía, Siria, Líbano e Irak. Por supuesto, no hace falta decir que todas estas naciones y regiones están dominadas por el islam. Debido a que las Escrituras enfatizan repetidamente que las naciones de mayoría musulmana son elegidas para el juicio y la derrota en el día del Señor, entonces es razonable concluir que esta es la parte del mundo del cual surgirá el Anticristo y su coalición.

PISANDO EL LAGAR

Finalmente llegamos al libro de Apocalipsis. Es en el capítulo 19 que encontramos el pasaje más conocido sobre el regreso de Cristo en toda la Biblia. En imágenes dramáticas, Jesús brota del cielo con ojos de fuego, montado sobre un caballo blanco con "los ejércitos del cielo" siguiéndolo:

> Y vi el cielo abierto, y he aquí, un caballo blanco; el que lo montaba se llama Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y hace la guerra. Sus ojos son una llama de fuego, y sobre su cabeza hay muchas diademas, y tiene un nombre escrito que nadie conoce sino El. Y está vestido de un manto empapado en sangre, y su nombre es: El Verbo de Dios. Y los ejércitos que están en los cielos, vestidos de lino fino, blanco y limpio, le seguían sobre caballos blancos. De su boca sale una espada afilada para herir con ella a las naciones, y las regirá con vara de hierro; y Él pisa el lagar del vino del furor de la ira de Dios Todopoderoso. Y en su manto y en su muslo tiene un nombre escrito: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES. (vv. 11 – 16)

La mayoría de cristianos estamos familiarizados con este pasaje. Sin embargo, pocos están conscientes de quién es la sangre que empapa las ropas de Jesús. Muchos piensan que es la propia sangre de Jesús o la sangre de los mártires. Pero la respuesta real se encuentra en Isaías. Veamos el pasaje:

> ¿Quién es este que viene desde Edom, desde la ciudad de Bosra con sus ropas teñidas de rojo? ¿Quién es este que lleva vestiduras reales y marcha en su gran fuerza? "¡Soy yo, el Señor, ¡proclamando su salvación! ¡Soy yo, el Señor, quien tiene el poder para salvar!". ¿Por qué están tan rojas tus ropas, como si hubieras estado pisando uvas? "Estuve pisando el lagar yo solo; no había nadie allí para ayudarme. En mi enojo, he pisado a mis enemigos como si fueran uvas. En mi furia he pisado a mis adversarios; su sangre me ha manchado la ropa. Ha llegado la hora de cobrar venganza por mi pueblo; de rescatar a mi pueblo de sus opresores. (Isaías 63: 1-4, NTV)

En este pasaje dramático, el profeta Isaías está mirando hacia el este desde Jerusalén. Ve una figura majestuosa y decidida, Jesús el Mesías, marchando victoriosamente hacia su trono en Jerusalén. Jesús está marchando desde Bosra, que fue la capital de la antigua Edom. Está muy cerca de Petra, en la actual Jordania. Pocos se dan cuenta de que es en este pasaje que tenemos el concepto de Jesús pisando "el lagar de la furia de la ira de Dios Todopoderoso". Porque aquí, Isaías nos informa que Jesús, el guerrero victorioso, el León de la tribu de Judá, realmente aplastará a los enemigos de Dios como uvas, empapando su túnica con la sangre de ellos.

Hace mucho tiempo el Señor advirtió a la serpiente que cuando viniera la simiente de la mujer, es decir el Mesías prome-

tido, significaría el fin de Satanás y sus seguidores: "Él te herirá en la cabeza y tú lo herirás en el calcañar" (Gn. 3:15). Aunque Satanás ha golpeado los talones del pueblo de Dios a lo largo de la historia, cuando Jesús regrese, no solamente aplastará a Satanás, sino también a los seguidores de Satanás. Él pisará el lagar de la ira de Dios Todopoderoso. Pero tampoco debemos pasar por alto que será específicamente en Edom donde los enemigos de Dios serán aplastados. Cuando Jesús regrese, la Biblia lo describe destruyendo a sus enemigos, específicamente en lo que hoy es el sur de Jordania y el noroeste de Arabia Saudita.

A lo largo de la Biblia, hemos visto repetida y abundantemente que cada vez que se nombran y resaltan naciones específicas para el juicio de Dios cuando Jesús regrese, siempre son regiones o naciones que hoy están primordialmente dominadas por el islam. La Biblia nos grita que miremos esta parte del mundo. Este será el punto candente, no solo por la actividad de Satanás en los últimos días, sino también para el Señor y el avance de su evangelio eterno.

En los últimos dos capítulos hemos examinado varias razones de por qué deberíamos esperar que el islam radical cumpla con las descripciones de la Biblia en cuanto al sistema del Anticristo y su imperio, lo cual producirá la catástrofe final y más grande.

Primero, vimos la demografía musulmana. Mientras gran parte del mundo occidental continúa siendo testigo de una disminución en las tasas de natalidad como en la asistencia a la iglesia, el islam continúa experimentando un crecimiento constante. El futuro pertenece a aquellos que se presentan para ello, y en este momento, el islam parece ser el futuro. Salvo que haya un cambio demográfico drástico, el islam continuará desempeñando un papel profundo en la definición de nuestro futuro colectivo. Incluso hoy en día, el islam es la fuente más grande de la persecución cristiana a nivel mundial. Si quisiéramos ver que el sistema del Anticristo será algo diferente al islam, necesitaríamos ver un sistema religioso completamente nuevo que se adopte en todo el mundo. Aunque ciertamente cualquier cosa es posible, la realidad es que estas cosas normalmente llevan décadas, si no generaciones. La probabilidad de que un sistema religioso completamente nuevo arrase el mundo en las próximas décadas parece muy poco probable.

En segundo lugar, examinamos el hecho de que el islam es un sistema religioso fundamentalmente violento e intolerante. Cualquiera que examine honestamente el Corán, la vida de Mahoma o el ejemplo dejado por los primeros fundadores del islam, se enfrentará a la realidad innegable de que el islam fue fundado sobre violencia y reclama violencia y conflicto con los no musulmanes. Si bien la mayoría de los musulmanes no son militantes o terroristas, hay un porcentaje suficientemente significativo de musulmanes que estudian la historia y documentos sagrados islámicos y buscan implementar lo que leen, que sería bastante irrazonable no esperar que siembren semillas de intolerancia que conduzcan a la violencia y produzcan una cosecha amarga para el mundo.

Esta expectativa es particularmente razonable a la luz de la tercera realidad que examinamos: la creciente popularidad de la violenta ideología yihadista. No solo ISIS y otros grupos radicales han tenido un gran éxito en el reclutamiento de un impresionante número de voluntarios dispuestos a unirse a sus causas, sino que también han tenido un tremendo éxito en el uso de los medios sociales y videos para su ventaja. Entre los grandes segmentos de la creciente población de jóvenes musulmanes en todo el mundo, la yihad está cada vez más de moda. En lugar de ver movimientos de reforma moderados dentro del islam, vemos grupos radicales creciendo en popularidad. Esta tendencia actual es un horrible presagio de lo que podemos esperar en los próximos años y décadas.

El cuarto tema que discutimos es el blowback que crea la cultura del martirio musulmán. Esto simplemente significa que cuanto más intentamos usar el poder militar para extinguir a los yihadistas violentos, más tienden a multiplicarse. Debido a que el islam tiene una cultura de martirio tan vibrante, cuantos más yihadis son asesinados, más héroes y leyendas se crean. Es un escenario perpetuo de perder-perder. Mientras tanto, el movimiento yihadista más grande es capaz de desangrar incluso al ejército mejor equipado de sus recursos y soldados, al mismo tiempo que amplía sus redes globales. Ya que esta guerra es en definitiva espiritual, nunca se resolverá completamente hasta que Jesús regrese.

La quinta razón por la cual el islam continuará surgiendo como el gran desafío final para el pueblo de Dios es la gran cantidad de profundas maneras en que la teología, práctica y metas islámicas

se alinean perfectamente con las descripciones bíblicas del próximo sistema del Anticristo. En otras palabras, dado que el islam ya coincide con las descripciones bíblicas primarias sobre el sistema de los últimos días del Anticristo, no tenemos ninguna razón para buscar en otra parte. Es muy probable que ya estemos viendo lo que los profetas predijeron.

Además, examinamos la peligrosa naturaleza de la profecía islámica. Más allá de las muchas formas en que la teología islámica fundamental se alinea perfectamente con las descripciones bíblicas del sistema del Anticristo, de una manera mucho más profunda, las profecías de los últimos tiempos del islam parecen estar hechas a medida para engañar específicamente al mundo musulmán para seguir al Anticristo, como si él fuera su tan esperado y profetizado líder.

La última razón que examinamos para tener razón de esperar que el islam militante definirá el futuro es simplemente porque la Biblia esencialmente lo dice. Discutimos el hecho de que la Biblia está completamente centrada en Israel. El contexto geográfico primario de las grandes guerras de los últimos días gira y se centra alrededor de Jerusalén. Siendo este el caso, observamos varios pasajes que se refieren específicamente a los ejércitos invasores del Anticristo como "las naciones de alrededor" o "vecinas" de Israel. Luego exploramos el hecho de que, a través de los profetas, la Biblia nombra repetidamente a las naciones que seguirán al Anticristo. Todas ellas son naciones islámicas de Medio Oriente y norte de África. La geografía bíblica nos señala las naciones que rodean a Israel, las cuales son el corazón del islam. Nuevamente, a menos que una religión completamente nueva se extienda por todo el Medio Oriente, que es muy poco probable que suceda en nuestras vidas, simplemente no hay razón alguna para que nos enfoquemos en algo diferente al islam.

Por supuesto, hay varios otros temas que podríamos discutir con más detalle, como el creciente movimiento para revivir el Califato (gobierno islámico) sobre todo el mundo musulmán. Podríamos discutir hasta qué punto el odio a los judíos se ha convertido en una epidemia en todo el mundo musulmán. En estos asuntos, encontramos paralelos aún más perfectos con las descripciones bíblicas concernientes a los objetivos y la misión del Anticristo y su séquito.

A fin de cuentas, cuando insertamos la clave del islam en el confuso rompecabezas de la profecía bíblica, *encaja* perfectamente. Los nebulosos contornos del paisaje social, religioso y geopolítico, tal como los describen los profetas bíblicos, están en una alineación casi perfecta con lo que estamos presenciando en nuestros días. Ver el islam como el último gran desafío para la iglesia simplemente tiene sentido. Lo que ahora se está desarrollando en toda la tierra, con la propagación del islam radical, el terrorismo y el enfoque del mundo volviéndose al Medio Oriente es, de hecho, aquello de lo que hablaron los profetas bíblicos. Entonces, una vez más, repitámoslo, hasta que Jesús regrese, el islam continuará siendo el desafío externo más grande para la iglesia y el pueblo de Dios en el mundo entero. El profundo engaño inherente al islam, particularmente sus tradiciones proféticas de los últimos tiempos, llevará al mayor desastre mundial hecho por el hombre que jamás haya enfrentado la humanidad. Jesús le llamó a este tiempo la "gran tribulación, tal como no ha acontecido desde el principio del mundo hasta ahora, ni acontecerá jamás." (Mt. 24:21). Seguramente, los que tomamos en serio el hecho de prestar atención a la palabra de Jesús y reconocer la Escritura en la pared, nos tomaremos en serio estas cosas y consideraremos sobriamente cómo debemos responder. Este será el tema del capítulo 10. Antes que lo discutamos, sin embargo, debemos hacer una pausa para discutir cómo todo esto encaja dentro de los planes soberanos definitivos del Señor para los tiempos finales. Es una realidad que a muy pocos de nosotros nos gusta discutir, pero que es absolutamente necesario.

Hoy caminé con los refugiados por una ruta hacia la frontera Serbia. Esto puso la situación en un contexto completo para mí. Después de que los bajaran del tren, los refugiados comenzaban a caminar dos kilómetros hacia la frontera, generalmente en grupos. Yo, junto con los muchachos que estaban conmigo, caminaba con un grupo hasta cierto punto, luego me daba la vuelta y hacía lo mismo con otro grupo de refugiados. Mientras caminaba con cada grupo, me colocaba en el centro para poder estar rodeado de ellos. Aunque fuera sólo por un momento, quería caminar en sus zapatos. Casi siempre encontraba a alguien que sabía inglés. Por lo general, les hacía las mismas preguntas: "¿De dónde eres?" "¿A dónde vas?" "¿Por qué dejaste tu país?" Las historias eran similares: "Somos de Siria o Afganistán". "Vamos a Alemania u Holanda". "Hemos huido por ISIS o los talibanes".

– CRISIS DE REFUGIADOS SIRIOS,
DIARIO PERSONAL, 10 DE OCTUBRE, 2015

9

EL PROPÓSITO DEL SEÑOR PARA EL ANTICRISTO

No tengas miedo de lo que estás por sufrir.
—APOCALIPSIS 2:20, NVI

SOLAMENTE HORAS ANTES de que Jesús fuera traicionado, herido y colgado entre el cielo y la tierra, transmitió a sus discípulos una de las lecciones más importantes que jamás había enseñado. Jesús sabía que su sufrimiento y su muerte darían como resultado una tremenda desilusión y dolor entre sus discípulos. El que creían que era el tan esperado Mesías estaba a punto de morir una muerte humillante y digna de un criminal de alto rango. Para la mayoría de ellos, los próximos días supondrían la mayor prueba que jamás habrían enfrentado hasta ese momento. Entendiendo esto, Jesús les instruyó:

> Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo quita; y todo el que da fruto, lo poda para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he habla-

do. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer. Si alguno no permanece en mí, es echado fuera como un sarmiento y se seca; y los recogen, los echan al fuego y se queman. (Juan 15:1-6)

¿Cuál era exactamente el punto de Jesús? Mientras más camino con Cristo, más estoy convencido de que en cada tragedia, a través de cada ola o época de sufrimiento que enfrentamos, el Señor está tratando de meter una verdad muy simple en nuestros corazones: Él es la única fuente de vida; aparte de Él, no tenemos absolutamente nada y no podemos hacer absolutamente nada de ningún valor duradero y eterno. Cada vez que nos encontramos con algún tipo de dolor, nos enfrentamos a la opción de confiar en nuestra propia fuerza – *como si una simple rama tuviera alguna vida real en sí misma* – o de reconocer nuestra dependencia fundamental de Él. Esta es la meta misma de la madurez cristiana, inclinarse humildemente hacia Jesús, la única fuente de vida, esperanza y fortaleza. Los espiritualmente maduros no confían en sus propias habilidades o suficiencia; en cambio, están llenos de una completa confianza y dependencia en Jesús.

Más allá de todos los complejos misterios de esta vida, este es el "propósito", si se quiere, del dolor. Dificultades, tragedias, sufrimientos son todas oportunidades de crecimiento. Así como el mismo Jesús demostró una obediencia perfecta a Dios "por lo que padeció" (He. 5:8), también el Señor ha elegido usar estas cosas para ayudarnos a llevarnos hacia el lugar de la madurez espiritual. Esta verdad básica, tan difícil de aceptar, es un tema que se encuentra en todas las Escrituras. Por supuesto, tales lecciones nunca son fáciles. Nadie que experimente ningún tipo de dolor tiene un aprecio natural por ello. Sin embargo, el Señor nos pide con ternura que evitemos interpretar el dolor de una manera puramente negativa: "Hijo mío, no desprecies la disciplina del Señor, ni te ofendas por sus reprensiones." (Pr. 3:11, NVI). En cambio, debemos ver los dolores de esta vida como una evidencia real de sus afectos y deleites paternales hacia nosotros porque "el Señor a quien ama reprende, como un padre al hijo en quien se deleita" (v. 12). En lugar de ver el dolor como

evidencia de la desaprobación de Dios, el Señor dice que en realidad trae estas cosas a aquellos que ama, como una oportunidad de crecimiento. En el libro de Apocalipsis, Jesús nos recuerda esta verdad crítica. "Yo reprendo y disciplino a todos los que amo" (3:19). Y, una vez más, en el libro de Hebreos podemos leer que si hay una falta total de dolor en su vida, entonces debemos preocuparnos:

> Lo que soportan es para su disciplina, pues Dios los está tratando como a hijos. ¿Qué hijo hay a quien el padre no disciplina? Si a ustedes se les deja sin la disciplina que todos reciben, entonces son bastardos y no hijos legítimos. Después de todo, aunque nuestros padres humanos nos disciplinaban, los respetábamos. ¿No hemos de someternos, con mayor razón, al Padre de los espíritus, para que vivamos? En efecto, nuestros padres nos disciplinaban por un breve tiempo, como mejor les parecía; pero Dios lo hace para nuestro bien, a fin de que participemos de su santidad. Ciertamente, ninguna disciplina, en el momento de recibirla, parece agradable, sino más bien penosa; sin embargo, después produce una cosecha de justicia y paz para quienes han sido entrenados por ella. Por tanto, renueven las fuerzas de sus manos cansadas y de sus rodillas debilitadas. "Hagan sendas derechas para sus pies", para que la pierna coja no se disloque, sino que se sane." (Hebreos 12:7-13, NVI)

La mayoría de nosotros malinterpretamos las circunstancias dolorosas que entran en nuestras vidas como una desaprobación de Dios, o incluso su ira hacia nosotros. Aunque esta es una reacción muy natural, es un error trágico que debemos aprender a evitar. Los cristianos deben aprender a interpretar el dolor personal como la oferta paternal y amorosa de Dios para acercarnos más a él. Aquellos que sufren se consideran "bendecidos" y son exhortados, "No menosprecies la disciplina del Todopoderoso. Porque él hiere, pero venda la herida; golpea, pero trae alivio" (Job 5:17-18, NVI).

Santiago, el hermano de Jesús, incluso se extiende para exhortarnos a interpretar las pruebas con alegría, viéndolas como oportunidades para el desarrollo espiritual hacia la perfección:

> Tengan por sumo gozo, hermanos míos, cuando se hallen en diversas pruebas (tentaciones), sabiendo que la prueba de su fe produce paciencia (perseverancia), y que la paciencia tenga su perfecto resultado, para que sean perfectos y completos, sin que nada les falte. (Santiago 1:2-4, NBLH)

Finalmente, de la misma manera, el apóstol Pedro también nos alienta a ver que el potencial redentor del sufrimiento tiene un propósito purificador, de modo que realmente nos alegremos cuando enfrentemos pruebas:

> Esto les causa gran regocijo, aun cuando les sea necesario soportar por algún tiempo diversas pruebas y aflicciones; pero cuando la fe de ustedes sea puesta a prueba, como el oro, habrá de manifestarse en alabanza, gloria y honra el día que Jesucristo se revele. El oro es perecedero y, sin embargo, se prueba en el fuego; ¡y la fe de ustedes es mucho más preciosa que el oro! Ustedes aman a Jesucristo sin haberlo visto, y creen en él, aunque ahora no lo ven, y se alegran con gozo inefable y glorioso, porque están alcanzando la meta de su fe, que es la salvación. (1 Pedro 1:6-9, RVC)

PARA LLEGAR A SER UN PUEBLO DE ORACIÓN

Así que, si bien está claro que el propósito más amplio y generalizado de sufrir en esta era es brindarnos la oportunidad de ser un pueblo más maduro y más dependiente de Jesús, en un sentido incluso más específico es convertirnos en un pueblo de oración. Seguramente no hay mayor indicación de la confianza en Dios que nuestra vida de oración. El grado en que alguien no ora es el grado en el que ha elegido confiar en sí mismo y en sus propias fuerzas. Los que dependen del Señor naturalmente orarán más. Los que confían en sí mismos orarán menos. Es muy sencillo. Si un ciclo de dolor no nos hace orar más, entonces, en esencia, hemos fallado esa prueba en particular. El hecho de mantener nuestra dignidad durante las pruebas, no es lo que determina si aprobamos. En cambio, se determina si clamamos o no al Señor y si crecemos en nuestra confianza en él y en nuestro tiempo de oración. Es por eso que Jesús termina su lección de la vid y las ramas con una increíble promesa. Si cooperamos con el trabajo del Señor de podar nuestro corazón y nuestra vida, si nos convertimos en una persona más dependiente de Él, entonces recibiremos una autoridad mucho mayor en nuestra oración:

> Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran, y se les concederá. Mi Padre es glorificado cuando ustedes dan mucho fruto y muestran así que son mis discípulos. (Juan 15:7-8, NVI)

¡Qué maravillosa promesa! ¿Qué cristiano no desea caminar en oraciones con mayor autoridad para ver la respuesta a ellas con más regularidad? La clave se encuentra en aprender las lecciones de la parábola de la vid y las ramas.

PARA RECUPERAR UNA TEOLOGÍA DEL SUFRIMIENTO

¿Por qué entonces, el sufrimiento es un tema que rara vez se predica en la mayoría de las iglesias hoy en día? ¿Por qué es que un bloque de construcción tan básico en la vida cristiana es raramente elaborado en los púlpitos en la mayor parte del mundo? Sin lugar a dudas, la iglesia moderna, particularmente la iglesia occidental, tiene una teología del sufrimiento profundamente subdesarrollada. Hemos perdido la enseñanza apostólica sobre el sufrimiento, la persecución e incluso el martirio que alimentó el movimiento cristiano primitivo. Hoy, en demasiados círculos teológicos, una escatología excesivamente trabajada, que con frecuencia ha engañado a muchos a creer que todas las promesas de la era venidera les pertenecen por completo ahora mismo. Han perdido el patrón de sufrir antes de recibir gloria, que Jesús demostró tan claramente: "¿Acaso no tenía que sufrir el Cristo estas cosas antes de entrar en su gloria?" (Lucas 24:26 NVI). Y a lo que también estamos llamados a imitar: "Para esto fueron llamados, porque Cristo sufrió por ustedes, dándoles ejemplo para que sigan sus pasos." (1 Pedro 2:21, NVI). Recientemente leí extractos de un popular libro cristiano que afirma que, aparte de la persecución, los cristianos obedientes están totalmente exentos de cualquier forma de sufrimiento en esta época. Es realmente aterrador el grado en que tales afirmaciones no bíblicas se enseñan y se abrazan cada vez más en ciertos sectores de la iglesia. Si el pueblo de Dios alrededor del mundo está por enfrentar el mayor momento de tribulación que hayan enfrentado, entonces es absolutamente imperativo que nos reunamos en torno a este tema con más frecuencia, recordándonos nuevamente de la verdad con respecto al supremo y buen propósito del Señor para el dolor y el sufrimiento. De la misma manera que los discípulos necesitaron la lección de la vid y las ramas cuando estuvieron a punto de enfrentar una gran prueba, también nosotros, como la iglesia de los últimos días, necesitamos aprender las lecciones que esta parábola enseña a medida que nos acercamos a la gran prueba final.

EL PROPÓSITO DE DIOS PARA EL ANTICRISTO

Si somos incapaces de entender el propósito redentor del sufrimiento, entonces, con toda seguridad, nunca aceptaremos el hecho de que el Señor mismo permitirá que el Anticristo tome el poder, provocando la peor tribulación en la historia humana. Sin embargo, si somos capaces de captar el potencial redentor del dolor, entonces también podremos captar los propósitos del Señor al permitir que se levante el último gran dictador. Así como el Señor siempre ha usado el dolor para quebrantar a las personas de su orgullo y confianza en sí mismos y llevarlas a un lugar de mayor madurez, también usará el doloroso crescendo de la historia humana para ofrecer a todas las personas una última oportunidad de abandonar su orgullo y acercarse más a Él. Si bien el próximo tiempo de prueba impactará a todos a nivel mundial, hay tres grupos específicos que se beneficiarán más de las oportunidades, si así lo desean, que brindará la tribulación venidera. Los tres grupos principales son: los cristianos o creyentes mesiánicos, Israel y el extenso mundo incrédulo. Consideremos cada grupo a su vez.

PARA TRAER LOS SANTOS A LA MADUREZ

A lo largo de las Escrituras los cristianos son exhortados a ver el sufrimiento, el dolor o las dificultades como una oportunidad para crecer en la madurez espiritual. Este tema continúa en muchos pasajes específicos de los últimos días. En el libro de Apocalipsis 19 una gran multitud en el cielo irrumpe en un estruendoso coro que grita: "¡Aleluya! Porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina." (v.6). La razón de toda la celebración es doble: primero, "porque las bodas del Cordero han llegado" y segundo, porque "Su esposa se ha preparado" (v. 7). No hay duda que a lo largo de la historia, la iglesia ha logrado muchas cosas hermosas, maravillosas y heroicas; pero también ha participado en una serie de divisiones, compromisos, escándalos e incluso absolutas atrocidades. Sin embargo, a pesar de su historial a menudo vergonzoso, las Escrituras nos dicen que, en los últimos días, la novia de Cristo alcanzará un grado de pureza que antes no se conocía para estar preparada para el Señor. En efecto, a la iglesia se le ha concedido "vestirse de lino fino, resplandeciente y limpio, porque las acciones justas de los santos son el lino fino." (v. 8).

Sorprendentemente, esta imagen de la pureza de los santos en los últimos días se encuentra en un libro de la Biblia que la mayoría no asocia con la profecía. Aunque la mayoría de cristianos piensan que Cantar de los Cantares es puramente acerca de amor romántico o sexual entre un esposo y una esposa, muchos de los cientos de comentarios escritos sobre este libro a lo largo de los siglos hablan de una interpretación espiritual más profunda, uno que se relaciona con el pueblo corporativo de Dios o incluso con el cristiano individual y Jesús, "el amado". Con este punto de vista en mente, tal vez no haya ningún otro pasaje en la Biblia que describa con más belleza y poesía a los santos de los últimos tiempos que el Cantar de los Cantares 8:5. Vemos a la novia de Cristo saliendo del desierto de esta era llena de tribulaciones, totalmente dependiente del Señor: "¿Quién es ésta que sube del desierto, recostada sobre su amado?" (Cantares 8:5).

Entonces, este es el propósito de la gran tribulación para los cristianos que estén vivos durante este último período de la historia. El Señor usará las dificultades venideras para purificar a los santos del enredo con este mundo, para que salgan de las pruebas del desierto completamente apoyados en su Amado: *Jesús, el Novio*.

PARA LLEVAR A ISRAEL A LA MADUREZ

El siguiente grupo que se transformará a través del juicio final es Israel. Uno de los mejores resultados de la gran tribulación será que todo Israel llegará a un pacto de fidelidad completa y permanente con el Señor. Un tema que se discute en toda la Biblia es que Dios disciplinará a su pueblo, y ellos se volverán a Él para siempre. Desde aquellos días en que Israel anduvo en el desierto, el Señor habló de los últimos días a través del Canto de Moisés, que los disciplinaría con gran "calamidad". Luego, "cuando vea que su fuerza se ha ido, y que nadie queda, ni siervo ni libre" (Dt. 32.36), Él se les revelará como el único Dios verdadero sobre todos los demás dioses. Él les declarará: "Ved ahora que yo, yo soy el Señor, y fuera de mí no hay dios. Yo hago morir y hago vivir. Yo hiero y yo sano, y no hay quien pueda librar de mi mano." (Dt. 32:39).

Jeremías habló del momento en que Dios "restaurará el bienestar de su pueblo, Israel y Judá" y "También los hará volver a la tierra que dio a sus padres, y la poseerán" (Jer. 30:3). Sin embargo,

antes de que puedan tomar posesión perpetua de la tierra, Jeremías habla de un tiempo terrible de tribulación: "Porque así dice el Señor: 'He oído voces de terror, de pánico, y no de paz.'" (v. 5). Luego pregunta si un hombre puede o no dar a luz a un bebé. Es una pregunta retórica, por supuesto, de la cual la respuesta es un rotundo no. Si este es el caso, entonces "¿Por qué veo a todos los hombres con las manos sobre sus lomos, como mujer de parto y se han puesto pálidos todos los rostros?" (v. 6). La gente de la tierra de Israel es retratada como agobiada por la agonía y el miedo. Y concluye: "¡Ay! porque grande es aquel día, no hay otro semejante a él; es tiempo de angustia para Jacob, mas de ella será librado." (v. 7).

Casi un siglo después, el profeta Daniel también habló de este tiempo: "Será un tiempo de angustia cual nunca hubo desde que existen las naciones hasta entonces … y cuando se termine la destrucción del poder del pueblo santo, se cumplirán todas estas cosas." (Dn 12:1,7).

Finalmente, Jesús mismo, ampliando todo lo que había sido profetizado antes de Él, dijo esto con respecto a Jerusalén y toda la región de Judá o el sur de Israel: "Porque habrá entonces una gran tribulación, tal como no ha acontecido desde el principio del mundo hasta ahora, ni acontecerá jamás. Y si aquellos días no fueran acortados, nadie se salvaría; pero por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados" (Mt. 24: 21-22). Y del relato de Lucas sobre el mismo sermón leemos:

> Pero cuando ustedes vean a Jerusalén rodeada de ejércitos, sepan entonces que su desolación está cerca. Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes, y los que estén en medio de la ciudad, aléjense; y los que estén en los campos, no entren en ella. Porque estos son días de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas. ¡Ay de las que estén encinta y de las que estén criando en aquellos días! Porque habrá una gran calamidad sobre la tierra, e ira para este pueblo. Caerán a filo de espada y serán llevados cautivos a todas las naciones. Jerusalén será pisoteada por los Gentiles, hasta que los tiempos de los Gentiles se cumplan. (Lucas 21:20-24, NBLH)

Para aquellos de nosotros que amamos a Israel y anhelamos sinceramente ver su salvación nacional, estas realidades que ocurrirán en el futuro son muy dolorosas. Es esencial que no nos distancie-

mos emocionalmente cuando leamos estas cosas, sino que nos dejemos llevar por el peso de lo que las Escrituras están enseñando aquí. También es esencial que no perdamos de vista el resultado final de este tiempo de calamidad que no tiene paralelo. Después de que Israel sea "destrozada" y llevada a "el final de sus fuerzas", finalmente llegarán al lugar de humildad y quebrantamiento, y todos juntos se dirigirán al Señor con total dependencia y fidelidad. La Biblia está repleta de alusiones a los problemas de Jacob, o la gran tribulación, y también está llena de profecías sobre la salvación y plenitud de Jacob. Quizás el pasaje más aludido sobre la salvación de Jacob se encuentra en Zacarías, quien habla del Señor derramando sobre "la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén, el Espíritu de gracia" (Zac. 12:10). Pero el Señor también habló a través del profeta Ezequiel, sobre el glorioso día en que "sabrá la casa de Israel que yo soy el Señor su Dios desde ese día en adelante… No les ocultaré más mi rostro, porque habré derramado mi Espíritu sobre la casa de Israel" (Ez. 39: 22,29 cf., 36: 22-28). A través de Isaías, Dios también habla de los días gloriosos para Israel cuando "Mi Espíritu que está sobre ti, y mis palabras que he puesto en tu boca, no se apartarán de tu boca, ni de la boca de tu descendencia, ni de la boca de la descendencia de tu descendencia, dice el Señor, desde ahora y para siempre." (Is. 59:21). Y una vez más, a través de Jeremías, el Señor habló del día en que él "perdonará su maldad, y no recordará más su pecado" (Jeremías 31:34). Esto es exactamente lo que el apóstol Pablo mencionó cuando habló con júbilo del día señalado cuando "todo Israel será salvo" (Ro. 11:26).

El Señor ciertamente llevará a Israel al final de su autosuficiencia. Por todo su control, su determinación y destreza militar, el Señor le enseñará a su pueblo que solo Él es la fuente de su salvación. Al igual que esos jóvenes discípulos judíos que caminaron con Jesús hace tanto tiempo, la Israel moderna llegará a saber que también son simplemente ramas. Solo Jesús es la vid y la única fuente de toda vida. El Señor ha elegido usar al Anticristo para provocar un tiempo de catástrofe sin paralelo para llevar a Israel a la salvación. Es absolutamente imperativo que los creyentes sagaces reconozcan esta verdad bíblica y comiencen a prepararse,

incluso ahora, de manera práctica y emocional, a responder correctamente durante este momento crítico de historia redentora.

PARA DAR A LOS NO CREYENTES LA OPORTUNIDAD PARA ARREPENTIRSE

El último grupo que se beneficiará de las catástrofes de los últimos días son los incrédulos. La Biblia enfatiza que será una última oportunidad para que se arrepientan. Por eso Pablo exhorta a los creyentes a abrazar los juicios de las disciplinas de Dios, no solo como oportunidades para acercarse a Dios sino también para escapar de la condena final que los incrédulos enfrentarán el día del juicio:

> Pero, si nos juzga el Señor, nos disciplina para que no seamos condenados con el mundo. (1 Corintios 11:32, NVI)

En Apocalipsis 9 descubrimos que el propósito de las terribles plagas de los últimos días es específicamente dar a los hombres la oportunidad de arrepentirse:

> Y el resto de la humanidad, los que no fueron muertos por estas plagas, no se arrepintieron de las obras de sus manos ni dejaron de adorar a los demonios y a los ídolos de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, que no pueden ver ni oír ni andar; y no se arrepintieron de sus homicidios ni de sus hechicerías ni de su inmoralidad ni de sus robos. (Apocalipsis 9:20-21)

En Apocalipsis 16 vemos que la reacción de la humanidad hacia los "desastres naturales" que el Señor traerá sobre la tierra no es de arrepentirse sino de endurecerse y blasfemar contra Dios:

> Y los hombres fueron quemados con el intenso calor; y blasfemaron el nombre de Dios que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria. El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se quedó en tinieblas, y se mordían la lengua de dolor. Y blasfemaron contra el Dios del cielo por causa de sus dolores y de sus llagas, y no se arrepintieron de sus obras. (Apocalipsis 16: 9-11)

A pesar de los dolores provocados por los juicios de Dios, en general, los incrédulos no se arrepienten. Entonces, ya sea que estemos hablando de creyentes cristianos o mesiánicos, del Israel corpo-

rativo o de los incrédulos del mundo, el propósito de muchas grandes catástrofes de los últimos días es darles la oportunidad de arrepentirse y en última instancia, de acercarse al Señor. Si bien las pruebas y las dificultades son en gran medida las mismas, las reacciones son drásticamente diferentes. Los creyentes, y en última instancia Israel, permitirán que los dolores de la tribulación quebranten su voluntad y los acerque más al Señor. Los incrédulos tercos e inflexibles no se arrepentirán, sellando así su destino eterno.

ES DIOS

Este es el gran misterio, no solo del dolor sino más específicamente de los últimos días. Aunque sería muy fácil contemplar ese momento de inigualable sufrimiento humano y ver solo la mano de Satanás, la verdad es que las muchas catástrofes de esos días serán en gran medida obra de la mano de Dios. Al reflexionar sobre este misterio, recuerdo dos pasajes, que a primera vista parecen ser completamente contradictorios. En 2 Samuel se nos dice que la ira del Señor se encendió contra Israel "e incitó a David contra ellos, diciendo: Ve, haz un censo de Israel y de Judá." (2 Samuel 24:1). En un pasaje paralelo que se encuentra en 1 Crónicas, sin embargo, se nos dice que "Y se levantó Satanás contra Israel e incitó a David a hacer un censo de Israel" (1 Cron. 21:1). Entonces, ¿quién fue? ¿El Señor o Satanás? Nuevamente, en la misteriosa interacción entre la realidad de la voluntad humana (así como el libre albedrío de seres espirituales como los ángeles o los demonios) y la realidad con respecto a la soberanía absoluta de Dios, existe un grado en que ambos son verdaderos. Satanás agitó el corazón de David para llevar a cabo estas cosas, pero detrás de las acciones del diablo, el Señor estaba cumpliendo su máxima voluntad. Ese será también el caso en lo que respecta al Anticristo, será el hombre que funcionará esencialmente como el títere humano de Satanás en los próximos días. Es solo mediante la comprensión de esta misteriosa interacción entre la voluntad de Satanás y la voluntad mucho mayor de Dios que podemos entender correctamente la actividad del Anticristo en los últimos días. Considere por ejemplo el hecho de que Dios permitirá que el Anticristo tenga éxito en todo lo que haga:

> Su poder será grande, pero no por su propio poder; destruirá en forma extraordinaria, prosperará y hará su voluntad; destruirá a los poderosos y al pueblo santo. Y por su astucia hará que el engaño prospere por su influencia; él se engrandecerá en su corazón, y destruirá a muchos que están confiados (Daniel 8: 24.25)

Además, el Señor mismo realmente permitirá que el Anticristo tenga éxito:

> El rey hará lo que le plazca, se enaltecerá y se engrandecerá sobre todo dios, y contra el Dios de los dioses dirá cosas horrendas; él prosperará hasta que se haya acabado la indignación, porque lo que está decretado se cumplirá. (Daniel 11:36)

Esta es la razón por la cual al Anticristo se le conoce como la vara de castigo de Dios. En Isaías 10, el profeta usa la antigua discordia entre Israel y Asiria como prototipo para los últimos días de Israel. El lenguaje que se refiere al uso que hace el Señor de una nación adversa, hostil y pagana como Su vara de disciplina es esencial para que comprendamos:

> ¡Ay de Asiria, vara de mi ira y báculo en cuyas manos está mi indignación! Contra una nación impía la envío y contra el pueblo de mi furor la mandaré, para que capture botín y tome despojos y los pisotee como el lodo de las calles. (Isaías 10:5-6)

Por supuesto, también se debe mencionar que después de que el Señor usa al Anticristo para cumplir sus propios propósitos, Él romperá esa vara sobre su rodilla:

> Y sucederá que cuando el Señor haya terminado toda su obra en el monte Sion y en Jerusalén, dirá: 'Castigaré el fruto del corazón orgulloso del rey de Asiria y la ostentación de su altivez.' (Isaías 10:12)

Esta lección es crítica porque, más allá de invadir a Israel, en Apocalipsis 12 también se nos dice que el Anticristo buscará específicamente la destrucción, no solo de Israel sino también de los cristianos, descritos como "los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús" (Ap. 12:17). Cuando el mundo se enfrente a tales eventos, cuán fácil será interpretar estas cosas

como el fracaso de la voluntad de Dios. La lección esencial que debemos aprender es ésta: el Anticristo y su futuro éxito no son alguna anomalía por la cual Satanás estará muy cerca de frustrar los planes del Señor con éxito. La gran tribulación provocada por el Anticristo y sus hordas es en realidad parte del plan perfecto del Señor.

Esta misteriosa interacción entre el libre albedrío y la soberanía de Dios ha producido interminables debates, controversias y profundas divisiones dentro del cuerpo de Cristo durante siglos. Nuestro deseo aquí es, sin duda, no volver a visitar o provocar tales controversias. En cambio, esperamos enfatizar el hecho de que no importa cómo esté obrando Satanás entre nosotros, Dios es soberano y permanece en control absoluto y completo. Nuestro trabajo como sus embajadores y ministros en los últimos días es enfocarnos en lo que Dios está haciendo y hacer nuestro mejor esfuerzo para asociarnos con sus propósitos de redención.

Ahora, debemos mencionar muy claramente que, aunque el sufrimiento es algo que Dios permite e incluso trae a nuestras vidas para nuestro propio bien, debemos tener cuidado de no interpretar esto como si Dios desea que suframos. Si estamos hablando de lo que Dios desea en el sentido de lo que lo deleita, entonces podemos decir categóricamente que nuestro sufrimiento nunca es su voluntad. No queremos que nadie malinterprete lo que se presenta aquí como un argumento a favor de lo que algunos pueden interpretar como un Dios abusivo o sin amor. Nada estaría más lejos de la verdad.

Aunque el Señor es mucho más misterioso y trascendente de lo que jamás podremos entender, no obstante, ha elegido a través de las Escrituras, comunicar quién es Él: un Dios que se preocupa genuina y apasionadamente por cada uno de nosotros. El Señor se aflige cuando nos afligimos, y Él se duele con nosotros cuando tenemos dolor. El Señor siempre desea lo mejor para nosotros. Él siempre es bueno. En su omnipotencia y soberanía, es capaz de permitir que miles de millones de seres humanos individuales y seres espirituales vivan en el mismo universo, cada uno expresando su propia libre voluntad, mientras siguen teniendo el control de todas las cosas. "Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a su propósito." (Romanos 8:28). En esta era, el dolor y el sufrimiento son

inevitables, pero el Señor lo usará para nuestro propio bien eterno y para su gloria eterna. Nuestro trabajo es confiar en Él.

CONCLUSIÓN

A medida que la era del gobierno del hombre llega a su fin y pasamos a una nueva era gobernada por la rectitud y la justicia, el Señor se ha propuesto permitir que el Anticristo se levante para traer un tiempo inigualable de gran tribulación y darles a todas las personas la oportunidad de caer sobre la Roca de las edades en lugar de enfrentar el día del juicio cuando la Roca caerá sobre ellas y las triturará hasta pulverizarlas (ver Mt. 21:44). El Señor usará las grandes catástrofes venideras para llevar a su pueblo a una mayor madurez, para hacer de ellos un pueblo más dedicado a la oración, y para prepararlos para encontrarse con el glorioso Novio. El Señor también usará este tiempo de tribulación para que, de una vez por todas, lleve a su pueblo Israel a la obediencia pactada perfecta y perpetua. Y finalmente, Él les dará a los incrédulos del mundo una última temporada de oportunidad para arrepentirse y dirigirse a Él antes del último día del juicio. Entendiendo todas estas cosas, la misteriosa culminación de toda la historia redentora, es imperativo que nosotros como embajadores de Cristo, consideremos cuidadosamente, como lo haremos en el próximo capítulo, cuál debería ser nuestra respuesta a los próximos días.

Lo que no me había dado cuenta era que, de pie detrás de mí, estaba otro hombre sirio escuchando mi oración. Después de la oración, uno de los miembros de nuestro equipo vio que el hombre se daba vuelta rápidamente y caminó hacia atrás de la tienda. Siguió al hombre y lo vio derrumbarse, llorando con sollozos. El miembro de nuestro equipo me dijo: "Nathan, si tan solo hubiera dicho el nombre de Jesús, él lo hubiera llamado con todo su corazón". Más tarde regresó y encontró al hombre y oró por él.

– CRISIS DE REFUGIADOS SIRIOS,
DIARIO PERSONAL, 30 DE OCTUBRE, 2015

10

NUESTRA RESPUESTA

Amen a sus enemigos.
– MATEO 5:44, NVI

MOVIÉNDOSE DE LA NEGACIÓN A LA ACEPTACIÓN

En 1969, la experta en duelo Elizabeth Kübler-Ross observó que cuando perdemos a un ser querido, o cuando cualquier tipo de tragedia repentina ataca, a menudo procesamos nuestra conmoción y pérdida a través de cinco etapas distintas. La primera es la negación, seguida por la ira, luego la negociación, la depresión y finalmente, la aceptación. Todos estos son mecanismos a los que recurre el corazón humano para hacer frente a algo que es simplemente demasiado doloroso. Habiendo viajado por el mundo durante los últimos doce o más años, a menudo hablando de la dura realidad del islam radical, y más específicamente de lo que depara el futuro en relación con el islam global, estoy convencido de que

la gran mayoría de la iglesia todavía está cerrada. En algún lugar entre la negación y la ira.

Existen múltiples mecanismos a través de los cuales los cristianos permanecen en negación. Dentro de los círculos dedicados al estudio de la profecía bíblica, existen varias teorías populares sobre cómo el islam será eliminado de cualquier lugar de influencia global. A menudo se espera que ocurrirá a través de una serie de guerras profetizadas. Pasajes como Ezequiel 38-39 y el Salmo 83 se consideran como apoyo de esta idea. Como comentó el profesor de profecía David Reagan, "La guerra de Ezequiel 38 resultará en la aniquilación de casi todos los ejércitos de las naciones musulmanas de Medio Oriente ... Por lo tanto, si el Anticristo es un musulmán que va a gobernar un imperio musulmán en el Medio Oriente durante la Tribulación, ¡entonces gobernará un imperio que ha sido reducido a cenizas!"[1] Otros, principalmente dentro del movimiento carismático y pentecostal, a menudo hablan de un avivamiento tan poderoso que barrerá al mundo musulmán, y entonces la amenaza del islam desaparecerá. En ambos casos, estas visiones se utilizan como mecanismo de afrontamiento para ayudar a los cristianos a permanecer en negación. Si bien es cierto que hay más musulmanes viniendo a la fe en este momento que en cualquier otro momento en la historia del islam, incluso si estos números continúan disparándose, todavía no sería suficiente para que el desafío del islam global radical simplemente desaparezca. Del mismo modo, si bien la Biblia sí predice que el juicio divino se nivelará contra la coalición venidera de naciones contrarias a Israel, un estudio más cuidadoso del contexto de esos pasajes coloca estos juicios en el momento del regreso de Jesús. Nos enfrentamos a la realidad innegable de un futuro donde continúa dominando el terrorismo islámico radical en el panorama global y donde la tremenda persecución de cristianos es común. Como cuerpo de Cristo, debemos avanzar más allá de la fase de negación con respecto a la relevancia y el desafío del islam en los días venideros.

Luego están los que han dado el siguiente paso hacia la ira. Mientras viajo y hablo sobre el tema del islam, no encuentro a pocos cristianos que entren en esta categoría. Su principal reacción cardíaca al tema del islam o los musulmanes a menudo roza en la

ira. Cualquier encuesta de la sección de comentarios cáusticos de casi cualquier artículo en línea sobre el islam producirá decenas, si no cientos, de comentarios que expresan que la mejor respuesta al problema del islam radical global es algo parecido al exterminio total. Los musulmanes se deshumanizan con demasiada frecuencia y se consideran merecedores únicamente de la muerte. Este tipo de sentimientos a menudo se mezclan con abundantes citas bíblicas y retóricas, lo que indica que muchos de estos comentarios provienen de quienes se consideran cristianos.

Nuestra esperanza con este libro es que todos los que lo lean lleguen a la etapa final del dolor, al lugar de aceptación. Hasta que el cuerpo global de Cristo llegue a aceptar el gran desafío que se avecina, no podrán comenzar a dar una respuesta centrada en Cristo y con toda seguridad, nunca desarrollarán ningún plan estratégico de acción centrado en el evangelio.

¿DÓNDE ESTÁN LOS BONHOEFFERS?

Siempre he admirado mucho la visión de Dietrich Bonhoeffer. Durante los primeros días del surgimiento del nazismo en la década de 1930, mientras la mayoría de los líderes cristianos alemanes guardaban silencio, Bonhoeffer advirtió audazmente a la iglesia alemana sobre la oscura nube que descendía sobre su nación. A pesar de su anticipación y los oscuros tiempos en los que vivió, Bonhoeffer no fue un profeta de fatalidad o un alocado alarmista. Él fue, ante todo, un hombre con corazón de pastor para el pueblo de Dios, cuya intención era prepararlos para vivir como discípulos de Jesús durante esa época tan malvada. Así como entonces, hoy en día también muchos líderes cristianos no están dispuestos a enfrentar o reconocer verdaderamente lo que está por venir. A diferencia de los días de Bonhoeffer, hoy en día hay muchas voces que advierten sobre el auge del islam radical, pero funcionan mucho más como profetas del día del juicio final, maldiciendo la oscuridad, pero haciendo muy poco al respecto. Pocas de esas voces provienen de líderes conscientes de lo que está por venir, quienes también están formando una estrategia para guiar a la iglesia a través de esos días. ¿Dónde están los Dietrich Bonhoeffers de nuestros días? ¿Dónde están los pastores-profetas que reúnen al pueblo de Dios para despertar de su sueño y mantenerse firmes, incluso victoriosos, mientras se enfrenta

al *último Reich*? Oh, que el Señor levante un ejército de sabios pastores, una multitud poderosa de Bonhoeffers para guiar al pueblo del Señor a través del tiempo de la gran prueba que se nos acerca. ¡Esta es la gran necesidad de *hoy!* Aunque el propósito de este capítulo no es tanto establecer una estrategia real, es en el espíritu de Deitrich Bonhoeffer que esperamos presentar una respuesta centrada en el corazón de Jesús a la actual oscuridad en el horizonte inmediato.

UNA RESPUESTA CENTRADA EN CRISTO

Como hemos dicho repetidamente, el islam es ahora, y seguirá siendo, el gigante más grande que enfrenta el pueblo de Dios. Hasta que Jesús regrese, este Goliat continuará con su burla y desafío satánico de los siervos de Dios. Hoy en día, gran parte de la iglesia está en la colina opuesta mirando a los ejércitos del gigante filisteo, asustada y confundida al punto de parálisis. Otros simplemente no están seguros de cómo responder. Sin embargo, una cosa es clara; debemos responder. El hecho de que este Goliat no será derrotado definitivamente sino hasta que Jesús regrese, no significa que debamos sentarnos y hacer nada. Como dijimos, el propósito de este capítulo, y en gran medida, de este libro, no es principalmente detallar un plan de acción estratégico específico, ya que hay cientos de estrategias diferentes por las cuales podemos responder de una manera centrada en el Evangelio hacia el levantamiento del islam. Nuevamente, el propósito principal aquí es discutir la respuesta correcta centrada en el corazón de Jesús. ¿Cómo debemos dirigir nuestras emociones, nuestro corazón, nuestra energía y nuestras oraciones ante este desafío tan colosal? Para algunos, la respuesta natural es esperar un tanto pasivamente el regreso de Jesús para una liberación. Para otros, es adoptar una postura más activa, confrontar al islam a través del activismo, el sistema legal o incluso militarmente. Ninguna de estas respuestas es completamente errónea. De hecho, nosotros, como seguidores de Jesús, debemos anhelar ansiosamente el regreso de Jesús. También es correcto que los cristianos se comprometan con el mundo a través del activismo político y a veces, incluso apoyen a sus gobiernos cuando toman a los malhechores con la espada de la justicia. El verdadero problema aquí es primero determinar dónde están nuestras prioridades y segundo, cuál debe ser la postura correcta del corazón centrado en Cristo para enfrentar el desafío del islam.

Si podemos resolver estos dos problemas correctamente, entonces la cantidad de energía que dirigimos hacia estos dos asuntos se regulará naturalmente. Gracias a Dios, Jesús ya nos mostró el camino al determinar la postura de nuestros corazones y dónde deben estar nuestras prioridades, habiendo enseñado y demostrado estas cosas mientras estuvo aquí en la tierra. Como seguidores de Jesús, estamos llamados a imitar su ejemplo e implementar las cosas que Él enseñó.

IMITANDO A JESÚS: ABRAZANDO LA CRUZ

Es fácil decir que nosotros, como cristianos, estamos llamados a seguir a Jesús, pero rara vez sabemos lo que eso significa en nuestra vida diaria. Consideremos lo que significa seguir a Cristo específicamente en relación con el creciente desafío del islam radical en todo el mundo.

En el Evangelio de Lucas encontramos un versículo asombroso que podríamos pasarlo por alto fácilmente si no prestamos minuciosa atención a los detalles. Jesús, sabiendo muy bien que la traición, las heridas y finalmente la cruz lo esperaba, dijo: "Aconteció que, cuando se cumplía el tiempo en que había de ser recibido arriba, él afirmó su rostro para ir a Jerusalén." (Lucas 9:51, RVA 2015). La versión de la Biblia de las Américas dice que "Él, *con determinación*, afirmó su rostro." Jesús no estaba simplemente listo para lo que estaba por sucederle; en realidad estaba *firmemente decidido* a abrazar la cruz. Con los ojos bien abiertos, Jesús avanzó hacia el día de su ejecución. Solo unos pocos versículos antes, Jesús había revelado directamente a sus discípulos lo que le esperaba en Jerusalén, explicando: "El Hijo del Hombre debe padecer mucho y ser rechazado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, y ser muerto y resucitar al tercer día "(v. 22). Luego, de inmediato, emitió lo que posiblemente sea uno de los desafíos más difíciles que Jesús haya hecho a sus discípulos: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame." (v. 23).

La conclusión es innegable. Cualquiera que desee seguir a Jesús también debe abrazar voluntariamente su propio martirio. Para mayor claridad, esto no quiere decir que nosotros, como cristianos, debemos perseguir deliberadamente el martirio. De ninguna manera. No debemos ser *suicidas*. Por otro lado, Jesús dejó en claro que no debemos buscar deliberadamente una vida segura y cómoda. Todo

lo contrario: "Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por causa de mí, ése la salvará" (v. 24). Todo en este mundo grita, "¡sálvate a ti mismo!" Por esto es que Pablo habló tanto de, "la ofensa de la cruz" (Gálatas 5:11, NVI). Nadie, de forma natural, disfruta del sufrimiento, ni se place en hacer grandes sacrificios, ni siquiera desea morir. Sin embargo, a esto es precisamente a lo que el Señor nos ha llamado a fijar nuestros rostros con firmeza. Si este llamado involucra potencialmente nuestra propia muerte, que así sea. No somos de aquellos que viven con temor a la muerte, sino que somos de los que entregamos nuestras vidas por el bien de los demás.

Para subir la apuesta, incluso más que poner a otros en primer lugar, Jesús realmente dio su vida *por sus enemigos*. Como el apóstol Pablo nos recuerda:

> Cristo murió por los impíos. Porque a duras penas habrá alguien que muera por un justo, aunque tal vez alguno se atreva a morir por el bueno. Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. (Romanos 5:6-8)

Del mismo modo, también estamos llamados a dar nuestras vidas por nuestros enemigos. Jesús nos manda, "amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen" (Mt. 5:44, NVI), y nuevamente nos llama, "amen a sus enemigos, hagan bien a quienes los odian" (Lucas 6:27, NVI). La razón es simple. Las Escrituras enseñan que, "si cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo" (Romanos 5:10). Como el Señor "nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación" (2 Corintios 5:19), es nuestro trabajo procurar la reconciliación de los enemigos de Dios. Así como Jesús nos trató a nosotros, nosotros debemos tratar a los demás. Si el mensaje de la cruz fue ofensivo antes, ¿cuánto más ofensivo es al darnos cuenta que el Señor nos llama a entregar nuestras vidas por nuestros enemigos?

EL MÁRTIR Y EL ASESINO

Había un judío muy religioso, líder de su comunidad. Este hombre estaba simplemente enfurecido por el creciente movimiento judío mesiánico que se estaba extendiendo por todo Israel. Entre los nue-

vos creyentes mesiánicos había un joven que era muy apasionado por su fe. Se había convertido en diácono en su congregación local y era un ejemplo verdaderamente brillante de un hombre joven lleno del Espíritu Santo. El joven también tenía un don para compartir el Evangelio con sus compatriotas que vivían en Jerusalén y sus alrededores. Fue tan efectivo en su proclamación pública de la verdad que el líder judío sintió que tenía que enfrentarlo. Tomó a un grupo de hombres de la comunidad religiosa y de hecho, asesinó al joven a sangre fría, en las calles de Jerusalén. Fue un evento horrible que resonó en la comunidad mesiánica. Aquí estaba este joven creyente con rostro brillante y vibrante cuyo cráneo fue literalmente aplastado simplemente por su fe. Mientras que el hombre mayor que instigó el asesinato en realidad no arrojó ninguna de las piedras, como lo indica la Biblia, sí se quedó allí, sosteniendo los abrigos de los otros que lo hicieron, dando su sincera aprobación todo el tiempo. El joven dotado que fue lleno del Espíritu Santo fue Esteban. Y el hombre que agitó a los perseguidores fue Saulo, quien más tarde se conoció como Pablo, el apóstol.

Es impactante que el Señor haya elegido específicamente a un hombre que anteriormente había sido un asesino, buscando aterrorizar a la comunidad relativamente joven de seguidores de Jesús. Pero así fue como Dios lo eligió. Este fue el hombre que el Señor escogió redimir y luego usar para escribir gran parte del Nuevo Testamento. Este fue el hombre que el Señor eligió para dar liderazgo paternal y apostólico a muchas de las iglesias primitivas en todo el antiguo mundo mediterráneo. Si el Señor pudo usar a un fanático como Pablo, esencialmente un terrorista, entonces, ¿cómo podemos decir que todos los terroristas están hoy fuera de su alcance? ¿Cómo puede un cristiano sugerir que la única solución para el problema de los musulmanes radicales es la aniquilación? Esto no quiere decir que los cristianos deben oponerse a las operaciones militares para destruir células terroristas o grupos militantes. El Señor ha dado el mandato a los gobiernos para empuñar la espada y proteger a su gente. El punto aquí es enfatizar el llamado *principal* de los seguidores de Jesús en relación con el auge del terrorismo global. Nuestro trabajo es buscar la salvación de la mayor cantidad posible, no buscar su destrucción.

Mientras más busca Satanás levantar un ejército propio de entre los hijos espirituales de Ismael, los seguidores de Jesús deben tener la prioridad de arrebatar a tantos musulmanes del fuego del infierno como sea posible. Ahora no es el momento para que nuestra máxima prioridad sea la auto preservación. Ahora es el momento en que los cristianos de todo el mundo debemos levantarnos y entreguemos para ver a los musulmanes venir a la fe. Estamos llamados a rescatar a los musulmanes de la ira de Dios porque eso es lo que Jesús hizo por nosotros.

¡ARREBÁTENLOS DEL FUEGO!

El 12 de octubre de 2002, poco más de un año después del 9/11, hubo otro ataque terrorista a gran escala en Bali, Indonesia. En ese momento, yo había participado en un largo diálogo por correo electrónico con un joven musulmán convertido de Inglaterra llamado Jimmy. El ataque terrorista en el Sari Club, un lugar popular para turistas, causó la muerte de 202 personas. Otras 209 resultaron heridas. Lo que me sorprendió en ese momento fue la manera increíblemente fría con que Jimmy apoyó el ataque terrorista. Según su razonamiento, como las víctimas no eran musulmanes, habían recibido esencialmente lo que merecían. Le sugerí a Jimmy que había una buena posibilidad de que algunos de los aproximadamente doscientos jóvenes en su mayoría se hubieran convertido al islam en algún momento de sus vidas. "¿No sería más razonable," le pregunté, "para él, como musulmán, oponerse a su asesinato y en cambio, tratar de convertirlos? ¿No desearías salvar a la mayor cantidad posible, en lugar de enviarlos a una eternidad en el infierno?" Pero según Jimmy, el propósito del islam no es salvar a la mayor cantidad posible de los tormentos del infierno, sino que su propósito es establecer shari'ah – las leyes de Alá, según el islam – sobre la tierra. De acuerdo con la justificación de Jimmy, el asesinato público de estos "infieles" haría mucho más para ayudar a establecer el temor a Alá y por lo tanto, la disposición a someterse a sus leyes, que lo que harían unos pocos conversos al islam. No tenía compasión por los que fueron asesinados. Fue a través de esa conversación que obtuve una comprensión mucho más profunda de la diferencia entre el dios del islam y mi Dios. Al parecer, las prioridades del dios del islam están en establecer su dominio sobre el mayor número posible, con muy

poca preocupación por aquellos que están perdidos en el proceso. El Dios de la Biblia dijo: "El ladrón sólo viene para robar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10). El Dios de la Biblia se lamenta por aquellos que están descarriados, atrayéndolos a venir hacia él para encontrar vida: "Tan cierto como que yo vivo, afirma el Señor omnipotente, que no me alegro con la muerte del malvado, sino con que se convierta de su mala conducta y viva. ¡Conviértete, pueblo de Israel; conviértete de tu conducta perversa! ¿Por qué habrás de morir?" (Ez. 33:11). Jesús, que es la esencia misma de Dios en la carne, fue muy claro al establecer sus prioridades:

> Porque el Hijo del Hombre ha venido a salvar lo que se había perdido. ¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas y una de ellas se ha descarriado, ¿no deja las noventa y nueve en los montes, y va en busca de la descarriada? Y si sucede que la halla, en verdad os digo que se regocija más por ésta que por las noventa y nueve que no se han descarriado. Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos que se pierda uno de estos pequeñitos. (Mt. 18: 11-14)

Las implicaciones son claras. Salvar vidas, salvar almas, es la prioridad de Dios. Dado que esta es la naturaleza misma de nuestro Dios, también debemos imitarlo y representarlo. Nuestro mandato en esta época no es actuar como el dios del islam o cualquiera de sus seguidores más radicalizados, buscando enviar a la mayor cantidad posible de terroristas musulmanes a su muerte. ¡No! porque, "el Hijo del Hombre no ha venido para destruir las almas de los hombres, sino para salvarlas." (Lucas 9:56). Así que también debemos hacer que nuestra prioridad sea salvar almas. Nuestro trabajo como seguidores de Jesús es arrebatar del fuego a la mayor cantidad. En esta época debemos asociarnos con nuestro Dios en su gran misión de rescate.

El primer domingo después de la tragedia del 11 de septiembre de 2001, Carter Conlon, pastor de la Iglesia de Times Square en Manhattan, predicó un sermón titulado "Corre por tu vida". Es uno de los sermones más conmovedores que he escuchado, y animo a todos a buscarlo en YouTube y escucharlo en su totalidad. Aquí hay una parte del sermón:

> Escúchame como si nunca me hubieras escuchado en tu vida ... Mi mente estará siempre marcada con las historias que escuché de los oficiales de la policía de la ciudad de Nueva York. Mientras las personas huían de un edificio que se derrumbaba, había policías, bomberos y otros que corrían hacia los edificios diciendo: "Corre por tu vida", incluso bajo su propio riesgo. Y en algunos casos, creo que sabían que iban a morir, pero había un sentido del deber. Yo le estaba clamando a Dios y le dije: "Dios, oh Jesús, no permitas que mi sentido del deber sea menos para tu Reino que el de estos amados bomberos y policías tuvieron para aquellos que perecían en una torre que estaba cayendo". Estamos viviendo en una generación en la que la verdad está cayendo en las calles. Quiero estar entre aquellos que no huyen del conflicto, sino que corren hacia el conflicto y dicen: "¡Corre por tu vida!"

Este es el tipo de respuesta que la iglesia de los últimos días debe aprender a encarnar. Es en este tipo de espíritu que el Señor quiere que toda su gente camine. Después de todo, este es el tipo de espíritu que Dios mismo demostró al mundo cuando voluntariamente se hizo carne y se dejó mutilar para salvarnos –a nosotros, sus enemigos–. Quizás ningún otro pasaje de la Biblia capture mejor nuestro llamado de seguir el ejemplo de auto sacrificio de Jesús que Filipenses 2:

> No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. Cada uno debe velar no solo por sus propios intereses, sino también por los intereses de los demás. La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús, quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y, al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz! (Filipenses 2: 3-8)

¡Oh Señor, ayúdanos a ser auténticos imitadores de tu Hijo!

VIVIENDO COMO UNA COMUNIDAD DE LA CRUZ

Si el cuerpo de Cristo ha de responder adecuadamente al surgimiento del islam radical, entonces es esencial que nos convirtamos en personas que encarnan el mensaje de la cruz. La iglesia, en su esencia, está diseñada para ser una comunidad de la cruz. ¿Qué significa esto? Significa que, como pueblo, entregamos nuestras vidas, no

solo unos por otros, sino incluso por nuestros enemigos. El mensaje de la cruz es el mensaje de la misericordia de Dios a los pecadores. Mientras que predicar el mensaje de la cruz es vital, vivirlo es aún más vital.

Es esencial reconocer que el islam no es una cultura de la cruz. El islam es una religión cuyo profeta siguió el patrón de búsqueda del mundo. Mahoma pudo haber usado una apariencia de piedad y misión religiosa, pero sus objetivos eran los de cualquier otro individuo egoísta, gloria personal y obsesión por sí mismo. En otras palabras, el islam predica lo que el mundo ya entiende. En el Evangelio de Marcos, Jesús describió la naturaleza del mundo. Reunió a sus discípulos y les explicó: "Ustedes saben que los que son reconocidos como gobernantes de los gentiles se enseñorean de ellos, y que sus superiores ejercen autoridad sobre ellos" (Marcos 10:42). El camino del mundo es esforzarse por alcanzar posiciones de autoridad para "dominarlo". Mientras que todas las posiciones de autoridad conocidas por el hombre tienen la intención de ser una posición de liderazgo servicial, en cambio, con demasiada frecuencia, cuando los hombres y mujeres se aseguran posiciones para sí mismos, los utilizan para empoderarse, incluso si eso significa hacerlo a costa de los demás. Nuevamente, esto no es diferente dentro del islam. Mahoma no modeló una vida de liderazgo de servicio y ciertamente no enseñó a los musulmanes a entregar sus vidas por otros. El dios del Corán no demuestra ni comunica un amor sacrificial. Es precisamente por eso que el testimonio de los cristianos individuales y comunidades cristianas que modelan la cruz a los musulmanes habla tan poderosamente, pues comunica la naturaleza misma del verdadero Dios que los musulmanes anhelan conocer. Cuando las comunidades cristianas reflejan la naturaleza de Dios en este sentido, estamos proclamando la verdad de cómo es Dios a través de nuestras acciones. Muchos de los ex musulmanes con los que he hablado dicen que el asunto principal que los llevó a Cristo fue que uno o varios cristianos los amaron incondicionalmente. Este es el tipo de amor que puede ganar incluso al corazón más engañado o endurecido. El cristiano individual y las comunidades cristianas deben aprender cómo tratar a los demás, así como Dios mismo los ha tratado a ellos. Al vivir de esta manera, especialmente cuando

aumenta la oscuridad, nuestra luz y testimonio de Cristo brillarán con mayor intensidad.

CONVIRTIÉNDONOS EN UNA COMUNIDAD DE ORACIÓN

Otra cuestión crítica, que a menudo muchos cristianos pasamos por alto, es la necesidad de convertirnos en una comunidad de oración. Esto es, después de todo, lo que el Padre quiso para su iglesia. Como está escrito por el profeta Isaías: "porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos." (Is. 56:7). La referencia de Isaías fue al templo en Jerusalén, que nosotros, como cuerpo de Cristo, somos su expresión corporativa y espiritual. (vea Ef. 2:21). El panorama espiritual de los últimos días estará dominado por dos casas principales de oración en la tierra: El cuerpo de Cristo y la Casa del Islam. En la actualidad los musulmanes ascienden a aproximadamente 1.8 mil millones, quienes tienden a ser, entre todos los pueblos de la tierra, el más comprometido con la oración. Es bastante improbable que un devoto musulmán que reza cinco veces al día deje su religión para unirse a una nueva comunidad religiosa que ora mucho menos de lo que él lo hacía como musulmán. Si el cuerpo de Cristo está sirviendo al verdadero Dios, ¿no deberíamos ser un pueblo mucho más comprometido con la oración que aquellos que están sirviendo al falso dios del islam? Si el pueblo de Dios espera enfrentarse alguna vez a este último gran Goliat, entonces solo se hará después de que nosotros, como comunidad global nos comprometamos a vivir verdaderamente como una casa de oración para todos los pueblos.

DEMOSTRACION DE LA CRUZ

Aunque ya hemos discutido la necesidad de seguir a Cristo y entregar nuestras vidas, incluso por nuestros enemigos, no podemos concluir este capítulo sin dar un paso más en esta discusión y hablar específicamente sobre el martirio. La palabra griega *martus* se traduce como "mártir" y simplemente significa "testigo". La iglesia primitiva tenía una sólida comprensión del papel del martirio en el cumplimiento de su mandato de dar testimonio al mundo. Esta fue una de las grandes fuerzas que la impulsó a convertirse en un movimiento que daría un vuelco al mundo antiguo en un período de

tiempo muy corto. Hoy en día, la iglesia moderna casi ha perdido la teología del martirio, particularmente en el mundo occidental. Sin embargo, la recuperarán.

Aunque el martirio cristiano siempre ha sido parte de la historia de la iglesia, Jesús fue bastante claro en que alcanzará su culminación y cima en los últimos días. En su discurso del Sermón del Monte, un sermón dedicado exclusivamente a los últimos tiempos, Jesús les dijo a sus seguidores qué esperar durante ese tiempo: "Entonces los entregarán a ustedes para que los persigan y los maten, y los odiarán todas las naciones por causa de mi nombre." (Mt 24:9, NVI). En el libro de Apocalipsis, se nos dice que cuando surjan el Anticristo y el Falso Profeta, se les dará la autoridad para matar a cualquiera que no se someta a su sistema de adoración religiosa (ver Apocalipsis 13:15). En otra parte de Apocalipsis, se nos informa que este gran número de mártires serán asesinados en gran medida por decapitación:

> Entonces vi tronos donde se sentaron los que recibieron autoridad para juzgar. Vi también las almas de los que habían sido decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios. No habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni se habían dejado poner su marca en la frente ni en la mano. Volvieron a vivir y reinaron con Cristo mil años. (Apocalipsis 20:4, NVI)

Lo esencial que debemos comprender aquí es que el martirio de los cristianos, que alcanzará su cima en la tierra en los últimos días, es parte del plan perfecto del Señor. De hecho, en otro pasaje de Apocalipsis, se nos dice que no llegará el final, hasta que se complete el número total de mártires:

> Y se le dio a cada uno una vestidura blanca; y se les dijo que descansaran un poco más de tiempo, hasta que se completara también el número de sus consiervos y de sus hermanos que habrían de ser muertos como ellos lo habían sido. (Apocalipsis 6:11)

En el momento en que estamos escribiendo este libro, según la organización cristiana Puertas Abiertas, la persecución cristiana está en su punto más alto.[2] Debemos entender que esto no es un retroceso temporal que deba superarse. Más bien, actualmente estamos en las

primeras etapas de la finalización del plan perfecto de Dios. Este es un misterio que la iglesia debe entender. El Señor tiene un propósito muy importante para el martirio de los últimos tiempos. Es a través de una gran multitud de testigos fieles que, como su maestro, entregarán voluntariamente sus vidas por sus enemigos para que el Señor dé un último y glorioso testimonio a todo el mundo con respecto al mensaje de la cruz: su ofrecimiento de misericordia a los pecadores. Es específicamente a través del martirio cristiano que el Señor les dará a los habitantes del mundo una última oportunidad para recibir la misericordia de Dios y arrepentirse antes del día del juicio. Así que ésta será la naturaleza de la iglesia en los últimos días. Serán un pueblo comprometido a declarar el evangelio eterno a toda la humanidad como testigo final, *y luego vendrá el fin*.

CONCLUSIÓN

Para que la iglesia se levante para enfrentar el gran desafío del islam, tanto ahora como en los próximos días, primero debemos estar dispuestos a aceptar la realidad de que, hasta que Jesús regrese, el islam y la persecución global que lo acompaña, no desaparecerán. Aunque suene difícil, la creciente persecución y el martirio de los cristianos es la nueva normalidad. Todas estas cosas fueron predichas en las Escrituras. Una vez que aceptemos esta realidad, podremos unirnos en una respuesta unificada que esté totalmente enraizada en la imitación de Jesús. Esta respuesta dará prioridad a la proclamación del Evangelio, la salvación de los perdidos para aquellos que están pereciendo sin conocer a Dios. Será una respuesta que tome en serio el llamado a imitar a Jesús entregando nuestras vidas, incluso por nuestros enemigos. Nuestra respuesta será unir las manos en la mayor misión de rescate en la historia redentora. Finalmente, será una respuesta que comprenda el propósito del Señor para el martirio de sus santos, el de dar testimonio sobre la misericordia de Dios para toda la humanidad. Al responder de esta manera, cumpliremos el mandato del Señor para con su pueblo en los días que se avecinan y que son cada vez más difíciles y desafiantes.

Parte 3

ENTONCES, ¿CÓMO RESPONDEREMOS?

(Nathan Graves)

Querido Señor, ayúdame a no tener miedo de mirar el sufrimiento de los refugiados sirios. Necesito que hagas esto por mí, Señor. No quiero ver más. Es muy difícil. No quiero imaginar los horrores y no quiero dar más de mí mismo que lo que he dado para ayudarlos. Estoy cansado y quiero disfrutar las cosas felices. Es demasiado triste. Pero lo sé, Señor, no hay nada más importante para ti. El dolor de lo que ellos sufren ahora fue el dolor de tu sufrimiento de entonces, cuando diste tu vida en la cruz por cada uno de ellos. Conoces el trauma de cada corazón angustiado y soportaste la pérdida de cada alma que llora. Tu ojo se fija con firmeza en cada uno y tu mano está extendida para salvarlos. Entonces, Señor, permíteme, en nombre de ellos, entrar en la comunión de tus sufrimientos. Dame gracia y fortaleza para que ellos puedan verte a ti, y en ti, encuentren consuelo en su tragedia y salvación para sus almas. En el nombre de Jesús, Amén.

– CRISIS DE REFUGIADOS SIRIOS,
DIARIO PERSONAL, 29 DE FEBRERO, 2016

11

EL GRAN CLÍMAX

El Padre ama al Hijo y ha entregado todas las cosas en su mano.
–JUAN 3:35

A MENOS QUE LOGREMOS seguir toda la historia de catástrofes en la Biblia, de principio a fin, será difícil comprender porqué sucederán las cosas que han de ocurrir en los últimos días. Sin embargo, hará sentido si tenemos en cuenta que la meta de Dios es llenar la tierra con su gloria en la salvación de algunos de cada nación, quienes entregará a su Hijo un día como su herencia tan esperada. Dios está moviendo todo en el cielo y en la tierra para esta conclusión victoriosa. Así como Dios ha utilizado la catástrofe como su principal medio para determinar los movimientos del hombre en todo el mundo desde que Adán fue expulsado del edén, continuará haciéndolo hasta que caiga la última crisis sobre la raza humana y cada grupo étnico sea llevado al redil de Dios.

Esta historia es tanto de Él como nuestra. Es un increíble relato de Dios del que podemos ser parte en los últimos días. Piénselo de esta manera. Hace más de dos mil años, Jesús dio a sus discípulos su último mandato de hacer discípulos de todas las naciones al declarar las buenas nuevas de su muerte, sepultura y resurrección a todo el mundo. Esta fue la primera generación de embajadores que Jesús envió para compartir este mensaje a nivel mundial. Desde entonces, cientos de generaciones han ido y venido a lo largo de los siglos y aun así la misión no está completa. Pero al igual que Jesús levantó una primera generación de emisarios para cumplir su mandato, él levantará una última generación para terminar la tarea antes de su regreso. *¡¿Podría ser que Dios nos ha reservado para ser esa generación?!* Si es así, se nos ha dado el alto privilegio, el santo honor y masiva responsabilidad de completar la misión más grande que jamás se haya dado al hombre.

Esta posibilidad aumenta exponencialmente la urgencia del llamado a predicar el Evangelio. Hemos llegado a un nivel de emergencia. Es como la presión acumulada de un volcán masivo. Los temblores y las señales de advertencia se dan antes de que el volcán haga erupción. La narrativa bíblica está llegando a un gran punto culminante. En su narrativa final, la tierra experimentará desastres naturales y otros provocados por la mano del hombre, como los que no se han visto antes. Una erupción global está a punto de ocurrir, literalmente, y tenemos que prepararnos. Miles de millones de personas viven sus vidas sin saber qué es lo que pronto va a desatarse. Podría muy bien ser que Dios haya determinado nuestro tiempo como el tiempo del fin para dar un último impulso a la salvación de las naciones que no han sido alcanzadas sobre la tierra.

LA CATÁSTROFE Y EL ÚLTIMO AVIVAMIENTO

Cuando se sugiere que el mayor avivamiento se desarrollará en los últimos días, muchos señalan rápidamente los muchos pasajes que hablan sobre los aspectos negativos de la tribulación. Señalan que el énfasis principal de Jesús y de los apóstoles se refiere a la apostasía de los últimos tiempos (ver 2 Ts. 2:3), el amor de la mayoría se enfriará (ver Mt. 24:12), un poder de engaño (ver 2 Ts. 2:11), la abundancia de falsos profetas y falsos cristos (ver Mt. 24:4-5, 11, 24; Mc. 13:6; Lc. 21:8; Ap. 13:11-14;16 :13; 19-20; 20:10), y el

engaño espiritual se empeora (ver 2 Timoteo 3:13). Todo esto es cierto. La realidad con respecto a estas cosas de ninguna manera excluye también un gran avivamiento de los tiempos finales. De hecho, las Escrituras dejan claro que en los últimos días habrá tanto una gran apostasía como un gran derramamiento del Espíritu Santo. De ninguna manera son los dos exclusivos. ¿Cuál es la base bíblica para un avivamiento en los últimos tiempos? Sin duda un punto de partida sería Joel 2:

> Y sucederá que después de esto, derramaré mi Espíritu sobre toda carne; y sus hijos y sus hijas profetizarán, sus ancianos soñarán sueños, sus jóvenes verán visiones. Y aun sobre los siervos y las siervas derramaré mi Espíritu en esos días. Haré prodigios en el cielo y en la tierra: Sangre, fuego y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, grande y terrible. Y todo aquél que invoque el nombre del Señor será salvo; porque en el Monte Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho el Señor, y entre los sobrevivientes estarán los que el Señor llame. (Joel 2:28-32, NBLH)

Hay quienes argumentan que, puesto que Pedro aplicó este pasaje al derramamiento del Espíritu en el primer siglo en Pentecostés, ya se cumplió en su totalidad y no tiene cabida en los últimos días. Tal argumento no solo está ignorando el claro lenguaje con respecto a los signos cósmicos y el día del Señor, sino que también malinterpreta el concepto de cumplimiento. Hay muchos cumplimientos interinos de varias profecías, pero solo un último día del Señor. En Pentecostés, los signos cósmicos no se cumplieron. El sol no se oscureció, ni la luna se volvió como sangre. Este pasaje se cumplirá en última instancia en el tiempo previo al día del Señor. A lo largo de la historia ha habido muchos anticristos, pero solo hay un Anticristo final. A lo largo de la historia, ha habido muchas temporadas de tribulación, pero existe una única gran tribulación (ver Dt. 32; Jer. 30; Dn. 12; Mt. 24). Ha habido muchos derrames del Espíritu Santo, pero las Escrituras solo hablan de un gran derramamiento en el tiempo del fin. "Y sucederá en los últimos días, dice Dios, que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne" (véase Hechos 2:17).

Otro pasaje revela un avivamiento localizado en los últimos días. En Isaías 19 se nos dice que Egipto estará bajo la mano de un

"amo cruel" y un "rey poderoso" (v.4). Además de esto, el Nilo se secará, la economía quedará desolada, y Egipto clamará al Señor (v. 20). La profecía continúa describiendo cómo el Señor les responde y trae un avivamiento a la tierra:

> Y el Señor se dará a conocer en Egipto, y los egipcios conocerán al Señor en aquel día. Adorarán con sacrificios y ofrendas, harán voto al Señor y lo cumplirán. Y el Señor herirá a Egipto; herirá, pero sanará; y ellos volverán al Señor, y Él les responderá y los sanará. (vv 21-22)

El número de creyentes en Egipto será tan grande que dice que Egipto vendrá a conocer al Señor. Isaías continúa describiendo a una poderosa multitud de fieles creyentes de Asiria. Durante la era del Mesías, estos creyentes serán socios de Israel para adorar al Señor:

> Aquel día habrá una calzada desde Egipto hasta Asiria; los asirios entrarán en Egipto y los egipcios en Asiria, y los egipcios adorarán junto con los asirios. Aquel día Israel será un tercero con Egipto y con Asiria, una bendición en medio de la tierra, porque el Señor de los ejércitos lo ha bendecido, diciendo: Bendito es Egipto mi pueblo, y Asiria obra de mis manos, e Israel mi heredad. (23-25)

Algunos pueden argumentar que todos ellos llegan a la fe después de que Jesús regrese, pero debido a que gran parte de la profecía se desarrolla antes de su regreso, tenemos buenas razones para creer que la "llegada a conocer al Señor" comienza antes de su regreso.

En Isaías 60, durante la era del Mesías, vemos una multitud de adoradores que suben a Jerusalén desde las regiones de Kedar y Madián (ver v. 6). Esta es la actual Arabia Saudita. Otros del Líbano están trayendo regalos para embellecer el templo en Jerusalén. Una vez más, es poco probable que esta gran multitud llegue a la fe exclusivamente después de su regreso. De hecho, otra razón para creer que habrá un gran avivamiento en todo el Medio Oriente es porque ya está sucediendo. Ahora hay más musulmanes que vienen a la fe que en cualquier otro momento en la historia.[1]

Más allá de las promesas de un gran número de creyentes viniendo a la fe en Jesús en ciertas regiones, hay otros indicios de

un gran avivamiento de los últimos días. En Apocalipsis 7 vemos no solo a los 144,000 creyentes judíos (solo hay alrededor de veinte mil creyentes mesiánicos en Israel hoy en día) sino también a una gran multitud que salió de la tribulación. Dependiendo de la posición que uno mantenga respecto al momento del rapto, interpretarán la identidad de estos individuos de forma diferente. De cualquier manera, sin embargo, es un gran número de creyentes de cada lengua, tribu y grupo de personas. Con respecto a este número de creyentes, me encuentro totalmente de acuerdo con el Dr. R. L. Hymers Jr., un predicador bautista premilenialista conservador que se regocija con el avivamiento que se avecina, incluso durante el tiempo de la gran apostasía:

> Pero hay un punto brillante en este tiempo oscuro y terrible. Nuestro diácono, el Dr. Chan, leyó la profecía de esto en Apocalipsis 7:1-14 hace un momento. ¡Ese punto brillante en *el periodo de la Tribulación es el mayor renacimiento del cristianismo verdadero que el mundo haya visto!* Los avivamientos a menudo han sido enviados por Dios en tiempos de gran dificultad y apostasía.[2]

Como ya hemos discutido, el Señor siempre usa la catástrofe para llevar a cabo la redención. ¿Por qué esperaríamos que fuera diferente en los últimos días? Al entender el papel central del cataclismo a lo largo de la historia redentora, debemos esperar que Dios continúe haciendo lo que hizo en el pasado de manera consistente. Como resultado de estas futuras tribulaciones, también deberíamos esperar ver a muchas más personas recurrir a Cristo antes de su regreso. A lo largo de la historia, Dios ha reclamado multitudes para su gloria y las ha traído a su reino a través de desastres globales. Pero el mayor avivamiento que se producirá entre las naciones como resultado de una catástrofe aún está por venir. Será un avivamiento de proporciones épicas, tanto que el Primer y Segundo Grandes Despertares quedarán pálidos en comparación.

LA CORONACIÓN Y LA PROMESA

Durante el último cuarto de siglo, mi esposa y yo hemos perseguido un objetivo específico, así como está expresado en la declaración de nuestro ministerio: Descubriendo caminos innovadores para los menos alcanzados. Esta idea ha sido el catalizador de to-

dos nuestros esfuerzos pioneros desde 1979, cuando Dios me llevó a un pueblo no alcanzado. Desde entonces, ellos han sido nuestra pasión. ¿Pero por qué ir a los no alcanzados? ¿Por qué Dios pondría una carga tan pesada en el corazón de un chico adolescente para gente de la que nunca había oído hablar? ¿Por qué con tantos lugares del mundo para ir, Dios nos enviaría a las partes más remotas de la tierra? La respuesta obvia es que Dios envió a su Hijo a morir por los pecados del mundo (ver Juan 3:16). Pero a veces lo obvio oscurece una realidad más grande y espléndida.

Siempre he entendido que las misiones son un plan de Dios para salvar a la humanidad de la maldición del pecado, rescatarlo del castigo del infierno y restituirlo de nuevo a la correcta relación con Él. Esto es verdad. Es el Evangelio de Jesucristo el que nos salva (ver 1 Co. 15: 1-4; Ro. 1:16). Este es el mensaje que predicamos. Pero, ¿por qué Dios salva a la humanidad a través de la necedad de la predicación? (ver 1 Co. 1:21).

¿Por qué Dios sería tan apasionado acerca de que el mensaje de su Evangelio se predicara en todo el mundo a los pecadores perdidos y rebeldes a través de sus débiles y fallidos siervos? Es para su gloria, para que pueda ser adorado por todas las naciones. Es para revelar su poder y su amor a su creación. ¿Pero habrá algo más que eso? Creo que sí, y el "algo más que eso" nos ha llevado a redefinir misiones. Se trata de una promesa que un Padre le hizo a su Hijo. En los doce versos del Salmo 2, se lleva a cabo una ceremonia de coronación en la cual Dios está proclamando y ungiendo a un nuevo Rey para el mundo. En este salmo mesiánico vemos que un día el mundo reconocerá a este Rey como el que gobernará a las naciones de la tierra. Durante el curso de la coronación, el nuevo rey ungido dice: "Ciertamente hablaré del decreto del Señor: Me dijo: Tú eres mi hijo, hoy te he engendrado" (Sal. 2:7). En el discurso de Pablo a los judíos en Pisidia, Antioquía, dijo: "Y nosotros os anunciamos la buena nueva de que la promesa hecha a los padres, Dios la ha cumplido a nuestros hijos al resucitar a Jesús, como también está escrito en el salmo segundo: 'Hijo mío eres tú; yo te he engendrado hoy.' Y en cuanto a que le resucitó de entre los muertos para nunca más volver a corrupción, Dios ha hablado de esta manera: 'Os daré las santas y fieles misericordias prometidas a

David.'" (Hechos 12:32-34). La expresión "Hoy te he engendrado" es una referencia a la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. Fue en su resurrección que Jesús recibió su autoridad como Hijo de Dios. No es que se *convierta* en el Hijo en ese momento, sino que recibe Su autoridad como Hijo para demandar su petición real al Padre registrada en el Salmo 2.

En el versículo ocho de este capítulo, el Señor le dice a su recién ungido y resucitado Rey: "Pídeme, y te daré las naciones como herencia tuya, y como posesión tuya los confines de la tierra." (Sal. 2:8).

Ahora, por la resurrección de Jesús, y en su oficina de mediación, él se convierte en el jefe soberano de su iglesia. Cumplió por completo todo lo que el Padre le había encomendado hacer y lo obedeció hasta el final. Ahora, en este momento de coronación real, Jesús recibe legítimamente la autoridad para hacer su gran pedido de las naciones al Padre.

Adam Clarke dice: "Habiendo muerto como un sacrificio expiatorio, y resucitado de entre los muertos, ahora debía interceder por la humanidad; y en virtud de lo que había hecho y sufrido, debía tener, a petición suya, las naciones por herencia, y las partes más extremas de la tierra para su posesión."[3]
Esto se demuestra en la carta de Pablo a los Romanos:

> Acerca de su Hijo, quien, según la carne, era de la descendencia de David; y quien fue declarado Hijo de Dios con poder según el Espíritu de santidad por su resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor. Por él recibimos la gracia y el apostolado para la obediencia de la fe a favor de su nombre en todas las naciones. (Romanos 1:3-5, RVA 2015)

LA COMISIÓN

Jesús, habiendo cumplido todo lo que el Padre le había dado para hacer, en el momento mismo de su resurrección, podría haberse dirigido al Padre y haberle pedido lo que legítimamente le pertenecía: las naciones de la tierra. En cambio, hace algo absolutamente impresionante y más allá de la comprensión humana. En lugar de dirigirse al Padre y pedirle su tan esperada herencia, se dirige a su pequeña banda de tímidos discípulos y les ordena que salgan y le entreguen su herencia: Las naciones de la tierra.

> Y acercándose Jesús, les habló, diciendo: "Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo." (Mt. 28: 18-19)

¿Por qué Jesús no comisionó a sus discípulos antes de la resurrección? La razón es clara. Todavía no había recibido su autoridad como Hijo para hacer su gran pedido al Padre. Esa autoridad fue dada a Jesús cuando resucitó de entre los muertos. Pero en lugar de afirmar la autoridad de la resurrección y hacer su reclamo de las naciones directamente al Padre, Jesús comisiona a sus discípulos para que vayan y le entreguen a él las naciones.

¡Imagine la responsabilidad! ¡Imagine el privilegio! ¡Imagine el riesgo! Esta promesa de las naciones, hecha por el Padre al Hijo, también fue iniciada por el Padre a su Hijo: *"Pídeme, y ciertamente te lo daré"*. Jesús, quien había cumplido tan fielmente con todo lo que el Padre le había pedido que hiciera, ahora le estaba confiando a este desharrapado grupo de hombres esta última petición de su Padre.

Es el Padre quien ama al mundo y envió a su Hijo para ser el rescate de muchos. Es el Padre quien pide las naciones. Es el Hijo que ama al Padre y hace todo lo que el Padre le ha ordenado. Es el Hijo quien gana el derecho de poseer las naciones como su recompensa. Es el Hijo quien manda a sus discípulos que vayan. Es a la iglesia, a todos los que forman parte de su cuerpo, a quien se le ha encomendado la tarea de traer todo lo que Jesús ha ganado.

EL PREMIO

Esta promesa de todas las naciones paganas de la tierra, hecha por nuestro Padre celestial a Jesucristo, el Hijo, debe revelar una verdad gloriosa. El Padre dará a su Hijo todo lo que ha prometido. Y Jesús cumplirá esta última petición que su Padre le ha pedido.

En ese día, cuando todo esté dicho y hecho, ¿recibirá Jesús su premio, su herencia y el fruto de su recompensa? En la revelación que Dios le dio a Juan, recibimos la respuesta a medida que se nos da un vistazo al futuro. Juan ve un libro en la mano derecha de Aquel que está sentado en el trono. Entonces un ángel proclama

fuertemente: "¿Quién es digno de abrir el libro y de desatar sus sellos?" (Ap. 5:2). Ya que nadie era digno de abrir o mirar el libro, Juan se echa a llorar. Entonces uno de los ancianos le dice que deje de llorar porque el León de la Tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido para abrir el libro. Y entre el trono y el anciano hay un Cordero que había sido sacrificado. El Cordero viene y saca el libro de la mano derecha (simbolizando la autoridad) de Aquel que estaba sentado en el trono. Cuando el Cordero toma el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos caen ante el Cordero.

A la luz de lo que hemos visto con respecto a la promesa que el Padre le hizo al Hijo en el Salmo 2, queda claro que el libro o rollo que el Cordero recibe en su mano derecha es el título de propiedad de las naciones de la tierra. Estando en medio de pie, el Cordero, como Redentor y Mediador, finalmente recibe su recompensa. Luego, cuando se le entrega el libro, todos aquellos de cada tribu, lengua, pueblo y nación caen y adoran al Cordero. Y cantan la canción de redención.

Aunque no estarán allí los miles de millones que rechazaron la salvación en Cristo, ciertamente ese día habrá al menos uno representando a cada grupo étnico. No faltará uno.

LA HERENCIA

¡Qué verdades tan gloriosas! Pero todavía no responden la pregunta de *por qué* Jesús nos pide que reunamos lo que él ya ganó. La respuesta es simple y profunda. Nosotros somos su cuerpo, y como su cuerpo somos "coherederos con Cristo, si en verdad padecemos con El a fin de que también seamos glorificados con Él". (Ro. 8:17).

Si somos coherederos con Jesucristo, Él quiere que participemos en todo lo que compartirá juntamente con nosotros. Así como compartimos sus sufrimientos y las riquezas de la salvación, también heredaremos y gobernaremos las naciones un día con él (ver Ap. 20:6). Por eso, la Gran Comisión no es solo para unos pocos elegidos. Es un privilegio y una responsabilidad que se nos dio a todos. En el poder del Espíritu, nos toca entregar en las manos de nuestro Salvador aquello por lo que dio su vida. Luego, después de que se ganen las naciones para él, él comparte su premio con nosotros en su Reino.

LA MISIÓN

Hoy operamos con un nuevo entendimiento y definición de la misión de Dios en el mundo: *"La Iglesia entregando a Cristo su herencia"*. Nunca hemos estado más entusiasmados con la tarea que tenemos ante nosotros. Nunca hemos estado más entusiasmados con el papel vital de la iglesia en el mundo. Con esto ha llegado una comprensión más profunda y clara del amor y la majestad de nuestro Salvador. También ha traído una mayor conciencia de por qué Satanás querría impedir que el pueblo de Dios cumpla esta misión a las naciones. Verá, la Gran Comisión no solo fue el último mandato que Jesús dio antes de ascender a su Padre. También es una promesa que aún no se ha cumplido entre el Padre y el Hijo. Él está dependiendo de nosotros. Hasta el día en que todas las naciones caigan en adoración al Cordero, Satanás usará todos los medios a su disposición para destruir la misión de Dios y negarle a nuestro Salvador su recompensa. La gran historia de la salvación no se terminará hasta ese momento.

El llamado de Dios a la iglesia es mucho más grande y más importante de lo que la mayoría de nosotros nos hemos dado cuenta. Ya no podemos colocar las misiones en el margen de nuestra vida de iglesia. Si el plan preeminente de Dios es que reunamos lo que queda del fruto de su trabajo, para que pueda recibir su herencia, nada debería estar por encima o distraernos de esta decidida búsqueda. El pueblo de Dios permanece para terminar el trabajo y permanecerá hasta que se haga.

Es Dios quien capacita. Nos hace aptos para las tareas cuando nos entregamos a él. A menudo Dios nos planta en lugares para los que nunca fuimos entrenados. Dios va a obtener la gloria por su trabajo. Cuando se nos coloca en situaciones en las que nos sentimos completamente incapaces o incompetentes, es precisamente donde Dios es más glorificado, porque nos vemos obligados a aferrarnos a él en total dependencia. Mi ministerio o habilidades o dones no son las cosas que más glorifican a Dios. Puedo vivir como el diablo y ejercer todo eso. Pero cuando me piden que haga algo que nunca he hecho antes, para lo cual no tengo capacidad humana, puedo inventar excusas o caer en las hábiles manos de mi Salvador.

– CRISIS DE REFUGIADOS KOSOVARES,
DIARIO PERSONAL, 18 DE ABRIL, 1999

12

HACIENDO FRENTE A LOS TIEMPOS

Mas tú, Señor, eres un Dios compasivo y lleno de piedad, lento para la ira y abundante en misericordia y fidelidad.
— SALMO 86:15

Una de las características distintivas de las catástrofes es que abren oportunidades para alcanzar personas para Cristo en maneras, que en circunstancias normales, son inimaginable. Cuando las vidas son destrozadas por el desastre, y cuando lo han perdido todo, se sienten humillados por sus experiencias. Las personas en estas circunstancias están mucho más dispuestas a recibir ayuda y escuchar.

Cuando nos encontramos con refugiados, es bastante fácil identificar cuáles son los verdaderos refugiados, los que huyen de la guerra o la persecución, y los que aprovechan la situación para salir de su país haciéndose pasar por refugiados. Los que están simulando generalmente son orgullosos, ruidosos y exigen ser tratados de cierta manera. El verdadero refugiado, quien ha sido traumatizado por

sus experiencias, generalmente está callado, escucha, sigue instrucciones y no pelea. Él sabe que él y su familia están en una situación frenética y está agradecido por cualquier ayuda que pueda obtener. Habrá algunos que dirán que es insensible "predicar" a las personas en estas condiciones. Esto no es verdad. El mayor acto de compasión que un verdadero seguidor de Jesús puede dar a otra alma es el mensaje de salvación que da vida en Jesucristo. La mayoría de los testimonios que hemos escuchado a lo largo de nuestras vidas cristianas, incluida la nuestra, provienen de aquellos que vieron su necesidad de un Salvador cuando se encontraban en el momento más bajo y más desesperado de sus vidas. Es difícil hundirse más o estar más desesperado que ser un refugiado angustiado, agotado y quebrantado. Pero esto es justo donde muchas personas deben estar antes de poder ver su propia impotencia ante Dios y comprendan la necesidad de su gracia y misericordia. Es cuando los cristianos aparecen demostrando amor genuino, compasión y la alegría del Señor, que para muchos de ellos es difícil resistir. Cuando los cristianos se detienen a hablar con los refugiados, ayudarlos, escuchar sus historias y mostrarles que realmente se preocupan, se restaura un grado importante de dignidad para su sentido de valor y propósito.

A continuación, se encuentra algo que apunté en mi diario después de dirigirme a una iglesia en Tesalónica, Grecia. Es el encuentro de un cristiano griego con un refugiado sirio cuyas humildes experiencias abrieron su corazón al Evangelio, y cómo su experiencia lo llevó a compartir este mismo mensaje con los niños sirios:

> Después de dar mi mensaje en la iglesia en Tesalónica, un hermano griego se me acercó y me dijo: "¡Debo contarle una historia sobre un hombre sirio que vino a la fe en Cristo a través de una tarjeta micro-SD!" El hombre sirio, alrededor de veintiséis años, escapó de la guerra y ha estado durante un año en un campamento en Grecia. Solo, sin su familia, experimentó profunda tristeza y depresión. Algunos de los cristianos griegos intentaron animarlo, y poco a poco comenzó a tener esperanzas. Le dieron una tarjeta micro-SD y compartieron el amor de Cristo con él. Su corazón estaba abierto, y comenzó a asistir a la iglesia. Estaba muy emocionado cuando vio la película sobre Jesús. Un día en el campamento, este hombre sirio intentaba descansar un poco, pero unos diez niños de unos diez años de edad estaban jugando ruidosamente fuera de su tienda. Salió y les pidió que se callaran. Siendo niños, seguían haciendo ruido, así que el hombre salió por segunda vez y les habló con más severi-

dad para que se callaran. Después de haber salido la segunda vez, pensó en cómo podría tranquilizarlos el tiempo suficiente para poder descansar un poco. Salió por tercera vez y les dijo: "Entren, quiero mostrarles algo". Entonces sentó a todos los niños, sacó su teléfono celular y lo colocó sobre una silla y comenzó a reproducir la película sobre Jesús, en árabe. De inmediato, los niños se calmaron y quedaron paralizados por la película, lo que permitió que el hombre descansara tranquilamente. Cuando la película terminó, los chicos salieron corriendo y comenzaron a gritar "¡Jesús, Jesús! ¡Jesús!" a lo largo del campamento.

Pero cuando los principales sacerdotes y los escribas vieron las maravillas que había hecho, y a los muchachos que gritaban en el templo y que decían: ¡Hosanna al Hijo de David!, se indignaron y le dijeron: "¿Oyes lo que éstos dicen?" Y Jesús les respondió: "Sí, ¿nunca habéis leído: 'De la boca de los pequeños y de los niños de pecho te has preparado alabanza'?" (Mateo 21:15-16)

Al acercarse él a la bajada del monte de los Olivos, todos los discípulos se entusiasmaron y comenzaron a alabar a Dios por tantos milagros que habían visto. Gritaban: "¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor!" . . . Algunos de los fariseos que estaban entre la gente le reclamaron a Jesús: "¡Maestro, reprende a tus discípulos!" Pero él respondió: "Les aseguro que, si ellos se callan, gritarán las piedras." (Lucas 19:37:40, NVI)

Un alma que nunca ha conocido la paz, el gozo, el amor, la esperanza y el perdón de los pecados y luego encuentra todo eso en Jesús, no puede evitar gritar desde los tejados: "¡Hosanna! ¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor!" Este es el descubrimiento de la salvación. Jesús vino a salvar precisamente a éstos, los de almas dañadas, sollozantes y desesperadas, aquellos sin esperanza que nunca han visto la luz, nunca han experimentado la verdadera vida, su significado o su sentido. Gritan porque no pueden evitarlo. "¡Libertad! ¡Esperanza! ¡Vida! ¡Perdón! ¡Oh, el amor tierno y compasivo de Jesús!" Él vino a salvar, y salvar es lo que hace.

~ ~ ~

Dios, sacúdenos. Recuérdanos la abrumadora alegría que teníamos cuando nos salvaste. Llévanos a esos días en que corrimos con alegría y gritábamos con acción de gracias por la gran salvación que nos prodigaste cuando estábamos muertos en nuestros delitos y pecados. Quita el juicio de nuestros corazones hacia los refugia-

dos musulmanes y migrantes. Tu alma llora por ellos. Que nuestras almas también lloren por ellos. Y cuando te clamen por salvación, que podamos regocijarnos en extremo por el invaluable tesoro que han encontrado. Ayúdanos a entender que es un gran movimiento de Dios el que está sucediendo hoy para el mundo musulmán. ¡Los estás dispersando entre las naciones para que puedan ser salvos, para que puedan gritar el nombre de Jesús! ¡Jesús! ¡Jesús! Ara nuestros corazones de piedra. Aléjanos de nuestros intereses egoístas y provinciales y llévanos al área más grande donde estás trabajando intensamente para atraer a cada nación hacia ti. En el nombre de Jesús, Amén.

~ ~ ~

Después de haberme reunido y ayudado a muchos refugiados, hay una cosa que ha sucedido con casi todos los que he conocido. Casi sin excepción, no han fallado en mostrar gratitud y respeto por la ayuda que han recibido de mí. Sin lugar a dudas, casi todos estos refugiados eran musulmanes. Es esencialmente poco cristiano no sentir compasión por las personas que se encuentran en una situación desesperada, que no eligieron esa difícil situación en la vida ni pidieron nacer en una cosmovisión o en un país que les priva de todas las buenas bendiciones que damos por sentado.

A menudo les he preguntado a papás en los Estados Unidos: "¿Qué harían ustedes si estuvieran en una situación como la de ellos? ¿Qué harían como padres si estuvieran agobiados por una catástrofe, su casa estuviera siendo bombardeada y supieran que, si no huyen, sus hijas y su esposa serían violadas y tomadas como esclavas sexuales y sus hijos serían ejecutados?" No hay un padre o una madre que no haría todo lo posible por proteger y salvar a su familia. ¿Cómo sería posible leer las palabras de nuestro Libro Sagrado y pensar por un segundo que a Dios no le interesa o que es indiferente a su difícil situación?

EL HOMBRE DE ALEPO

Nunca olvidaré aquel día mientras trabajaba en un campo de refugiados en la frontera entre Macedonia y Serbia. Hacia el final del día, a medida que comenzaba a oscurecer, noté que un hombre de unos treinta años me seguía. A todos lados a los que iba, levantaba mi vista y allí estaba él observándome atentamente. Justo antes de salir del campamento esa noche, el hombre se acercó y me abrazó.

En un inglés entrecortado, sonrió y dijo: "Soy de Alepo. Gracias por ayudarnos".

El hombre de Alepo, una antigua ciudad que ha sido el epicentro de la lucha más cruel, devastadora y horrible en Siria, vio a Jesús por primera vez en su vida. Vio a Jesús a través de las acciones amables y las palabras gentiles de todos los cristianos que fueron día tras día para ayudar a este hombre y a todos los exiliados de la guerra. Para el hombre de Alepo, que probablemente perdió miembros de su familia y todas las posesiones que tenía, representamos la bondad, gentileza y compasión que ansiaba desesperadamente su alma llena de cicatrices y llanto.

El hombre de Alepo representa a miles de millones de personas devastadas por la guerra y la calamidad, quienes permanecen quietos y tímidos observando cada movimiento, escuchando cada palabra, observando cada acción. El miedo absoluto y la desesperación es algo que pocos de nosotros hemos conocido. Aferrados a las garras del caos, los refugiados están buscando a sus seres queridos desesperada y frenéticamente, llamando con desesperación a sus hijos desaparecidos, siendo empujados por multitudes de personas, siendo llevados a trenes que van a quién sabe a dónde, forzados a entrar a los campamentos, empujando a padres ancianos y abuelos en sillas de ruedas a través de espeso barro y temperaturas permanentes de congelación. Estas son solo algunas de las dificultades que experimentan. Y mientras soportan estas adversidades, enfrentan el trauma de ver a familiares y amigos asesinados, sus casas arrasadas y todo perdido.

Por eso los cristianos deben estar allí para ellos. Somos los representantes vivos y activos de Jesús en el mundo. Nosotros somos los que hemos llegado a comprender la bondad y gentileza de Dios. Nosotros somos los que podemos brindarles esperanza y consuelo cuando toda esperanza se ha ido. Nosotros somos los que hemos sido transformados por el poder salvador del Evangelio y que conocemos las promesas de Dios. Somos aquellos en quienes verán al Jesús de la Biblia y sentirán su cercanía y amor. Sin nosotros, nunca experimentarán ninguna respuesta a sus eternas preguntas sobre por qué sucedió todo. Sin nuestros actos sacrificiales de bondad y palabras de vida eterna, nunca conocerán al Dios que envió a su Hijo para salvarlos.

En cada catástrofe que Dios trae, sus brazos amorosos están extendidos y listos para recibir a todos los que corren hacia Él. Pero, ¿cómo correrán hacia él si no estemos allí para decirles quién es Él? "No acabará de romper la caña quebrada, ni apagará la mecha que apenas arde" (Is. 42:3, NVI).

"Como un padre se compadece de sus hijos, así se compadece el Señor de los que le temen. Porque Él sabe de qué estamos hechos, se acuerda de que somos sólo polvo." (Sal. 103:13-14).

EL HOMBRE DE MOSUL

En cada crisis que he enfrentado, desde Kosovo hasta Siria y hasta el norte de Irak, me he sentido obligado a escribir sobre las vidas de los refugiados, de aquellos que nuestro equipo ha conocido y aquellos ocultos a la vista y que sus historias nunca aparecieron; sin embargo, estuvieron allí. Algunos de nosotros nos sentimos impotentes ante tal trauma y sufrimiento. Para otros, ver a los refugiados viviendo una catástrofe de ese tipo era un recordatorio de nuestra propia vulnerabilidad ante circunstancias imposibles. Íbamos a ayudar a los demás, pero a veces nos encontrábamos en un papel inverso de ser nosotros los indefensos. Es probable que eso era lo que Dios tenía en mente para nosotros todo el tiempo.

En Irak, estuvimos en medio de un mundo completamente diferente al nuestro. Y en ese mundo, pudo verse, olerse y sentirse el sufrimiento humano en sus formas más humildes y crueles posibles. Nos acercamos lo más humanamente posible a la guerra en Mosul y a los lugares donde las familias han experimentado oleadas de violencia, muerte, sufrimiento y cosas inimaginables para nuestros sentidos. Fue justo donde queríamos estar. Nos adentramos al peligro y momentáneamente a los temores interminables que sienten las madres y los niños pequeños que se aferran a nuestro personal médico, aunque fuera solo por unos momentos de alivio de sus inimaginables vidas.

El momento más conmovedor para mí ocurrió en el último día de nuestro viaje. Estábamos en una aldea al este de Mosul haciendo distribución de comida y agua y luego una clínica médica en la casa de un comandante militar iraquí. Se le comunicó a la comunidad que había venido un equipo para brindar atención médica. En poco tiempo, la sala se llenó de madres musulmanas cubiertas,

con sus hijos pequeños. Uno tras otro, como lo habían hecho antes, nuestro personal médico trató a cada paciente lo mejor que pudo.

Durante este tiempo, estaba afuera hablando con algunos de los hombres de Mosul. Uno de los líderes de la comunidad difícilmente se apartaba de mi lado. Nos comunicamos lo mejor que pudimos en las pocas palabras que sabía en inglés. Había sido taxista una vez en Bagdad. Nos reímos juntos, y aunque nunca nos habíamos conocido antes y veníamos de orígenes completamente diferentes, formamos un vínculo. Mientras estábamos parados junto a la puerta, justo afuera de la habitación donde había una gran cantidad de mujeres y niños iraquíes, me miró y señaló su rostro, justo debajo de su ojo. "Dolor", dijo. Como estábamos haciendo una clínica, inmediatamente pensé que estaba describiendo un dolor físico que estaba sufriendo en algún lugar alrededor de su ojo. Entonces las lágrimas comenzaron a correr por su rostro, y él juntó las palmas y dijo: "Ora". Así que, como con un niño, junté las manos con él, incliné la cabeza y oré para que Dios se compadeciera y derramara Su misericordia sobre las personas quebrantadas reunidas en la sala de espera a pocos pasos de nosotros y por los habitantes de la gran ciudad de Mosul.

El hombre de Mosul quería que yo viera su dolor por su gente y luego me pidió que orara por ellos. Era como si el mismo Jesús estuviera allí de pie llorando por la ciudad, rogándole a sus discípulos que oraran por la paz de Mosul. Este hombre musulmán expresó mejor que yo el corazón de Dios para un pueblo tan cercano y querido para él. Dios dijo una vez de estas mismas personas hace miles de años: "¿No he de apiadarme de Nínive, la gran ciudad, en la que hay más de 120,000 [niños] que no saben distinguir entere su mano derecha y su izquierda?" (Jonás 4:11).

¿HAY ALGUIEN AHÍ?

Recientemente, durante una reunión de las Naciones Unidas sobre los derechos humanos en Corea del Norte, una desertora llamada Ji Hyeon-A habló sobre sus trágicas experiencias a manos de las autoridades norcoreanas luego de ser repatriada tres veces de China. Después de su tercera repatriación, se vio obligada a abortar a su hijo de tres meses. Ella habló de los horrores que soportan las mujeres embarazadas: "Se les forzaba a las mujeres embarazadas a entrar

en difícil trabajo de parto todo el día ...Por la noche, escuchábamos madres embarazadas gritando, y bebés muriendo sin poder ver jamás a sus madres."[1]

Este es un poema que Ji Hyeon-A escribió mientras soportaba indescriptibles horrores en Corea del Norte, y lo compartió en la reunión de la ONU:

> Tengo miedo, ¿hay alguien ahí? Estoy aquí en el infierno, ¿hay alguien ahí? Grito y grito, pero nadie abre la puerta. ¿Hay alguien ahí? Por favor, escuchen nuestros gemidos y escuchen nuestro dolor. ¿Hay alguien ahí? Gente se está muriendo, mi amigo se está muriendo. Llamo una y otra vez, pero ¿por qué no responden? ¿Hay alguien ahí?[2]

La indiferencia ante el sufrimiento de la gente no es difícil de alcanzar. Solo se necesita una acción: desviar nuestros ojos del objeto más profundo del amor y la compasión de Dios. Pero así de fácil como es volverse frío por el hecho de mirar hacia otro lado, Dios puede llenar nuestro corazón con la luz de su amor hacia otros simplemente girando nuestras cabezas y mirando a los ojos de aquellos que nos parecen desagradables.

~ ~ ~

Oh, Señor, simplemente nunca te conoceremos hasta que observemos los sufrimientos del mundo que nos rodea. Es fácil querer conocerte en el poder de tu resurrección, pero el conocimiento profundo de Dios no puede llegar hasta que entremos en la comunión de tus sufrimientos. Vuelve nuestros ojos para mirar los objetos de tu pasión. Que aprendamos a detestar las expresiones cínicas de nuestra naturaleza caída que desprecia a los que no son como nosotros. Recuérdanos que no seríamos diferentes, si no fuera por la gracia de Dios. Nosotros, también, una vez estuvimos lejos de ti y con la necesidad de tu compasión, igual que ellos. Oh, gracias por habernos salvado. Ahora, Señor, Jehová-Sama, el Dios que está allí, sálvalos. En el nombre de Jesús, Amén.

~ ~ ~

DESAFIANDO EL STATU QUO

Ya sea que estemos discutiendo misiones interculturales o actividades locales, estamos llamados a ser sal y luz donde sea que Dios nos coloque. Ninguno de nosotros necesita una etiqueta especial o incluso un don específico antes de ser enviados para hacer la obra de Dios en el mundo. El statu quo dice que estamos exentos de realizar cierto

tipo de ministerio si no tenemos el título, el don o el llamamiento. ¿Con qué frecuencia oímos expresiones como "Nunca podría hacer lo que usted está haciendo" o "Dios no me llamó para hacer eso" o incluso "No tengo ese don en particular"? A menudo, todas estas son formas convenientes de eximirnos de compartir con otros y de satisfacer las necesidades humanas reales que nos rodean.

Si bien cada uno de nosotros ha recibido dones asignados del Espíritu Santo, eso no significa que podamos reclamar la exoneración de otros servicios. Solo porque usted o yo no tenemos el don de la evangelización, ¿significa eso que no tenemos que evangelizar? Si no tengo el don de la hospitalidad, ¿significa eso que no tengo que mostrar hospitalidad? Esta visión falsa del ministerio ha obstaculizado el progreso del Evangelio y ha evitado que la iglesia cuide de las necesidades de los demás como debiera. Es el principio de Pareto, también conocido como la ley de los pocos vitales, que dice que aproximadamente el 80 por ciento de los efectos proviene del 20 por ciento de las causas. Básicamente, esta regla 80/20 dice que aproximadamente el 80 por ciento del mundo se beneficia del 20 por ciento que hace la mayor parte del trabajo.[3] Pero, como Cuerpo de Cristo, cada miembro desempeña un papel esencial en la función del cuerpo, incluso cuando los miembros practican ciertos servicios donde no están especialmente dotados en esas áreas.

En el caso de las catástrofes globales, no hay una gran cantidad de personas dotadas de dónde se pueda elegir para realizar el duro y peligroso trabajo que debe hacerse. Aquí es donde nos movemos hacia la regla 99.5/0.5, donde posiblemente solo alrededor del 0.5 por ciento de los cristianos están haciendo el trabajo intercultural del 99.5 por ciento. Si estos trabajadores pueden o no hacer el trabajo es de poca importancia. Lo importante es que se debe hacer, y puede que usted sea el único allí para hacerlo. En esos casos, cuando nos entregamos a Dios, él nos permite hacer de manera sobrenatural lo que pensamos que era imposible.

Aunque muchas iglesias y organizaciones misioneras han diseñado su enfoque para extenderse y ministrar de cierta manera, esto no significa que no puedan reorientarse a medida que cambian las demandas. Las catástrofes continuarán aumentando, lo cual afectará los esfuerzos de alcance local y mundial, y debemos hacer

cambios para que los cristianos estemos preparados en cómo y dónde responderemos, independientemente de si pensamos que estamos llamados a hacerlo o no.

CÓMO AVANZAMOS

Lo importante es cómo avanzaremos desde este punto. Hemos examinado el papel de las catástrofes desde el principio de los tiempos, a través del tiempo presente, y en el futuro. Las catástrofes van en aumento y continuarán ganando intensidad y severidad hasta que el Rey de reyes y Señor de señores establezca su reino en la tierra. El plano bíblico es claro.

Si la meta del Padre es llenar la tierra con su gloria a través de la salvación de todas las naciones, que un día entregará a Jesús como su herencia, entonces nada debe distraernos u obstaculizarnos para completar esta obra. Éste es nuestro llamado de los últimos días. Nuestra tarea es entregarle a Cristo los pueblos no alcanzados de la tierra, pero debemos entender que estos grupos restantes vendrán a un precio muy alto. Satanás nos combatirá con todos los poderes de las tinieblas para negarle a Jesús el premio de todas las naciones, la herencia que recibirá y compartirá con nosotros en su Reino.

Esto significa que el acceso a muchos de los pueblos no alcanzados del mundo ocurrirá, sin duda, por medio de una catástrofe que Dios enviará para soltar el control que Satanás tiene sobre ellos. Muchas de las formas normales o tradicionales que hemos usado para tener acceso a ellos y poder ministrarles se están convirtiendo rápidamente en algo del pasado. Debemos estar preparados en estos nuevos tiempos y tomar las medidas audazmente para reorganizar y modificar los métodos necesarios para enfrentar los peores escenarios. El primer paso para lograrlo es comprender la urgencia de los tiempos. Debemos pasar de los negocios acostumbrados, a un tipo de disponibilidad de respuesta rápida. La naturaleza de la catástrofe lo exige. Si bien la catástrofe trae un sentido de urgencia, también implica complicaciones geopolíticas en constante cambio ya que están involucradas muchas naciones. Según el ex secretario de Estado Henry Kissinger, la geopolítica es "un enfoque que presta atención a los requisitos del equilibrio".[4] Este requisito del equilibrio es otro paso y no puede separarse de la actual estrategia global de misiones.

Debemos tener más conocimiento del auge y la caída de los gobiernos y los cambios geográficos y políticos que conllevan. También tenemos que estar preparados en el pronóstico de oportunidades. Esto es cuando analizamos las posiciones geopolíticas actuales contra los movimientos globales de Dios, y así poder predecir mejor lo que pueda suceder en áreas mundiales propensas a crisis donde pueden abrirse oportunidades para difundir el evangelio. El salto cuántico en la tecnología ha hecho que las comunicaciones globales sean mucho más rápidas y fáciles. Hoy en día, el mundo se ha convertido en una oficina virtual en la que todos nos podemos reunir en cualquier lugar y en cualquier momento. La necesidad de tener a personas trabajando a tiempo completo en una oficina física de nueve a cinco se está volviendo obsoleta. En las misiones mundiales, esto significa que una persona puede dar fácilmente un porcentaje de su tiempo a una red de organizaciones. Es un modelo eficiente y eficaz que racionalizará el esfuerzo de respuesta. Múltiples entidades se benefician de la experiencia o especialización de la persona que puede consumir solo 10 por ciento de una semana laboral en un rol particular. Este intercambio de recursos a través de oficinas virtuales aumenta la disponibilidad y evita que las organizaciones se vuelvan demasiado costosas, engorrosas y pesadas.

CATÁSTROFE: EL NUEVO PARADIGMA DE LA MISIÓN

La catástrofe claramente se ha convertido en el paisaje de la misión redentora de Dios en la tierra.

La catástrofe se ha convertido en la nueva normalidad. Tormentas destructivas, sequías prolongadas, inundaciones masivas, aumento de incendios forestales, olas de calor, volcanes violentos y más son eventos frecuentes hoy en día. El fuerte aumento en el terrorismo global, la violencia sectaria, los ataques yihadistas, las guerras regionales y los conflictos étnicos, en consecuencia, están fuera de control a escala global. Ninguna de estas cosas es estática. Están aumentando en frecuencia e intensidad y nos están afectando a todos directamente.

Las catástrofes son como una montaña alta y peligrosa que debemos escalar para alcanzar a quienes permanecen en las garras férreas de los regímenes y religiones anticristianas, especialmente el islam. Mientras más alto subimos las laderas y atravesamos las pe-

ligrosas tormentas de las catástrofes, más difícil y peligrosa será la tarea, pero más dulce será el premio.

A medida que ascendemos la montaña, cada paso que tomemos será cada vez más difícil. Habrá poco alivio, ya que el terrorismo, la violencia sectaria, la guerra y los desastres naturales y ambientales atacarán con mayor magnitud e intensidad. Para ascender a la cima, tendremos que reacondicionarnos con las herramientas adecuadas y capacitarnos con la fe y resistencia necesarias.

Los eventos globales constantes del pasado permitieron un enfoque evangelístico más lento. Cuando la política era más constante, la organización de las misiones podía tomar más tiempo para planificar su movimiento dentro y fuera de las áreas objetivo. Todo eso ha dado paso a la avalancha de eventos calamitosos que se producen casi a diario y a gran velocidad. La Biblia dice que todo esto sucederá a medida que se acerca el final. Los discípulos de Jesús le preguntaron específicamente ¿cuál sería "la señal de tu venida y del fin del mundo?" (Mt. 24:3) Jesús respondió:

> Miren que nadie les engañe; porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: "Yo soy el Cristo", y engañarán a muchos. Oirán de guerras y de rumores de guerras. Miren que no los turben, porque es necesario que esto acontezca; pero todavía no es el fin. Porque se levantará nación contra nación y reino contra reino. Habrá hambre y terremotos por todas partes. Pues todas estas cosas son principio de dolores. (Mt. 24: 4-8, RVA 2015)

La referencia de Jesús a un aumento drástico y simultáneo de desastres naturales y otros provocados por la mano del hombre no fue críptica. Él dijo claramente que no solo uno, sino que ambos deben ocurrir al mismo tiempo antes de que llegue el final. Los fenómenos que hoy vemos son exactamente esto. No es uno u otro; son claramente ambos.

A algunos científicos no se les escapa una conexión que están observando entre catástrofes naturales y guerras. Los científicos dicen que han demostrado que "las olas de calor, las sequías y otros fenómenos meteorológicos severos aumentan el riesgo de desencadenar guerras en todo el mundo".[5] Sea o no que el cambio climático esté causando el aumento de desastres naturales que está provocan-

do ataques étnicos y armados es un tema de debate, y no es relevante aquí. Lo que es relevante es que incluso los científicos seculares reconocen la relación causal entre las guerras provocadas por el hombre, los conflictos étnicos y los desastres naturales o ambientales. Esta correlación fue específicamente predicha por Jesús.

Si queremos avanzar y hacer progresar el Evangelio en este nuevo panorama, el primer paso en este cambio de paradigma requerirá aceptar tanto las realidades catastróficas que nos rodean como la aplicación de la fe en lo que leemos en la Escritura. Dios nos está revelando en su totalidad el papel central que ha jugado la catástrofe en su plan para las naciones y cómo la catástrofe será el mecanismo central para completar esa tarea en los últimos días.

La gran pregunta filosófica "¿Por qué Dios permite el sufrimiento?" no la preguntan solamente los "civilizados" y educados. La preguntan todos los que no logran encontrar alivio o respuestas en su mayor sufrimiento. Puedo decirle esto porque lo sé. Lo he visto y lo he experimentado muchas veces. Un acto bondadoso, una sonrisa cariñosa y palabras de consuelo de un hijo de Dios a un alma herida, hace que reaviven su esperanza en Dios. No hay nada complejo de reflexionar acerca de nuestra respuesta. No es como tratar de entablar una conversación con un agnóstico en un aula universitaria. Cuando las personas están humilladas, solas y derrotadas, solo anhelan una cosa, y es ser consolados. Y su mayor consuelo solo puede venir de nosotros, en quien reside el que se llama el Consolador.

— CRISIS DE REFUGIADOS SIRIOS,
DIARIO PERSONAL, 29 DE FEBRERO, 2016

13

UN MISIONERO PARA LOS TIEMPOS

La mayoría de los hermanos, confiando en el Señor por causa de mis prisiones, tienen mucho más valor para hablar la palabra de Dios sin temor.
— FILIPENSES 1:14, NBLH

CULTIVANDO UN NUEVO GÉNERO DE CRISTIANOS Y MISIONEROS

Estamos viviendo en tiempos nuevos, y estos tiempos nuevos nos piden que confrontemos nuestra forma de operar en el mundo como testigos de Cristo. Como sus discípulos, siempre debemos ser aprendices tanto en el ámbito secular como en el espiritual, ya que Dios opera en ambos. Sin embargo, en gran parte de la iglesia evangélica occidental de hoy, es popular rodearse de todo lo que es "cristiano". ¿Con qué frecuencia oímos a un hermano o hermana hablar sobre la gran bendición de encontrar una casa en una zona residencial, rodeada de vecinos cristianos? Como evangélicos, nos estamos volviendo más y más sectarios en cuanto a dónde vivimos, con quién nos asociamos e incluso con quién hacemos negocios. A todos los lugares que vamos, vemos a los creyentes buscando sus fortunas y luego construyendo sus fortalezas para mantener alejados a aquellos con quienes no están de acuerdo, o que los hacen sentir incómodos. La

Iglesia evangélica occidental ha perdido rápidamente su influencia global porque se están encerrando en sí mismos. Si los cristianos occidentales van a tener el tipo de impacto positivo y eterno necesario para enfrentar los nuevos y crecientes desafíos y oportunidades que se presentan, es imperativo que revirtamos esta tendencia.

En esta generación también se ha perdido el valor del sacrificio personal. Tristemente, nos estamos convirtiendo rápidamente en un pueblo narcisista, centrado en el confort, más interesado en la experiencia superficial de los espectáculos eclesiales, que en nuestro servicio de sacrificio a los perdidos. A medida que aumentan los peligros y amenazas globales, necesitamos un género especial de personas en Cristo que estén dispuestas a sacrificar las promesas de comodidad, seguridad y reconocimiento personal mundanos por el bien del llamado de Dios a las naciones. Y no tenemos que ir muy atrás para encontrar el ejemplo que necesitamos. Yo (Nathan) he sido bendecido al casarme con una familia misionera. Mis suegros se fueron a las selvas de Brasil a principios de los años cincuenta. Sus historias de vivir y trabajar entre uno de los grupos de personas endo-canibalistas más primitivas de Brasil son épicas. Enfrentaron muerte, enfermedad, dolencias, guerra, dificultades, privaciones, aislamiento y desaliento como parte normal de su experiencia cristiana durante casi cuarenta años.

A menudo, en esos días, los misioneros llevaban sus ataúdes en los barcos porque sabían que nunca podrían volver a casa. Cuando se despedían de sus ancianos padres, sabían que probablemente nunca los volverían a ver en esta vida. El servicio misionero era el sacrificio máximo que significaba renunciar a todo por su Salvador. Cuando la vida se ponía difícil, no había salida. La única opción disponible para ellos era gritar en desesperación al Dios de todo consuelo que nos apoya en todas nuestras aflicciones.

Nos sentimos honrados de conocer a otros que son del mismo calibre, hombres y mujeres de quienes este mundo no es digno. Pero son un género raro y en extinción. ¡Oh, a Dios si pudiéramos tener más de ellos! ¿Quién tomará su lugar? Quien entre esta generación se levantará y dirá, no me importa lo que este mundo me prometa. No significa nada. Sólo quiero ser usado por Dios. Solo quiero ser su instrumento dispuesto y obediente para rescatar a los

que perecen. Daré mi todo por Él y no importa lo que me pase. Mi descanso está en las amorosas y seguras manos de mi Salvador.

Este mundo solo será alcanzado por tales santos. Los lugares más fáciles ya están tomados. Solo quedan los lugares más difíciles y peligrosos. El preciado pueblo de Dios que vive en estos lugares vendrá a conocer a Jesús solo por quienes estén dispuestos a renunciar a todo por la salvación de ellos. Caminar de esta manera es emular la respuesta de los creyentes del primer siglo y de aquellos siervos valientes y fieles que siguieron su ejemplo y que han permanecido en pie durante siglos. ¿Quién estará hoy con ellos?

IMPÁVIDO ANTE LA CARA DE LA CATÁSTROFE

Tristemente, gran parte de las misiones y evangelismo de hoy están marcados por el miedo. Un día estaba conduciendo a una consulta en Atlanta. En el camino, vi una cartelera con un anuncio que decía: "La seguridad es nuestro lema." Inmediatamente me pregunté si lo que estaba leyendo era el propósito de una organización misionera moderna. Muchas agencias misioneras reconocidas de hoy gastan una cantidad excesiva de tiempo y energía para capacitar a misioneros sobre cómo mantenerse seguros y discretos. Me atrevería a decir que se presta más atención a mantener al misionero sano y salvo que a la de capacitarlos para vivir por fe, y a asumir riesgos que pueden requerir que den su vida por las personas a quienes han sido enviados a servir.

Esto envía un mensaje perturbador de temor y autoconservación a los mismos ciudadanos a quienes los misioneros se han extendido. En lugar de comunicar la importancia de vivir audazmente por fe y estar dispuestos a arriesgar sus vidas y su seguridad por el progreso del Evangelio, les transmiten que, si son descubiertos, necesitan esconderse o huir. ¿Imagine el tipo de cristiano que genera? ¿Significa esto que el misionero debe ser descuidado e imprudente y arriesgar su seguridad y la seguridad de los demás? No. Lo que significa es que vivimos según otra norma, una que encontramos en la Biblia. Significa que vivimos por la fe en el poder de Dios, y al vivir de esta manera, Dios realizará milagros en gran medida, abundantemente por encima de cualquier cosa que podamos pedir o pensar.

No hay duda de que muchos jóvenes musulmanes se sienten atraídos por grupos yihadistas radicales debido al riesgo que ofrece.

Los hombres quieren ser desafiados a hacer cosas difíciles y peligrosas. ¿Podría ser que una de las razones más importantes por la que no vemos a más jóvenes entrando a las misiones hoy en día es porque no se les está desafiando a ese nivel? Hemos enmarcado la misión de Dios tratando de reclutar personas vendiéndoles un paquete que dice que la tarea es agradable, a corto plazo y divertida, en lugar de decirles la verdad. ¿Qué pasa si simplemente lo ponemos por ahí como realmente es? Qué pasaría si dijéramos esto: estamos haciendo un llamado para que un grupo especializado de hombres y mujeres participen en algo más grande y extraordinario que cualquier cosa que hayan experimentado o conocido en sus vidas. Estamos seleccionando un grupo élite para transmitir el mensaje más importante que el mundo haya conocido a los últimos pueblos restantes en el mundo antes de que Jesús regrese. Pero antes de responder, deben entender en qué se están metiendo y los probables peligros a los que se enfrentarán. Si aun así eligen estar entre este grupo selecto, deben considerar lo siguiente:

- Serán perseguidos por el nombre de Jesucristo.
- Su estilo de vida se verá alterado por completo, y el lugar donde vivan quizás nunca se convertirá en su hogar.
- Experimentarán largos periodos de aislamiento y desánimo.
- Quizás nunca vean el fruto de su trabajo en esta vida.
- Debido a la ardua labor que conlleva, la mayor parte del tiempo estarán agotados.
- Su familia e hijos sufrirán y vivirán sin la mayoría de las cosas que otros disfrutan.
- Probablemente serán acosados físicamente.
- Podrán ser tomados como rehenes.
- Podrán perder la vida.

Las recompensas por su servicio en esta vida son mínimas, pero el premio que recibirán en la próxima vida estará más allá de la comprensión. Además, la mayor recompensa que recibirán será el saber que se han ofrecido voluntariamente para ingresar al más alto

y honorable servicio del Rey de reyes y Señor de señores, y el placer que le brindarán a Él por haberlo hecho.

Necesitamos este nuevo género de trabajadores cristianos, y necesitamos este nuevo mensaje para reclutarlos para este nuevo paradigma de misión global. Las exigencias para servir son tan altas como siempre las han sido, y la necesidad de aquellos que están dispuestos a ir es tan grande como las que hemos visto. El tamaño de la visión y la fe de aquellos con la necesidad de ir deben ajustarse al tamaño de la enorme tarea que se le ha encomendado a esta generación. A la luz de lo que está ante nosotros actualmente, con el incremento de catástrofes y lo que ha de venir, ha llegado el momento de comunicar claramente que no podemos aceptar nada menos en este impulso final para las naciones.

IR INTENCIONALMENTE A LOS LUGARES DIFÍCILES

Este género de obreros cristianos debe estar dispuesto a ir y quedarse en lugares difíciles. El término utilizado anteriormente para estas ubicaciones era países con "acceso creativo". Este término debe actualizarse a "acceso peligroso". Este nuevo eslogan explica mejor y de manera más honesta el riesgo y el nivel de dificultad para penetrar en estas últimas fronteras. Muchas de las catástrofes y gran parte de los disturbios civiles que ocurren en el mundo están sucediendo en algunos de los países de más peligroso acceso como Irán, Irak, Siria, Afganistán, Libia, Yemen, Corea del Norte, Pakistán y Turquía. Pero la entrada a estos puntos de desastres no es imposible.

Las catástrofes están obligando a abrir las puertas. El acceso y la libertad para trabajar en áreas afectadas por el desastre, o en regiones a donde los refugiados huyen, a menudo son posibles debido al caos provocado por la guerra y los desastres naturales. Los gobiernos y las autoridades locales a menudo están desestabilizados y son incapaces de hacer frente al abrumador daño y el torrente de personas. El tiempo y los recursos se desvían de las operaciones normales para centrarse en las necesidades urgentes que los rodean. El mejor amigo del Evangelio es un país en caos. A menudo, cuando ocurren los desastres, este es el momento de correr a esos lugares, no de huir de ellos.

Necesitamos estar suficientemente preparados y listos para movilizarnos en el momento en que estas puertas se abran. Cuando

se logra entrar, ese es el momento para que los trabajadores cristianos tengan un impacto positivo y ganen credibilidad en el manejo de desastres sin comprometer el Evangelio. Nunca hay garantía alguna de que incluso los trabajadores puedan ingresar a estas áreas del mundo afectadas y propensas a las crisis, o de permanecer allí si logran ingresar, pero se debe hacer todo lo posible para estar allí antes, durante y después de que ocurra la crisis. Las organizaciones misioneras evangélicas deben estar presionando insistentemente a las puertas de todos los países de difícil y peligroso acceso hasta que se les permita entrar, más probablemente cuando ocurra una catástrofe. Cuando entren, deben llegar con:

- personas competentes que puedan evaluar y responder rápida e inteligentemente en la situación;
- inmenso apoyo humanitario para las personas afectadas; y
- sus pies calzados con el apresto del Evangelio de la paz.

Los senderos están trazados y nuevas fronteras están forjadas por aquellos con una enorme fe quienes están dispuestos a asumir grandes riesgos personales y hacer el trabajo duro y peligroso. No se gana nada intentando atenuar esta verdad. Es un tiempo nuevo con un viejo llamado para una generación dispuesta y preparada.

TOMANDO POSICIÓN POR LA VERDAD

Poco después de venir a la fe en Cristo, mi padre, que huyó del Señor durante los primeros catorce años de mi vida, regresó al Buen Pastor. Durante esos años en el desierto, Dios nunca dejó que mi padre olvidara la alegría que había conocido una vez cuando caminaba por los senderos frescos y verdes de la justicia. Cada vez que papá intentaba seguir su propio camino, el Señor ocultaba cualquier satisfacción o paz mental.

Finalmente, un día cuando mi padre se dirigía a casa desde el trabajo a nuestro pequeño pueblo en el sur de Indiana, Dios lo tomó de una manera que revolucionó completamente su vida. La experiencia que vivió lo sacudió tan radicalmente que nunca más le negó a Dios su total devoción hasta el día en que murió. Esa noche,

mi padre se dirigía a toda velocidad por la autopista rural 67, tratando de llegar a casa lo más rápido posible para esquivar lo peor de lo que se ha llamado la Gran Ventisca de 1978, también llamado el huracán blanco que golpeó el Valle de Ohio. Fue un desastre natural: una tormenta de categoría 5 que durante dos días, arrojó dos pies de nieve con fuertes ráfagas de viento de hasta cuarenta y cinco millas por hora. Fue llamada la tormenta del siglo.

Sin previo aviso, el auto de papá comenzó a girar. Giró tres veces, y en ese espacio de tiempo su vida pasó ante sus ojos. Al final de la segunda rotación, según mi padre, su corazón estaba bien con Dios. Entró a los giros con un corazón egoísta y rebelde, y cuando terminó unos momentos más tarde, salió con un corazón tan limpio y puro como la nieve blanca y brillante que lo envolvía.

A partir de ese día, mi padre se propuso compensar sus años perdidos enseñándome a mí y a sus otros hijos todavía viviendo en casa, el incomprensible e indescriptible valor de la cruz de Jesucristo. Mi padre, mi discipulador y mentor, me dijo repetidamente: "Nathan, nunca olvides la cruz. Nunca olvides lo que Jesús hizo por ti." Me he apropiado de este objetivo: honrar la petición de mi Padre terrenal y celestial.

Si bien las tácticas, estrategias y métodos cambian para adaptar nuestro mensaje a los contextos de los tiempos, solo tenemos un mensaje para el mundo. Es el mensaje de la cruz de Jesucristo. El apóstol Pablo dijo a los creyentes corintios, "Porque me propuse no saber nada entre ustedes, sino a Jesucristo, y a él crucificado" (1 Co. 2:2, RVA 2015). Esta decisión que tomó Pablo fue definida de manera más restringida cuando les dijo a los creyentes en Roma, "De esta manera me esforcé en anunciar el Evangelio, no donde Cristo ya era conocido, para no edificar sobre el fundamento de otro" (Ro. 15:20). El mensaje que Jesucristo, el prometido Libertador, el mismo Hijo de Dios, vino al mundo a morir en una cruz, a ser sepultado y a resucitar de entre los muertos para salvar a los pecadores, es el único mensaje de esperanza y vida que se ha dado para compartir al mundo. Cualquier cosa o persona que le quite a esta verdad central, quita el único mensaje capaz de devolverle a Dios un alma perdida y por lo tanto, destruye su poder para regenerar el corazón del hombre.

Esta es la verdad en la que nos debemos posicionar en los últimos días. En nuestra cultura de políticamente correcto, en la que tantos jóvenes han crecido, muchos se están alejando de la fe y no se aferran ni comprenden el ancla de la cruz. Los cristianos adoptan y defienden con fiereza las posturas populares sobre migración, refugiados y asistencia humanitaria, pero pocos están defendiendo el único mensaje cristiano del Evangelio de la cruz y la resurrección de Jesucristo.

¿Qué bien eterno le hace a un migrante o refugiado si nuestro trabajo es solo darles comida, agua, ropa y refugio? ¿Cómo estamos cumpliendo nuestro mandato de Jesús dado por Dios a un migrante o refugiado si todo lo que les ofrecemos son sonrisas, amabilidad y solidaridad? Incluso los impíos hacen lo mismo. Si nuestros actos de gracia y bondad no están vinculados al mensaje de la cruz, no les hemos prestado ningún servicio para el bien eterno. A menos que les demos el pan de vida, ellos perecerán en sus pecados. Puede que nos sintamos bien al contribuir a las necesidades de los pobres y necesitados, pero a menos que ofrezcamos agua viva a sus almas marchitas, no hemos ganado nada. Y posiblemente pierdan la única oportunidad que hayan tenido de encontrarse con un cristiano y escuchar la historia de la salvación en Jesucristo.

Si el clamor por fronteras abiertas y más refugiados de esta generación y de líderes cristianos de Occidente no se cumple con el compromiso de dar a conocer el Evangelio cuando lleguen a nuestras costas, entonces los esfuerzos no son más que activismo político. Para los cristianos que se oponen a los refugiados, debemos señalar que, al igual que nosotros no somos llamados a ser activistas políticos, tampoco debemos ser sectaristas que eleven los intereses nacionales por encima de las almas de las personas. Para los evangélicos, nuestra causa más importante, nuestra bandera de lucha por la que deberíamos estar dispuestos a dar nuestras vidas, es el poder salvador de la cruz para todas las personas.

En el intenso debate actual sobre migrantes y refugiados, ambas partes carecen de lo que debiera estar en el centro de nuestra discusión. Esto no debe tratarse acerca de tomar partido político o incluso partido humanitario. Para los cristianos, especialmente los evangélicos, el asunto de los refugiados debiera tratarse sobre al-

mas eternas y lo que Dios ha hecho y está haciendo para salvarlas a través de nosotros. Si el mensaje del Evangelio no es el centro de nuestra posición en este tema, estamos condenados a un debate interminable sobre las virtudes o amenazas a nuestra sociedad. Ninguna de las partes prevalecerá y de hecho, solo servirá para dividir más a la iglesia si insistimos en forzar puntos de vista sin la cruz. Pero si estamos unidos en la creencia de que todas las personas necesitan a Jesucristo y que este mensaje debe compartirse con ellos, entonces estamos en armonía con el mandato y la prioridad que Dios nos da a cada uno. "Debemos tener el coraje de pronunciar un enfoque centrado en el Evangelio acerca de este asunto. Es nuestro deber ver a los inmigrantes no como problemas a resolver, sino como personas por las cuales murió Jesús. Sin una lente bíblica, podemos llegar a ver a los inmigrantes como una amenaza e invasión, más que una oportunidad misional. En consecuencia, perdemos la credibilidad de nuestros vecinos inmigrantes cuando, al proclamarles el amor de Cristo, también comunicamos (intencionalmente o no) que no nos gustan y desearíamos que no fueran parte de nuestras comunidades."[1]

TODO HABRÁ VALIDO LA PENA

Si es verdad

- que desde el principio de los tiempos Dios ha tenido un plan y una estrategia consistente para salvar y restaurar un día a su creación al revelar su amor y gracia a la humanidad a través de la muerte y resurrección de su Hijo;
- que Dios le dio a Israel y luego a la iglesia el mandato de difundir su mensaje de salvación hasta los confines de la tierra;
- que a lo largo de la narración de las Escrituras Dios ha orquestado sistemáticamente la catástrofe para dispersar a las personas como exiliados y refugiados para llenar la tierra con su gloria en la salvación de todas las naciones;
- que Dios esparce a las naciones directamente en el camino de su pueblo para que se unan al Evangelio;
- que estamos viviendo en los últimos días, y debido a

esto, Dios está incrementando exponencialmente la actividad de dar acceso a la verdad de la Palabra de Dios a los no alcanzadas a través del desastre antes de su regreso;

- que quizás seremos la última generación privilegiada a la que se le confió su mensaje de salvación para predicar a la última generación de personas que escuchará antes del regreso de Jesús;
- que los pueblos no alcanzados, atrapados en las garras de los imperios anticristianos de la tierra, pueden ser liberados para escuchar las palabras de vida eterna como resultado de algún tipo de desastre natural o causado por el hombre;
- que Jesús nos otorgó el inefable privilegio de entregar las naciones a Jesús como su herencia anhelada y muy merecida;
- que Él espera a que terminemos la tarea que nos dio para entregarle las naciones;
- que un día compartirá esa herencia de las naciones con nosotros cuando gobierne el mundo con justicia y rectitud;

... entonces, ¿qué clase de personas deberíamos ser?

Si entendemos que desempeñamos un papel vital e insustituible en todas estas cosas, ¿no debería esto cambiarnos? Pero para que cambiemos, debemos entender que el costo implica amar a quienes nos odian. Ellos son enemigos de la cruz, pero Dios quiere que abracen la cruz, para que puedan ser Sus amigos y nuestros. Nosotros, también, fuimos hostiles a Dios y fuimos enemigos de él, pero él nos salvó (ver Ro. 5:10). Y como Dios nos redimió, su mayor deseo es hacer lo mismo con el mundo entero:

> Porque a Dios le agradó habitar en él con toda su plenitud y, por medio de él, reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre que derramó en la cruz. (Colosenses 1: 19-20, NVI)

Dietrich Bonhoeffer dijo:

> Las palabras y los pensamientos no son suficientes. Hacer el bien implica todas las cosas de la vida diaria. 'Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber' (Romanos 12:20). De la misma manera en que los hermanos y hermanas se apoyan en momentos de necesidad, se vendan sus heridas, se alivian el dolor de cada uno, el amor al enemigo debe hacer el bien al enemigo. ¿Dónde se encuentra la mayor necesidad, dónde están las heridas y dolores más profundos sino en nuestros enemigos? ¿Dónde es más necesario y de más bendición hacer el bien sino para nuestros enemigos?

CONCLUSIÓN

La impresionante belleza de la interacción de Dios con el hombre en la narrativa de la historia se ha visto con más claridad en la catástrofe. Nunca se cuenta una gran historia sin ella. La tragedia es la que da un final más feliz y satisfactorio a una historia. F. Scott Fitzgerald escribió: "Muéstrame un héroe y te escribiré una tragedia". Todas las tragedias tienen un héroe, y en la historia humana de calamidad, se da un héroe.

En estilo épico narrativo, Pablo concluye:

> Pero cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, a fin de que redimiera a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción de hijos (Gálatas 4:4-5 LBA)

> En Él tenemos redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados según las riquezas de su gracia que ha hecho abundar para con nosotros. En toda sabiduría y discernimiento nos dio a conocer el misterio de su voluntad, según el beneplácito que se propuso en Él, con miras a una buena administración en el cumplimiento de los tiempos, es decir, de reunir todas las cosas en Cristo, tanto las que están en los cielos, como las que están en la tierra. (Efesios 1:7-10 LBA)

Las catástrofes de la historia no han sido sin sentido. El plan de Dios era que, en la plenitud del tiempo, él revelaría al héroe de la historia que daría sentido a todo lo que la humanidad ha sufrido a lo

largo de los siglos. Desde el caos se revela un misterio inimaginable de gracia por parte de Dios a su creación. Dios ha tomado sobre sí mismo, en la persona de su Hijo, más de lo que se ha dado a través de un indescriptible sufrimiento humano. El prometido Libertador finalmente llegó, y su tragedia fue más grande que cualquier catástrofe que jamás haya acontecido a la humanidad, porque Dios hizo que "Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios" (2 Co. 5:21, NVI).

Antes de que se produjera el primer desastre humano, Dios determinó que él mismo soportaría sobre sí todo el sufrimiento de los fracasos del hombre cuando viniera y muriera en un madero. Si nos sentimos tentados a pensar que Dios ha sido injusto en orquestar catástrofes en los asuntos humanos, ¿podemos seguir dudando a la luz de esta verdad?

Conocemos el final de la historia. Allí estamos con él ese día, junto a un innumerable mar de ciudadanos celestiales de cada tribu, idioma, pueblo y nación, con nuestras propias historias de salvación escritas desde el crisol del desastre. Y allí está el epítome de la catástrofe, sacrificado por nuestra redención, un Cordero en medio de su trono, muerto antes de la fundación del mundo. Él nos recibe, su premio, y nosotros cantamos la canción de redención.

De las cenizas de la catástrofe, a lo largo de los milenios de los siglos, ha amanecido una luz, y aún tenemos que presenciar su glorioso final. Todo se reduce al amor, no a nuestro amor por Dios, sino al amor de Dios por nosotros. El plan nunca fue con el propósito de condenar. Siempre fue para redimir. Si alguna vez hubo una víctima en la historia, no fue el hombre, sino Dios. Pero en lugar de convertirse en el mártir de la historia, él se convirtió en el héroe y nosotros nos hemos convertido en los mártires. Este es el misterio de la catástrofe.

Notas

CAPÍTULO 2. SU CAMINO ESTÁ EN EL TORBELLINO

1. Melissa Petruzzello, "Playing with Wildfire: 5 Amazing Adaptations of Pyrophytic Plants," Enciclopedia Británica, https://www.britannica.com/list/5-amazing-adaptations-of-pyrophytic-plants.

CAPÍTULO 3. EL MISTERIO DE LA CATÁSTROFE

1. Coen Vonk, "Mysteries of Ancient Greece," revista Sunrise, Theosophical University Press, 2005, http/www.theosociety.org/Pasadena/surnise/54-05-5/me-vonk.htm.
2. Matthew Soerens y Daniel Darling, "The Gospel and Immigration," Gospel Coalition, 1 de mayo, 2012, https://www.thegospelcoalition.org/article/the-gospel-and-immigration/.
3. Peter Yeung, "Refugee crisis: Record 65 million people forced to flee homes, UN says," Independent, 20 de junio, 2016. http://www.independent.co.uk/news/world/europe/refugee-crisis-migrants-world-day-un-a7090986.html.

CAPÍTULO 4. EJEMPLOS DE LA ACTUALIDAD

1. "Albania Timeline," BBC News, 24 de enero, 2012, http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/country_profiles/1004984.stm
2. "Quick facts: What you need to know about the Syria crisis," Mercy Corps, 19 de julio, 2018, http://www.mercycorps.org/articles/iraq-jordan-lebanon-syria-turkey/quick-facts-what-you-need-know-about-syria-crisis.
3. "Quick facts: What you need to know about the Syria crisis," Mercy Corps, 19 de julio, 2018, http://www.mercycorps.org/articles/iraq-jordan-lebanon-syria-turkey/quick-facts-what-you-need-know-about-syria-crisis.
4. Anne Barnard, "Death Toll from War in Syria Now 470,000, Group Finds," *New York Times*, 11 de febrero, 2016, https://www.nytimes.com/2016/02/12/world/middleeast/death-toll-from-war-in-syria-now-470000-group-finds.html.
5. "The world's 5 biggest refugee crises," Mercy Corps, 5 de julio, 2018, https://sss.mercycorps.org/articles/afghanistan-nigeria-somalia-south-sudan-syria/worlds-5-biggest-refugee-crises.
6. Nick Cumming-Bruce y Rick Gladstone, "U.N. Says 5,000 Syrians a Day Are Now Fleeing War," *New York Times*, 8 de febrero, 2013, http://www.nytimes.com/2013/02/09/world/middleeast/syria-refugees.html.
7. Ruadhán Mac Cormaic, "Year when Europe opened its doors to refugees," *Irish Times*, 28 de diciembre, 2015, https://www.irishtimes.com/news/world/europe/year-when-europe-opened-its-doors-to-refugees-1.2478737.

CAPÍTULO 5. EL PANORAMA GENERAL DE LA CATÁSTROFE

1. http://www.dictionary.com/browse/strategy?s=t.
2. "Haiti," Operation World, 2018, http://www.operatonworld.org/country/hait/owtext.html
3. Kari Huus, "Haiti awash in Christian aid, evangelism," MSNBC, 9 de febrero, 2009, http://www.nbcnews.com/id/35262608/ns/world_news-haiti/t/haiti-awash-christian-aid-evangelism/#.WoqZ5mXHFlI.
4. "Has Everyone Heard?" Joshua Project, https://joshuaproject.net/resources/articles/has_everyone_heard.
5. "What is the 10/40 Window?" Joshua Project, https://joshuaproject.net/resources/articles/10_40_window
6. "10/40 Window: Do you need to be stirred to action?" Southern Nazarene University, https://home.snu.edu/~hculbert/1040.htm.
7. David Russell Schilling, "Knowledge Doubling Every 12 Months, Soon to be Every 12 Hours," *Industry Tap*, 19 de abril, 2013, http://www.industrytap.com/knowldedge-doubling-every-12-months-soon-to-be-every-12-hours/3950.
8. Ibid.

CAPÍTULO 6. UN MUNDO DE CATÁSTROFES

1. "THE Human Cost of Weather-Related Disasters: 1995-2015," Center for Research on the Epidemiology of Disasters, https://www.unisdr.org/2015/docs/climatechange/COP21_WeatherDisastersReport_2015_FINAL.PDF.
2. Ibid.
3. Tom Miles, "Weather disasters occur almost daily, becoming more frequent: U.N." Reuters, 23 de noviembre, 2015, https://www.reuters.com/article/us-climatechange-disasters/weather-disasters-occur-almost-daily-becoming-more-frequent-u-n-idUSKBNOTC1EG20151123,
4. "U.S. Billion-Dollar Weather & Climate Disasters 1980-2018," National Centers for Environmental Information, https://www.ncdc.noaa.gov/billions/events.pdf.
5. Chris Mooney y Brady Dennis, "Extreme hurricanes and wildfires made 2017 the most costly U.S. disaster year on record," *Washington Post,* 8 de enero, 2018, https://www.washingtonpost.com/news/energy-environment/wp/2018/01/08/hurricanes-wildfires-made-2017-the-most-costly-u-s-disaster-year-on-record/?utm_term=.fcf9dcdaf03d.
6. "Weather-related disasters are increasing," *Economist,* 29 de Agosto, 2017, https://www.economist.com/graphic-detail/2017/08/29/weather-related-disasters-are-increasing.
7. Jerry Z. Muller, "Us and Them," Foreign Affairs, marzo/abril 2008, https://www.foreignaffairs.com/articles/europe/2008-03-02/us-and-them.
8. "List of ongoing armed conflicts," Wikipedia, actualizado el 4 de Agosto, 2018, https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_ongoing_armed_conflicts.
9. Glenn J. Voelz, *Rise of iWar: Identity, Information, and the Individualization of Modern Warfare* (New York: Skyhorse Publishing, 2018).
10. "Guide to the Syrian rebels," BBC, 13 de diciembre, 2013, http://www.bbc.com/news/world-middle-east-24403003.
11. Joe Lauria, "Risking World War III in Syria," *Consortium News,* 6 de febrero, 2016, https://consortiumnews.com/2016/02/06/risking-world-war-iii-in-syria/.

CAPÍTULO 7. EL ÚLTIMO REICH

1. Cristina Maza, "Christian Persecution and Genocide is Worse Now than 'Any Time in History,' Report Says," *Newsweek, 4 de enero, 2018,* http://www.newsweek.com/christian-persecution-genocide-worse-ever-770462.
2. Sarah Eekhoff Zylstra, "The Top 50 Countries Where It's Most Dangerous to Follow Jesus," *Christianity Today,* 10 de enero, 2018, http://www.christianitytoday.com/news/2018/january/top-50-christian-persecution-open-doors-world-watch-list.html.
3. Sanuel P. Huntington, *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order* (New York, Simon & Schuster, 1998), 25.
4. Michael Lipka, "Muslims and Islam: Key findings in the U.S. and around the world," 9 de Agosto, 2017, http://www.pewresearch.org/fact-tank-2017/08/09/muslims-and-islam-key-findings-in-the-u-s-and-around-the-world/.
5. Ibn Ishaq, *The Life of Muhammad,* trad. A. Guillaume (Oxford: Oxford University Press, 2002).
6. Ibn Ishaq, *The Life of Muhammad,* trad. A. Guillaume (Oxford: Oxford University Press, 2002), 464.
7. Quran in today's English. Clear and Easy to Read. Traducido por Talal Itani.
8. Sahih al-Bukhari (Vol. 1, Libro 8), 387.
9. Robert G. Hoyland, *Seeing Islam As Others Saw It: A Survey and Evaluation of Christian, Jewish and Zoroastrian Writings on Early* Islam (Pennington, NJ: The Darwin Press, Inc. 1997), 554-5.

10. Islam's Awaiting Messiah: "Tafsir Ibn Kathir Surah):123 Tafsir.com.
11. Imam al-Waqidi, The Conquest of Persia, al-Tabari reports on Islam's enormous victory at the Battle of Jalula' al-Waqi'ah.
12. Bat Ye'Or, *The Decline of Eastern Christianity Under Islam: From Jihad to* Dhimmitude (Vancouver, BC: Fairleigh Dickinson University Press, 1996), 44.
13. Samuel P. Huntington, The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order.
14. R. James Woolsey, testimonio ante Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos, 16 de noviembre, 2005, https://www.foreign.senate.gov/imo/media/doc/WoolseyTestimony051116.pdf.
15. Yousaf Butt, "How Saudi Wahhabism Is the Fountainhead of Islamist Terrorism," *Huffington Post,* 20 de enero, 2015, http://www.huffingtonpost.com/dr-yousaf-butt-/saudi-wahhabism-islam-terrorism_b_6501916.html.
16. Chas Danner, "Report: ISIS Has Recruited as Many as 30,000 Foreigners in the Past Year," *New York Magazine,* 27 de septiembre, 2015, http://nymag.com/daily/intelligencer/2015/09/isis-has-recruited-as-many-as-30000-foreigners.html.
17. Betsy Cooper, Daniel Cox, Ph.D., Rachel Lienesch, Robert P. Jones, Ph.D., "Exodus: Why Americans are Leaving Religion–and Why They're Unlikely to Come Back," Public Religion Research Institute, 22 de septiembre, 2016, https://www.prri.org/research/prri-rns-poll-nones-atheist-leaving-religion/.
18. Tertullian, *Apologeticus,* Capítulo 50 s.13.
19. Philip Jenkins, *Images of Terror: What We Can and Can't Know about Terrorism* (Piscataway, NJ: Aldine Transaction, 2003).

CAPÍTULO 8. EL ESPÍRITU DEL ANTICRISTO

1. Traducción por Muhammad Sarwar.
2. Tafsir Ibn Kathir, abreviado por Shaykh Safiur-Rahman Al-Mubarakpuri, et al. Maktaba Dar-us-Salam – Segunda Edición, 2003] volume 4, 377.
3. "The World's Muslims: Unity and Diversity: Chapter 3: Articles of Faith," Pew Research Center, 9 de Agosto, 2012, http://www.pewforum.org/2012/08/09/the-worlds-muslims-unity-and-diversity-3-articles-of-fiath-#end-times.
4. "Dabiq: Why is Syrian town so important for IS?" BBC, 4 de octubre, 2016, https://www.bbc.com/news/world-middle-east-30083303.
5. Nour Malas, "Ancient Prophecies Motivate Islamic State Militants," Wall Street Journal, 18 de noviembre, 2014, https://www.wsj.com/articles/ancient-prophecies-motivate-islamic-state-militants-1416357441.
6. *Wall Street Journal,* "Ancient Prophecies Motivate Islamic State Militants: Battlefield Strategies Driven by 1,400-year-old Apocalyptic Ideas," 18 de noviembre, 2014.
7. El presidente Erdogan, hablando en el Congreso Provincial de Rize del Partido AK, el 18 de noviembre de 2017, https://www.tccb.gov.tr/en/news/542/87380/our-nation-assigned-us-the-duty-of-establishingagreater-and-stronger-turkey.
8. Ahmad, *al-Musnad* 14:331 #18859; al-Hakin, al-Mustadrak 4:421-442; al-Tabarani, al-Mu'jam al-Kabir 2:38 #1216; Bukhari, al-Tarikh al Kabir 2:81 y al-Saghir 1:306; Suyuti, al-Jami' al-Saghir.
9. Ibn Kathir, *Signs Before the Day of Judgement* (Ellicott City, MD, Dar Al Taqwa, Ltd.), 8.
10. Ibid, 12.
11. Sideeque M.A. Veliankode, *Doomsday Portents and Prophecies* (Scarborough, Canada: Al-Attique, 1999), 2771.
12. Ayatullah Baqir al-Sadr y Ayatullah Murtada Mutahhari, *The Awaited Savior,* (Karachi, Islamic Seminary Publications), prólogo, 4,5.
13. Muhammad ibn Izzat, *Muhammad 'Arif, Al Mahdi and the End of Time* (Londres: Dar Al-Taqwa, 1997), 4.
14. Abdulrahman Kelani, *The Last Apocalypse, An Islamic Perspective,* (Fustat, 2003), 34-35.
15. Ibn Hajar al-Haythami, *Al-Qawl al Mukhtasar fi'Alamat al-Mahdi al Muntazar,* 50, como citado por Harun Yahya,

The End Times and the Mahdi (Clarkesville Katoons, 2003), 96.

16. Para un excelente estudio de historia de estos movimientos mahdistas, vea el trabajo del Dr. Timothy Furnish, *Holiest Wars* (Santa Barbara: Praeger, 2005).

CAPÍTULO 10. NUESTRA RESPUESTA

1. Dr. David R. Reagan, "The Wars of the End Times," Ministerios Lamb and Lion, http://christinprophecy.org/articles/the-wars-of-the-end-times/.
2. 2017 World Watch List: https://www.opendoorsusa.org/christian-persecution/world-watch-list/

CAPÍTULO 11. EL GRAN CLÍMAX

1. Vea por ejemplo, Dave Garrison, *A Wind in the House of* Islam (Monument, CO: Wigtake Resources, 2014).
2. Dr. R. L. Hymers, Jr., "Tribulation and Revival," un sermón predicado en "Baptist Tabernacle" de Los Ángeles, 23 de agosto, 2009, http://www.rlhymersjr.com/Online_Sermons/2009/082309PM_TribulationRevival.html.
3. Adam Clarke, Comentario sobre la Biblia (1831), https://www.studylight.org/commentaries/acc/psalms-2.html.

CAPÍTULO 12. HACIENDO FRENTE A LOS TIEMPOS

1. Tariq Tahir, "Desertora norcoreana describe haber sufrido un aborto forzado y las escenas desgarradoras mientras observaba cómo los perros de la prisión comían prisioneros muertos que habían muerto de hambre en su campo de trabajo," *Daily Mail*, 12 de diciembre, 2017, http://www.dailymail.co.uk/news/article-5170451/North-Korean-defector-says-forced-abortion.html.
2. Stoyan Zaimov, "Desertor norcoreano recuerda los gritos de madres embarazadas durante abortos forzados; presos utilizados como alimento para perros," *Christian Post*, 13 de diciembre, 2017, http://www.christianpost.com/news/n-korean-defector-recalls-screams-of-pregnant-mothers-during-forced-abortins-inmates-used-as-dog-food-209998/.
3. https://www.thebalance.com/pareto-s-principle-the-80-20-rule-2275148; https://betterexplained.com/articles/understanding-the-pareto-principle-the-8020-rule/.
4. Kissinger, Henry, Colin S Gray, y G. R. Sloan, *Geopolitics, Geography, and Strategy* (Portland: Frank Cass Publisher, 1999), http://web.newworldencyclopedia.org/entry/Geopolitics.
5. Ian Johnston, "Climate change increases the risk of war, scientists prove" *Independent*, 25 de julio, 2016, http://www.independent.co.uk/environment/climate-change-war-risk-increase-syria-isis-heatwave-drought-a7155401.html.

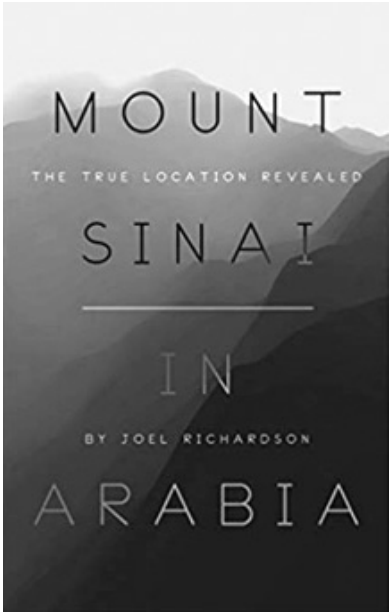
CAPÍTULO 13. UN MISIONERO PARA LOS TIEMPOS

1. Matthew Soerens y Dnaiel Darling, "The Gospel and Immigration," *Gospel Coalition*, 1 de mayo, 2012, https://www.thegospelcoalition.org/article/the-gospel-and-immigration/.

Retribuyendo

Si desea contribuir con una donación única o mensual a *Antecessor*, el ministerio que Nathan dirige, diríjase a **antecessor.org/give**.

Si desea convertirse en un patrocinador financiero mensual de Nathan y Lorraine Graves, por favor vaya a **christar.org/give/projects/where-needed-most/support-a-worker/.** Una vez allí, ingrese ID # 322. Todas las ofrendas son deducibles de impuestos.

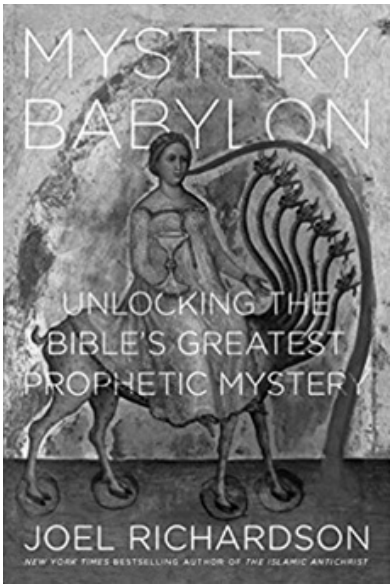


DESCUBRA MÁS ACERCA DE DÓNDE SE ENCUENTRA LA MONTAÑA DE DIOS EN EL NUEVO LIBRO DE JOEL RICHARDSON

Mount Sinai in Arabia (El Monte Sinaí en Arabia) presenta el caso más completo y sistemático, en términos laicos, para Jebel al-Lawz como el Monte Sinaí.

El debate sobre dónde se ubica la Montaña de Dios es variado y, a veces, polémico. Este libro es una descripción general del debate y sus puntos en discusión y describe los problemas subyacentes más importantes, desde lo bíblico hasta lo tradicional hasta lo histórico y lo geográfico.

Desde el altar del becerro de oro hasta las cuevas de Jetro, podrá ver fotografías nunca antes publicadas que documentan el caso de Jebel al-Lawz como el verdadero Monte Sinaí. Con tan masivos cambios que están sucediendo en el Reino de Arabia Saudí, parece que el tiempo está maduro para que finalmente sea conocida la verdad. Con la voluntad del Señor, la hora ha llegado en la que Jebel al-Lawz finalmente se abrirá por completo no solo a los arqueólogos, sino a todo el mundo.



DISCIERNA EL SIGNIFICADO DETRÁS DE LO QUE POSIBLEMENTE SEA EL MAYOR MISTERIO PROFÉTICO EN TODA LA BIBLIA

Mystery Babylon (El misterio de Babilonia) es la exploración profunda de la profecía de Apocalipsis 17 y 18. Richardson disecciona la más larga profecía del Nuevo Testamento, los capítulos finales de la Biblia, con el fin de darle sentido a estos pasajes sumamente elusivos y profundamente controversiales.

En su estilo característico y fácil de entender, Richardson recorre la historia de las interpretaciones cristianas del misterio de Babilonia, sopesando las fortalezas y debilidades de cada visión, creando un caso poderoso para encontrar una solución a esta profecía que sacudirá el mundo profético.

DESCUBRA MÁS SOBRE LA TIERRA SANTA, EL MEDIO ORIENTE Y EL PAPEL DE LA IGLESIA EN LOS TIEMPOS FINALES

El blog Joel´s Trumpet (La trompeta de Joel), de Joel Richardson, escritor más vendido en el New York Times y cineasta, es el anfitrión de *The Underground,* una serie de videos que explora los pueblos del Medio Oriente. Joel viaja por el mundo preparando a la iglesia para los grandes desafíos de nuestro tiempo, enseñando sobre el evangelio y viviendo con esperanza bíblica en anticipación del regreso de Jesús.

www.joelstrumpet.com

DESCUBRA CÓMO PUEDE AYUDAR A LOS QUE RESPONDEN A EMERGENCIAS A NIVEL NACIONAL Y EN TODO EL MUNDO

Antecessor está comprometido a ayudar a las iglesias y organizaciones misioneras a alcanzar con éxito a las personas afectadas en situaciones de desastre. Es un puente al proporcionar servicios necesarios que ayudarán a los que responden en emergencias a hacer su trabajo de manera más efectiva. En resumen, Antecessor trabaja para ayudar a mejorar la preparación y respuesta ante desastres mediante:

- El fortalecimiento de la capacidad de los respondedores para movilizarse de manera proactiva antes, durante y después de una crisis.
- El mantenimiento de una red virtual de contactos y recursos capaz de movilizarse en una crisis.
- Actuando como un puente de comunicación entre las personas necesitadas y otras personas que quieren apoyarlos durante las crisis.

Antecessor camina con los que están al frente de una crisis. Trabaja para darle servicios a aquellos que ayudan antes de que surjan las crisis, durante las crisis y la transición posterior a la crisis, hacia la fase de reconstrucción. Sus servicios, capacitación, vínculos y coordinación previa facilitarán los objetivos de pasar del desastre hacia el impacto a largo plazo.

Para obtener más información o para hacer una ofrenda deducible de impuestos,

visite a https://antecessor.org/site/.

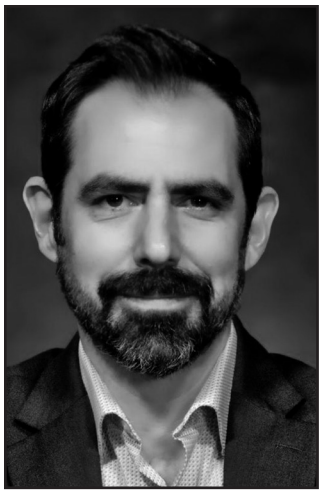
Antecessor
RAPID RESPONSE

DESCUBRA CÓMO PUEDE AYUDAR A LOS MISIONEROS LATINOAMERICANOS QUE TRABAJAN EN LA PLANTACIÓN DE IGLESIAS ENTRE LOS MENOS ALCANZADOS.

Eagles of Peace Latinoamerica (EOPLAT), está totalmente comprometido con la plantación iglesias entre los menos alcanzados. Para esto, crea caminos innovadores que ayudan a capacitar, desarrollar y enviar misioneros latinoamericanos entre los pueblos menos evangelizados de la región Balcánica, Norte de África y el Sur de Asia. EOPLAT sigue un método que permite acelerar el tiempo de envió de los misioneros. Este método se le nombra "Fases de Entrenamiento". Estás fases están diseñadas, para que cada misionero obtenga la experiencia necesaria y una preparación integral antes de salir al campo misionero.

EOPLAT está comprometida a servir a sus misioneros de forma integral, por esta razón, EOPLAT les invita a convertirse en un patrocinador de este ministerio y así conjuntamente llevar el evangelio de Jesucristo a los pueblos menos alcanzados. Para conocer más acerca de nuestras propuestas, puede escribirnos a info@eoplat.org y visitar nuestra página web www.eoplat.org

EAGLES OF PEACE
LATINOAMERICA



JOEL RICHARDSON es un autor, cineasta y maestro de gran éxito en ventas del New York Times. Joel vive en los Estados Unidos con su esposa y cinco hijos. Tiene un amor especial por todos los pueblos del Medio Oriente, Joel viaja globalmente, preparando a la iglesia para los grandes desafíos de nuestro tiempo, enseñando sobre el evangelio y a vivir con la esperanza bíblica del regreso de Jesús. Es el autor, editor, director y productor de varios libros y documentales, y es el anfitrión del popular programa cristiano en línea, The Underground.

NATHAN GRAVES es un misionero de carrera que ha pasado más de treinta años en el servicio, veinticinco de estos en la antigua nación atea de Albania, como miembro de la agencia misionera Christar. Nathan está casado con Lorainne y tiene dos hijos adultos. Él es un entrenador y movilizador de misioneros a países de difícil y peligroso acceso, y donde el evangelio no ha penetrado. Es presidente y CEO de Antecessor Rapid Response y director ejecutivo de Eagles of Peace. La única pasión de Nathan es hacer que Cristo sea conocido entre los pueblos más necesitados y menos alcanzados del mundo.

Imagine perder su casa, las fotos de su familia, los vecinos con los que creció y todas sus posesiones. Imagine que su hijo de cinco años se ve obligado a ver las ejecuciones públicas de sus maestros. Imagine que lo fuerzan a viajar a un país extranjero donde no conoce a nadie, excepto a las personas desconsoladas que mueren junto a usted. Imagine ver a sus propios hijos muriendo y no poder hacer nada al respecto ... Ahora imagine no tener esperanza para la eternidad."

– CRISIS DE REFUGIADOS KOSOVARES, DIARIO PERSONAL, MARZO 28, 1999

Cuando se enfrentan a catástrofes de tal magnitud, donde los hogares, las familias y las vidas individuales se desgarran a través de la guerra, desastres naturales y otros provocados por la mano del hombre, es difícil no preguntar por qué Dios permite que todo suceda. *El Misterio de la Catástrofe* presenta un caso claro y bíblico para los planes y propósitos de Dios en medio de la tragedia. A lo largo de toda la Escritura, vemos la poderosa mano de Dios trabajando en guerras, hambrunas y enfermedades.

Nunca en la historia de la iglesia ha habido una mayor oportunidad y una mayor capacidad para participar plenamente en la catástrofe que Dios trae. Cuando nos movamos con Dios, las puertas se abrirán para que podamos ser Sus instrumentos para curar heridas, alimentar a los hambrientos, vestir a los desnudos y traer buenas noticias a los afectados que huyen de estos desastres.

El Misterio de la Catástrofe examina:

•Las catástrofes bíblicas y cómo Dios trabajó a través de ellas en el pasado;
•Las catástrofes actuales y cómo Dios está trabajando hoy;
•Dolores de parto de los últimos días;
•El último *Reich*, y las oportunidades del Evangelio dentro del auge del Islam;
•El propósito de Dios para el Anticristo;
•La teología del sufrimiento y la doctrina del martirio; y
•Cómo responder a la catástrofe de una manera bíblica.

Antecessor RAPID RESPONSE

JOEL RICHARDSON

EAGLES OF PEACE LATINOAMERICA